



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Ciencias de la Comunicación (publicidad)

“LA COMUNICACIÓN COMO SISTEMA DE APREHENSIÓN,
COHESIÓN Y REPRESENTACIÓN COGNOSCITIVA”

TESIS

Que para obtener el título de

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Presenta:

Issai Jonnathan Osorio Martínez

Directora de tesis:

Edna Nelly Becerril Lerín

Cd. Universitaria, D.F. 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción _____	Pág. 3
Capítulo 1.- <u>La comunicación: preceptos y conceptos</u> _____	Pág. 6
1.1 Teoría de la información _____	Pág. 7
1.2 El paradigma Lasswell _____	Pág. 13
1.3 Proceso dialógico de interacción: escuela de Palo Alto _____	Pág. 19
1.4 Teoría de la acción comunicativa: teoría crítica _____	Pág. 25
1.5 Crítica a la teoría crítica y Teoría de sistemas _____	Pág. 34
Capítulo 2.- <u>Variables y condiciones posibles</u> _____	Pág. 46
2.1 Sistema _____	Pág. 47
2.2 Autopoiesis/Metapoiesis _____	Pág. 53
2.3 Sentido _____	Pág. 59
2.4 Intersubjetividad _____	Pág. 70
2.5 Motivaciones y necesidades _____	Pág. 78
Capítulo 3.- <u>La comunicación como sistema</u> _____	Pág. 87
3.1 Modelo y etapas de comunicación _____	Pág. 88
3.2 Aprehensión _____	Pág. 96
3.3 Cohesión _____	Pág. 106
3.4 Representación _____	Pág. 115
3.5 Acoplamiento y aprendizaje _____	Pág. 123
Conclusiones _____	Pág. 135

Introducción

La comunicación ha sido motivo de abordaje de distintas disciplinas a lo largo de su expansión como objeto de estudio, fidedigno de análisis para la comprensión de distintas aristas de la interacción humana y su comportamiento tanto a nivel personal como grupal.

Haciendo un pequeño esbozo, sin caer en el juego científicista de considerar a la comunicación como una disciplina o una ciencia, ya que no es partidaria de poseer una metodología y mucho menos técnicas exhaustivas de investigación; son éstas y pertenecientes a otras ramas las que le dan un carácter valorativo, tomando como referencia las consideraciones hechas por Enrique Suárez Iñiguez¹ respecto a la ciencia junto con su propósito de describir y explicar lo observado, al igual que predecir acontecimientos de ser posible.

Aún sin ello, es menester rescatar su importancia en el desenvolvimiento de la sociedad en el acontecer diario, ya que haciendo una alusión metafórica, podría ser considerada como el motor que permite el devenir constante entre intercambios simbólicos y por ende la cohesión social.

Sin llegar a hacer de esto un tema más de la megalomanía, es necesario reconocer que la comunicación se consideraría una unidad básica de operación en los diferentes esquemas sociales, mediante la cual existe un vaciado de contenido modal o heurístico para una re-esquematización póstuma que da como resultado formas aprehensivas de uso.

Formas que sólo se aprenden y aprehenden, mediante la constante interacción entre esferas, así como exposición a distintos modos de canalización a nivel físico o psicológico, todos permeados por las pautas valorativas de la comunicación así como sus distintas concepciones sociales.

Hecho el hincapié en su importancia, se debe explicar que la comunicación es un proceso inacabado y permutable, ya que de existir un agotamiento teórico, no

¹ Suárez Iñiguez, Enrique. *Introducción a Karl Popper*. Nueva imagen, México: 1998. p.10.

tendría sentido seguir haciendo formulaciones respecto al mismo. Por lo tanto en este trabajo se dará pauta a un nuevo planteamiento de la misma y así afianzar muchos de sus supuestos y conceptos, dando así lugar a la comunicación como sistema de aprehensión, cohesión y representación cognoscitiva.

Encaminados por la construcción teórica en este trabajo, es necesario explicar que de la misma forma como el concepto no se agota según su uso y significación, la comunicación en la práctica no termina en el momento en que se decide dejar de expresarse, sino que deja abierta la posibilidad de retomarla en momentos distintos.

Por lo tanto, aquí se pretende dar a conocer un nuevo carácter terminológico a la comunicación que en este caso sería sistema. Entendido éste como un constructo simbólico de reactivos que dan la libertad de una estructuración interminable de concepciones y cuya funcionalidad hace permisible la subsistencia en los humanos en aspectos de significación y condensación de lo que se conoce.

“Lo designado por el lenguaje no puede ser conocido, no se puede aferrar si no se recurre de nuevo al lenguaje. Por lo tanto, la realidad designada puede quedar echada de lado cuando de teorización se habla”²

Se alude a que el humano hace uso de todos estos embalajes conceptuales que en muchas ocasiones ni él mismo cae en cuenta de cómo lo hace y aún más, no asimila la rapidez con que sucede. Esto puede explicarse mediante un establecimiento de la comunicación como sistema, cuya esquematización hace posible dicha aprehensión, cohesión y representación.

Pensemos en los anteriores aspectos como procesos cognitivos cuya funcionalidad es exponencial y que dan lugar a nuevos constructos que aceleran la capacidad de respuesta del ser humano, sin olvidar la capacidad de reciprocidad según la misma distinción significativa.

² Luhmann, Niklas. *Introducción a la teoría de sistemas*. Iberoamericana, México: 2009. p. 79.

Con esto se apela a que una vez establecido el orden sistémico del mismo, todo cuanto devenga hacia el interpretante, hace permisible una condición operante por la cual trabaja el sistema. En otras palabras, la función de la comunicación como sistema es la de hacer posible una operación ya concebida en el sujeto para tomar postura en una selección de posibilidad.

Sistema condicionado por la interacción y por ello habría que puntualizar el problema del aprendizaje por imitación y responder a la pregunta ¿Qué de todo lo que somos sólo es un reflejo de otra postura? Por lo tanto este trabajo establecerá las pautas de dicho sistema, así como su repercusión estructural y funcional.

Para hacer un adecuado abordaje de la tarea en cuestión, en el primer capítulo se hará una revisión teórica sobre los distintos planteamientos que se han hecho a través de distintas épocas, así como sacar provecho de los conceptos que más han quedado afianzados y retomar ciertas cuestiones rezagadas, intentando resolverlas en el capítulo final.

En el segundo capítulo se hará revisión de ciertos conceptos que denominaremos como variables para motivos de este trabajo. Lo que se busca en ellas es delimitar y justificar el planteamiento de la comunicación como sistema, además de que servirán como pautas iniciales de entendimiento y asimilación del acabado.

Por último y no por eso menos importante, en el tercer capítulo se dará a conocer el planteamiento de la comunicación como sistema, incluyendo todos los conceptos que expliquen su estructura y aquellos que posibilitan su funcionalidad entre las anteriores, así como con otros tipos de sistema incluida la conciencia.

Sin olvidar las conclusiones pertinentes, así está construido este trabajo que busca solventar y plantear nuevas formas, dando así lugar a distintos enfoques del análisis comunicativo y como puntualizó Herbert Marcuse en su libro *El hombre Unidimensional* citando a Walter Benjamin (1954): Sólo gracias a aquellos sin esperanza no es dada la esperanza (*“Nur um der Hoffnungslosen willen ist uns die Hoffnung gegeben”*)

Capítulo 1: La comunicación: preceptos y conceptos

Las distintas aristas del estudio de la comunicación nos enseñan una cosa primordial: la comunicación no se agota según la disciplina que haga hincapié en su estudio porque si nos fijamos con algo de precisión, la forma en cómo hacer del conocimiento un entendimiento para quienes están interesados, es a través de la comunicación misma.

Debido a ello, pensaremos en la comunicación como un objeto producto de la deducción que se rige bajo determinadas pautas de autoafirmación ya que sólo a través de ella misma, es como podemos hacer juicios de primer orden y no sólo colocando conceptos adecuados.

Hablaríamos entonces de un fenómeno de metacomunicación, donde el lenguaje es lo que hace permisible dicha escenificación simbólica. Siendo esto así, mucho de lo que se diga y construya a partir de la comunicación en sí, será un discurso de rectificación en tanto su concepción y un aumento de complejidad a nivel teórico, porque en términos de Luhmann³, lo conocido por el lenguaje, no puede ser conocido si no se recurre al lenguaje mismo.

En palabras más sencillas, concebir a la comunicación es legitimarla a ella misma y aun cuando parezca que es motivo u objeto de ciertas disciplinas o ciencias, lo cierto es que pertenece a todas en distintos niveles, lo único que se modifica es la forma en cómo se aborda y por ende, la terminología.

De ser así, no se puede menospreciar el trabajo hecho por los precedentes expertos en distintos ámbitos como la política, la psicología o la matemática, sino sólo ubicar los conceptos primordiales de cada uno de los planteamientos y así solventar los límites de los mismos.

Podría decirse que en este trabajo se busca ser la excepción a la regla pero entraríamos en una cuestión trascendental al considerar el problema de: ¿Dónde volver a trazar el límite? Cosa de no mucha preocupación ya que así como la

³ Ídem.

comunicación no se agota, de la misma forma los límites son simbólicos y en cualquier momento su complejidad se acrecentará.

Complejidad entendida no como dificultad de comprensión o asimilación, sino como un aumento exponencial de las partes que componen un concepto y que le atribuyen un valor más significativo. La comunicación embonaría de manera perfecta en este calificativo ya que las partes interrelacionadas de la misma, no podría dar un sentido unívoco.

Por lo tanto, acrecentar dicha complejidad no es un mero capricho a nivel de una tarea, sino una pauta necesaria del desenvolvimiento y comprensión mayor de las partes asimilables dentro de la comunicación. Para lograrlo será necesario hacer una revisión en algunos de los aportes más significativos para construir la base de la propia aportación.

1.1 Teoría de la información

Considerada también como la teoría matemática de la comunicación, es un planteamiento teórico expuesto por el ingeniero matemático Claude Shannon y el informatólogo Warren Weaver en el año 1940.

Si bien el planteamiento no pertenece a una disciplina de las humanidades o de las ciencias sociales (no se hace mención sólo por no pertenecer, sino por la interdisciplinariedad que existe en el abordaje comunicativo), lo que deja entrever este esbozo teórico, es una preocupación por el uso adecuado de la información y por ende, la resolución de un problema de canalización.

Si se hace una revisión a nivel sintáctico, su modelo podría ser comprendido de manera fácil y así dar una idea general de lo que podría ser la comunicación en unos cuantos sencillos pasos. En este nivel encontramos que la tesis central sostiene que existe una fuente de información que mediante un transmisor envía una señal con un mensaje que viaja a través de un canal y que busca llegar a un utensilio receptor para ser interpretada por un destinatario.

Si pensamos a la comunicación así, hablamos de un acto de transmisión de una sola vía, cuyo único propósito sería asegurar la regulación óptima de lo que se quiera dar a conocer y ajustar muchos elementos a las necesidades por las cuáles se quiere transmitir algo.

Un elemento que no ha hecho presencia hasta aquí es el de ruido. Considerado como una interrupción dentro de la funcionalidad antes citada y que limita la llegada del mensaje o la completud informática dentro del mismo, causando estragos a nivel de la recepción y por ende la interpretación.

Interpretación considerada en su momento sólo como un mero entendimiento de lo que se recibe, que a pesar de ello deja abierta la pregunta de si en realidad podría existir una comprensión adecuada por parte del receptor, cosa que al modelo no le era necesario considerar debido a que la respuesta no era precisada a través del mismo sino sólo el envío.

Por lo tanto, el modelo así planteado, se centra más en la adecuación de los medios necesarios para un óptimo envío de la información, haciendo de ésta su unidad primordial para el desenvolvimiento de su planteamiento y según sus términos, la vista debía ponerse en la tecnología para asegurar que todo funcionara de la manera más adecuada.

Hasta aquí, esto nos serviría para entender el cómo funcionaría la comunicación y lo único que tendríamos que poner especial atención, sería en tematizar el aspecto del contexto según en los cuáles se podría hacer un correcto desenvolvimiento de la misma y así completar el esquema.

Lo anterior sería falso en todos los sentidos porque habría muchas cosas a considerar como por ejemplo, la semanticidad latente, la retroalimentación por alguna de las partes, la interacción fáctica y simbólica y uno de los más arraigados en el análisis comunicativo, la intencionalidad. Por ahora no entraremos en detalles de los mismos porque se verán conforme cada esbozo de análisis pero es menester señalar los factores que hacen falta para la comprensión.

Aún con ello es necesario puntualizar el nivel semántico y el pragmático para agotar la información referida a este primer modelo de la comunicación, aunque si hay un entendimiento, podrá notarse que no era un modelo matemático de la comunicación, sino de la información en sí, distinción que deberá entenderse ya que no significan lo mismo, a pesar de que así lo parezca.

A nivel semántico del modelo, pondremos énfasis en cómo asegurar la viabilidad y fiabilidad de la información que se quiere hacer valer a través del canal. Según la consideración de Claude Shannon⁴, a él le interesaba el mensaje pero a nivel del lenguaje informático, en otras palabras, que la codificación fuera sencilla y óptima para poder llegar a su destino.

Si hiciéramos una descripción en términos de la matemática, entenderíamos sólo la parte lingüística ya que el modelo trabaja con funciones de orden de axiomas y teoremas, que dependiendo de su desenvolvimiento, dan como resultado sucesiones de números posibles, haciendo énfasis en la estadística y la probabilidad para asegurar todas las condiciones del desarrollo óptimo y sin limitaciones.

En otras palabras, el modelo⁵ no se encargaba de poner en cuestión o al menos considerar, el qué y cómo interpretaban las personas los mensajes que se les hacían llegar a través de la radio o la televisión, sino tan sólo crear un lenguaje informático óptimo de intercambio y cuyas leyes dieran sucesión a constructos mejores y más rápidos.

Esto en realidad es una limitante de abordaje, porque todo lo que deba ser considerado por la semántica a nivel lingüístico o cognitivo, sólo es una mera inferencia por parte del trabajo, ya que en realidad eso no estaba considerado ni previsto en el modelo, por lo tanto, la revisión nos sirve sólo como marco de referencia histórica y a momentos conceptual.

⁴ Shannon, Claude y Weaver, Warren. *La teoría matemática de la información*. University of Illinois Press, Estados Unidos: 1964. p. 31

⁵ *Ibidem*. p. 43.

Un aspecto que sí serviría dentro de la concepción semántica del modelo, sería lo designado como entropía. Entendido esto como la cantidad de información contenida en los símbolos utilizados en los mensajes. Sin meternos con órdenes juiciosas de fórmulas matemáticas, lo que es menester rescatar es que según la formulación de la entropía, existen ciertas cantidades de información que por su repetición no hacen una diferencia de entendimiento.

Este aspecto será retomado años posteriores a su formulación por los estudios de la criptología en el lenguaje, para determinar y adjudicar un valor a los constructos de los idiomas para así medir la combinación infinita de todos sus símbolos gráficos y la frecuencia de uso.

Regresando un poco, la entropía nos ayuda a entender que existen palabras de repetición constantes que aun cuando no aparezcan en el discurso, hacen un entendimiento posible gracias a que su valor y según la teoría de la información, es bajo comparado con aquellos que señalizan algo específico como direccionalidad, forma o calificativo. Ésta tarea es plena del interpretante haciendo alusión a una complementariedad simbólica pero aún aquí no era tema de preocupación ya que éste no era ni un soporte, un medio o un canal de distribución.

Con precavida atención, encontraremos que para los teóricos del modelo, era esencial tomar en consideración el aspecto de la tecnología. No sólo a nivel denotativo como lo serían los soportes y los canales de distribución, sino en el connotativo al considerar a la información como un tipo de tecnología también.

Entendamos entonces el concepto de tecnología no sólo como objetos producto de un trabajo de ingeniería, sino como una técnica permisible de potenciación y mejoramiento de esquemas a distintos niveles que permiten el libre desenvolvimiento de las pautas mejorando la practicidad de los mismos, en otras palabras, hacer accesible lo que antes no podía tan fácil.

En el último de los niveles que sería el de la pragmática, estamos aún más limitados porque como se trató de explicar unas cuantas líneas antes, se

consideraba al contexto pero no entendido como espacio de significación de los factores lingüísticos, sino un factor a nivel tecnológico.

Esto quiere decir que la canalización o ambiente de difusión era el factor a considerar según la proposición y por la cuál debía ponerse atención si se quería hacer valer el soporte de la transmisión, por lo tanto, según fuera el medio a utilizar, se ponía atención en sus limitaciones para tratar de solventarlas y mejorarlas.

Solventar en el sentido de rebajar el costo unitario del uso de los soportes según fuera la necesidad y garantizar una óptima transmisión, que si bien su contenido era abierto a la significación y demasiado arbitrario para la codificación impersonal, su modelo buscaba hacer válido el hecho de la transferencia, lo demás según fuera el resultado, estaba ya considerado.

La pregunta que surgiría hasta aquí sería en torno a qué relevancia tendría este aspecto en el estudio de la comunicación a nivel social si el modelo estaba construido por y para el campo disciplinario de la matemática. La respuesta es un tanto simple, su modelo sirvió como influencia ante la búsqueda de mejores planteamientos que poco a poco se enfocaron mucho más en la conducta del ser y su relación con el entorno.

Uno de los aspectos que permutaron de su modelo y que hasta ahora se utilizan para el control y difusión de fuentes de información, son los protocolos⁶ que se conocen en la red de internet hasta el momento. Para no hacer líos con respecto a los postulados, la importancia de dichos constructos era garantizar la funcionalidad aun cuando una de las partes llegue a fallar.

El gran valor asimilativo de la teoría de la información, fue el modelo que permitió el establecimiento de dichos aspectos coactivos para el libre desenvolvimiento de la información, por lo tanto, Internet es además de un proyecto de carácter militar, un esfuerzo conjunto por hacer posible la conexión unilineal entre puntos.

⁶ Wiener, Norbert. *Cibernética y sociedad*. Guadiana de Publicaciones, Madrid: 1971. p. 32.

Al modelo se le deben nuevas formas de interacción a nivel impersonal y espacial, ya que si ponemos atención en los acontecimientos actuales, la comunicación cara a cara ha sido transfigurada en tanto la presencia física por protocolos axiomáticos de interacción a niveles distintos.

Con esto, no se quiere decir que los protocolos puedan reemplazar a la comunicación porque primero que nada, allí sólo podría hablarse de un intento comunicativo según los términos y el entendimiento de este trabajo. Con un esfuerzo mayor, podría considerarse como una posibilidad de conexión espacial e interactiva pero no como un acto de comunicar fidedigno. Consideraremos esto como un elemento reforzador de todo el esquema de desenvolvimiento.

A pesar de que pueda existir una justificación en ello, en la actualidad se considera a la interacción a partir de soportes como el internet, un tipo de comunicación que sólo está fragmentada por no existir una potenciación física. Cosa que habría que considerarse más, ya que lo único en lo que se está basando ese tipo de acepciones, es en el mismo modelo de la teoría de la información, con ciertos elementos resignificados.

El elemento o la tarea de resignificar será de mucha utilidad en este trabajo ya que surgiría la pregunta: ¿Qué de todo lo que conocemos podría ser un aporte nuevo y no sólo un aspecto resignificado de un elemento anterior? Duda en el sentido de que incluso en las primeras etapas de la vida de ser, existe una característica de imitación para un aprendizaje óptimo, porque no se puede asirse a algo mejor, al menos no que se conozca en ese momento.

Por lo tanto y aplicado a la teoría de la información, cómo darle un carácter valorativo a aquello que deviene hacia el receptor y a su vez, cómo clasificar la interpretación que puede hacer de la misma. A los teóricos les interesaba garantizar el libre desenvolvimiento pero cuya funcionalidad no servía para garantizar algo más allá que la recepción de la información.

Finalizaremos diciendo que el modelo se consideraría una aproximación unilineal en tanto la metáfora de una transmisión de contenido cuyo precepto se

modificará para la propuesta del capítulo final ya que no es fácil concebir sólo el hecho de perder-ganar, información, no podría ser tan simple.

1.2 El paradigma Lasswell

Entendido el postulado de la teoría matemática, pasaremos a algo más de rigor social en tanto la consideración de los factores humanos como posibles emisores o receptores.

Harold Dwight Lasswell profesor de Ciencia Política perteneciente a la escuela de Chicago, es a quién se le debe este aporte teórico cuya finalidad era explicar de mejor forma el proceso de comunicación y con ello medir los efectos que determinados mensajes tienen en la sociedad.

Su construcción se basó en un enfoque funcionalista cuya finalidad, es crear un sistema de conocimiento objetivo, capaz de formular condiciones de autorregulación, orden y equilibrio a nivel interno de una sociedad, todo mediante la comunicación y en específico, la política y lo social.

Existen tres grandes vertientes de las cuáles el funcionalismo hace uso, la primera es la teoría hipodérmica⁷, la segunda es la teoría de los efectos limitados⁸ y por último la teoría matemática⁹ de la que se habló en el apartado anterior.

Esto hace alusión a los párrafos dedicados al respecto de la resignificación y es menester traerlo a colación antes de continuar con la explicación, ya que los trabajos teóricos no parten sólo de intuiciones u observaciones de los fenómenos presentes, sino que se hace un reacomodo conceptual de muchos de los resultados.

Retomando, dentro del desenvolvimiento pleno de los apartados teóricos retomados y usados por el funcionalismo, podemos encontrar el concepto de sociedad de masas, que si bien en su momento causó un revuelo enorme de

⁷ Lasswell, Harold. *Propaganda Technique in the World War*. A. A. Knopf, Nueva York: 1927. p. 30.

⁸ Katz, Elihu y Lazarsfeld, Paul. *El individuo en el proceso de comunicación de masas*. Hispano Europea, Barcelona. 1979. p. 25.

⁹ Shannon, Op. Cit. p. 31.

escisión y categorización de los estratos sociales, ahora nos sería insuficiente pensar en una sociedad inerte.

Entendido así porque para los planteamientos y modelos comunicativos, se pensaba que los mensajes estaban contruidos para grandes aglomeraciones de personas que eran afines por ciertos intereses o que al menos compartían el terreno. Lo que derivaba de esto, era una generalización ostentosa hacia la consideración de las personas, cuya pertinencia duró hasta el planteamiento de mejores teorías.

Según las correlaciones del funcionalismo, existe una interacción entre las instituciones sociales y las personas en general. La función de las primeras es preservar la seguridad de las segundas, así como atender a las necesidades de distinto orden, a través de programas para así perpetuar el correcto desenvolvimiento de la sociedad.

La interacción entre estas dos valorizaciones, no es directa en ningún sentido, por ello existe un intermediario que hace valer la información emitida, que en este caso, serían los medios de comunicación con sus formas distintas de canalización de los mensajes, como en el caso de la propaganda.

La teoría de la aguja hipodérmica, se consideró el canon conceptual en su momento, al otorgarle un carácter inequívoco a la propaganda en tanto el dominio de las acciones de las personas, según lo que se les diera a conocer en los mensajes.

De ahí la metáfora de la aguja ya que se consideraba que lo que se emitía o se hacía válido, era introyectado de manera fidedigna en la mente de las personas y que sólo a partir de este proceso, era como se podía establecer la medida correcta de los efectos de las acciones, asegurando que todo sería según como se quisiera.

La teoría hipodérmica sería suplantada por la teoría de los efectos limitados, al darle más espacio y un mejor lugar a las personas de la sociedad en tanto su rol o

su papel, ya que se concretó que los medios sí tenían un peso específico en el pensamiento y toma de decisiones pero no es su totalidad.

A partir de ahí, se consideró que “la masa” tenía la capacidad de discernir y seleccionar aquello que mejor se adecuara a su necesidad de información sobre lo que quería saber, por lo tanto, podría considerarse que el uso de los mensajes generalizado, comenzaría a ser insuficiente para hacer valer el contenido de los mismos y por ende, debían plantear más y mejores condiciones.

El preámbulo de estas dos grandes teorías, fue un tanto insuficiente para explicar un aspecto modal de la comunicación, ya que se seguía pensando de manera unilineal en tanto que la vista del emisor, siempre estaba puesta en las instituciones sociales que mediante determinados aspectos de los medios de comunicación (que en realidad ahora deberían considerarse como medios de difusión para evitar erratas de carácter significativo), emitían las cuestiones que para ellos eran relevantes.

No se puede culpar a las instituciones de caer en el error de siempre tomar la palabra, porque la comunicación en una de sus acepciones más desarrolladas en años póstumos, hablará de una toma de postura para hacer juicios pertinentes sobre algún tema, por lo tanto, el que en su momento se tratara de hacer válido este aspecto, habla de los modos que conforman un acto comunicativo.

Una vez entendido las pautas necesarias que harán valer al paradigma Lasswell, es necesario hacer un señalamiento más en tanto dos aspectos de relevancia para un entendimiento óptimo de lo que hasta ahora se ha puesto en acotación. El empirismo y el positivismo.

El primero se consideraría una corriente filosófica cuyo modo de operación, se basa en formulaciones fidedignas de leyes generalizadas a partir de la observación de los fenómenos en un medio circundante, así como la relación directa o indirecta guardada entre los elementos que conforman lo observado¹⁰.

¹⁰ Ordieres, Alejandro. *La acción y el juicio moral en David Hume*. Fontamara, México: 2013. p. 45.

El segundo será entendido como una doctrina filosófica cuya función será comprender y admitir una realidad a partir de la puesta a prueba de los hechos visibles. El método científico es lo que hace valer los fenómenos y sólo a partir de su aprobación, es como se tomará en cuenta si algo tiene repercusión o no¹¹.

Como se puede notar, las dos concepciones se atienen a revalidar sus propios constructos a partir de lo que se presente en el terreno fidedigno de la investigación de campo y por ello mismo, caen en un problema de omisión al dejar de lado variables que podrían servir como punto de contraste, lo que hace una disgregación significativa.

Si ponemos atención, veremos que el problema del funcionalismo y sus explicaciones, es que considera a la sociedad como algo dado de manera objetiva y que por ende, su funcionalidad sólo debe ser asegurada a través de la legislación de las instituciones sociales, lo que hace que el ser social, pueda tener derecho a pensar lo que quiera, pero sus actos como canalizadores de cambio, tendrán poca repercusión.

Por lo tanto, con una vista enfocada a la legitimación del poder de las instituciones, Lasswell pone en aras de un correcto funcionamiento por parte de las instituciones su modelo que podría ser explicado así: ¿Quién dice qué a quién, cómo y por qué? ¹²

Él consideraba que para una óptima concreción del aspecto de comunicación, así como perpetuar el legado potencial de poderío de las instituciones sociales para con las personas, era necesario hacerse la pregunta (preguntas separadas según su modelo) para plantear un mensaje adecuado que sería legitimador y condicionante.

Legitimador debido a que la función primordial de las instituciones sociales es la de solventar determinadas necesidades de distintas índoles y por lo que poseer

¹¹ Comte, Auguste. *La filosofía positiva*. Porrúa. México: 2006. p. 40.

¹² Lasswell, Harold. *Poder y personalidad*. Norton & Company, Estados Unidos: 1948. p. 15.

una buena imagen dentro del imaginario colectivo, es necesaria para el libre desenvolvimiento de la tarea.

En este aspecto, tendríamos que considerar la importancia que debe generarse al hablar de la opinión pública¹³, ya que toda la cohesión e interacción entre los sujetos sociales, no está condicionada por los líderes de difusión o los medios, sino en el intercambio que existe entre personas y para lograrlo es necesario construir planes de acción y comunicación efectivos. Debido a dicha preocupación, en su momento se plantearon los aspectos necesarios para llevar a efecto, la resolución óptima y adecuada por lo que se dividieron en tres grandes aristas: Conferir prestigio, reforzar las normas sociales y la evasión narcotizante.

Conferir prestigio: "Los medios de comunicación de masas dan prestigio y aumentan la autoridad de los individuos y de los grupos, legitimando su estatus. El reconocimiento, por parte de la prensa, la radio, los periódicos o los noticieros, demuestra que alguien ha llegado, que es lo suficientemente importante para que se lo elija, en medio de la gran masa anónima, porque sus opiniones y su conducta son lo suficientemente significativas como para atraer el interés público."¹⁴

A primera vista, parecería que se busca encontrar "estrellas" para ponerlas en la pantalla y legitimar ciertos discursos; aunque no deja de estar muy alejado de la realidad, lo cierto es que esta función sí recrea un juego de competencia pero demasiado abierto y ambivalente. Entendido esto porque en la mayoría de las etapas de desarrollo de una sociedad, debe existir una competencia para el mejoramiento de la técnica o aquello que sea indispensable; en este caso no existe un bien utilitario final, sino el establecimiento de formas retóricas, estereotipos.

¹³ Lazarsfeld, Paul. Berelson, Bernard. Gaudet, Hazel. *The people's choice*. Columbia University Press, Estados Unidos: 1944. p. 25.

¹⁴ -----; Merton, Robert. *Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada*. 4ta edición Cátedra Mangone, Estados Unidos: 1960. p. 238.

Aunque esto parezca algo inestable, lo cierto es que estas formas o modelos ideales, permean dentro de la concepción de los seres en la sociedad y da pauta al establecimiento de un consumo tanto simbólico como material, ya que la búsqueda de una identidad, es algo inherente dentro de cualquier cultura.

Esto marca la pauta para la siguiente tarea a realizar, ya que no sólo se pueden tener figuras idealistas, sino que éstas además de la presencia física, son una suma de un esfuerzo valorativo de conductas e ideales aún más alejados que los reflejados. Por lo tanto la segunda tarea de “reforzar las normas sociales”, sucede a un nivel conjunto. Aquí encontraremos pautas morales y éticas que si bien no son las adecuadas para asegurar una correcta cohesión, son funcionales según los términos bajo los que fueron planteados.

Esto se explica no sólo por el hecho de un manejo de valores, sino por la rectificación a un nivel un tanto inconsciente de los mismos, a través de situaciones cotidianas fáciles de reconocer y que muchas de las veces, también sirven de modelo a la conducta deseada.

Con esto, se consideraba que los medios no debían sólo soltar las riendas ante los resultados de sus funciones antes citadas y gracias a ello, es como su última tarea “la evasión narcotizante”, tenía como función evitar un mal entendimiento de aquello que se presentaba para que no recreara problemas de otra índole. Esto fue un cambio muy notorio en aspectos como no presentación de violencia en televisión.

A pesar de que pueda considerarse como algo fidedigno y adecuado como mecanismo de desarrollo, lo cierto es que aunque todo esto necesite darse a partir de intencionalidades de orden comunicativo, no puede hablarse de un fenómeno de tal índole debido a que no sólo se puede depender de la cantidad de información y más aún, de la disposición por hacerla válida.

Con esto se quiere dar a entender que entre más vasta sea la cantidad emitida por uno o varios medios, es más difícil pensar en una correcta digestión si se piensa según la lógica de transferencia. Además, la repetición constante tampoco

asegura las pautas correctas de desenvolvimiento. Podría funcionar como una conducta operante según los términos de la psicología, pero nunca consensada por comunicación, sino por estímulos.

Por lo tanto, el antiguo y muy sonado estímulo-respuesta, es un constructo insuficiente de legitimación discursiva que sólo funciona como eso, teoría, a nivel social existe una complejidad mucho más grande que debe ser aprehendida de la manera correcta para hacer mejores planteamientos.

De ser así, pasaremos ahora al mejoramiento del mismo a partir de las aportaciones de la escuela de Palo Alto, mediante un enfoque distinto donde no sólo lo observable es lo que vale sino que incluso los métodos de deducción e inducción harán valer mejor su exposición.

1.3 Proceso dialógico de interacción: escuela de Palo Alto

“La palabra comunicación es un término irritante, un inverosímil trastero donde se encuentran trenes y autobuses, telégrafos y cadenas de televisión, pequeños grupos de encuentro, recipientes, esclusas y, naturalmente, una colonia de mapaches, puesto que los animales se comunican, como todo el mundo sabe gracias a Lorenz, Tinbergen y von Frisch. Pero, por la misma razón, es un término fascinante. Investigadores y pensadores no cesan de criticarlo, rechazarlo, desmenuzarlo, pero el término siempre vuelve a salir a la superficie, virgen y puro”¹⁵

El profesor Gregory Bateson, inicia así su texto por una sencilla razón, las aportaciones creadas a través de los años del estudio de la comunicación, han ido dejando huellas que más allá del enfoque, de los resultados obtenidos o esperados y de los métodos de análisis, el término comunicación es inagotable.

Siendo una concreción válida, él hace uno de los primeros esbozos para dar cabida a lo que será nombrado en la teoría de los sistemas como autopoiesis, aunque más que un constructo en un nivel superior al humano, para él y los

¹⁵ Bateson, Gregory. *La nueva comunicación*. Kairós, Barcelona: 1982. p. 11.

demás autores pertenecientes a la perspectiva interpretativa, la comunicación nace y termina en la interacción.

Antes de entrar en detalles, es necesario acomodar un poco el marco histórico. Bateson, al igual que Ray Birdwhistell, Don. D. Jackson, Paul Watzlawick, Edward T. Hall y Erving Goffman, se consideran los principales exponentes de la escuela de Palo Alto o escuela invisible, denominada así porque no tenía una sede en específico como las otras universidades¹⁶.

Debido a esto, su forma de trabajo consistía en aportes atemporales por parte de los integrantes, cuyas visitas a coloquios y ponencias, se considerarían las reuniones de trabajo y discusión. Aunque pareciera que era un trabajo fragmentado, lo cierto es que la línea de acción nunca se vio trastocada porque era un esfuerzo conjunto de profesores y alumnos.

Entendido esto, tendremos en consideración que el mayor aporte derivado de esta forma de trabajo y del conocimiento posible, fue considerar a la comunicación como una matriz o un núcleo de desenvolvimiento de las actividades humanas, dándole así un lugar privilegiado.

Antonio Pasquali (también perteneciente) terminó dando una definición fidedigna al considerar a la comunicación como un proceso dialógico de interacción¹⁷, siendo esto posible y certero, entenderemos ahora que para que exista comunicación es necesario una presencia para un intercambio simbólico.

Siendo partícipes de este aspecto, será necesario hacer una revisión de uno de los pilares de la escuela de Palo Alto como el Interaccionismo Simbólico cuya tarea de primer orden, es centrar la defensa e importancia de las relaciones interactivas de los seres, en el orden y funcionamiento social.

“El significado de una conducta se forma en la interacción social. Su resultado es un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. El contenido del significado no es más que la

¹⁶ *Ibidem.* p. 5.

¹⁷ Pasquali, Antonio. *Comprender la comunicación*. Monte Ávila Editores. Caracas: 1979. p. 30.

reacción de los actores ante la acción en cuestión. La consciencia sobre la existencia propia se crea al igual que la consciencia sobre otros objetos; o sea, ambas son el resultado de la interacción social”¹⁸

Realizando una síntesis de significación y para propósito de este trabajo, entenderemos el interaccionismo simbólico como la puesta en escena de un conocimiento configurado por un sentido y que lo pone a prueba para la concreción de más y mejores significados a partir de la interacción.

Haciendo la correcta puntualización, se puede notar un cambio radical en el esquema de lo considerado como comunicación ya que en realidad, la Escuela de Palo Alto surgiría como una necesidad de respuesta antes los modelos de la lógica matemática y el paradigma Lasswell, por lo que su abordaje no es mero capricho sino una preocupación central por parte de sus teóricos.

A pesar de ello, no se puede negar que el primer intento de mejoramiento del modelo matemático, sólo fungió como una resignificación de algunas de sus variables incluyendo su correlación y su funcionalidad, tenemos así modelos como el denominado orquestal por parte del profesor Albert Scheflen.

Respecto a éste, Bateson señala: “La analogía de la orquesta tiene la finalidad de hacer comprender cómo puede decirse que cada individuo participa en la comunicación, en vez de decir que constituye el origen o el fin de la misma. La imagen de la partitura invisible recuerda más precisamente el postulado fundamental de una gramática del comportamiento que cada uno utiliza en sus intercambios más diversos con el otro”¹⁹

Para entender aún más, Albert Scheflen dice: “La <partitura> de la comunicación no ha sido formulada por escrito y, en cierta medida, ha sido aprendida de manera inconsciente.”²⁰

¹⁸ Blumer, Herbert. *El interaccionismo simbólico*. Editorial Hora, Barcelona: 1938. p. 45.

¹⁹ Bateson, Op. Cit. p. 24.

²⁰ Scheflen, Albert. *Sistemas de comunicación humana*. Kairós. Barcelona: 1984. p. 181.

Si el entendimiento es adecuado, encontraremos un avance en la concepción de los conceptos, lo que aún queda sin tener una explicación fidedigna, es lo que él menciona como una forma de aprendizaje inconsciente y es ahí donde surgen las dudas.

Si consideramos el proceso de comunicación como algo espontáneo, encontraríamos un callejón sin salida ya que cualquier cosa realizada podría fungir como parte de la partitura invisible, lo único que faltaría en el esquema, sería explicar el elemento que posibilitó dicho acto y en consecuencia, explicar la importancia del mismo.

Si fuera correcto concebirlo así, sería una tarea interminable de asimilación, ya que se tendría que tener un registro óptimo de cada uno de los actos posibles del ser y aun cuando se trate de hablar del aspecto de la probabilidad, primero que nada, cómo definir las variables y segundo, cómo adjudicarles un valor; se caería en el mismo juego de la matemática.

A pesar de que lo anterior fuera posible, aún quedaría un cabo suelto que sería el cómo adjudicar un carácter de atribución correcto a los distintos formalismos tanto lingüísticos como axiomáticos, ya que en realidad el lenguaje y la conducta, adquieren relevancia según su repetición.

Esto trae a colación el dilema antes citado sobre ciertos valores en el lenguaje que aun cuando puedan no estar presentes en un discurso temporal, no interfieren en el sentido completo del mismo. Si entendemos esto y lo unificamos con la repetición, obtendremos que gracias a la puesta en escena concebida como interacción es como se adquiere relevancia de sentido, por lo tanto para entender la comunicación, será necesario ser codependiente en un sentido dialéctico.

De ser viable lo que se acaba de exponer, se explicaría el por qué el modelo matemático y el paradigma Lasswell, no alcanzaban a hacer un conteo adecuado de las partes que conforman el constructo comunicativo y mucho menos explicar la relevancia y repercusión que tiene la interacción en determinadas circunstancias incluyendo el tema a tratar.

Siendo partícipes así de una interacción para poder hacer válido un conocimiento, no podemos limitar a la comunicación sólo en la parte verbal, sino que además la proxémica y la kinésica, serán parte importante en el entendimiento del proceso.

La primera será entendida como el espacio la estructuración y utilización del espacio personal de un individuo y la segunda como los movimientos realizados en distintos niveles de canalización como los gestos, las expresiones, la mirada e incluso el movimiento de los labios.

Si bien, lo anterior se oye como un postulado de lo más completo al considerar muchos ámbitos que de primera vista parecen fragmentados a un nivel espacial pero que guardan una relación intrínseca en tanto su núcleo inicial, en este caso los seres sociales que ponen a prueba dichos elementos, no deja de parecer una coordinación atemporal para quien hace la interpretación.

Entendemos lo anterior en el sentido de que la vista del análisis de los elementos, es un aspecto de mucho rigor y es una tarea cuasi imposible de realización en el acto interactivo puesto en ejecución, ya que se entraría en un aspecto juicioso por donde se le note, porque puesto en términos de espacialidad, cómo juzgar el ambiente y a la persona al mismo tiempo.

Y ni siquiera del tipo sensible, porque los sentidos sólo son canalizadores, por lo tanto, si se juzgan los actos a partir de una medida estandarizada, sólo se harían atribuciones subjetivadas de manera intrínseca y aun cuando puedan embonar, sigue siendo motivo de duda el pensar que pueden hacerse valoraciones correctas en el mismo momento.

Pongamos un ejemplo. Una persona en una conversación, puede comenzar a sentirse incómoda y no de manera necesaria por el contenido de lo que se expone, sino tal vez por un aumento de la temperatura; a nivel sensible, puede darse el caso que la otra parte no tenga la recepción del mismo estímulo y por ende la interpretación que puede hacer respecto a la misma estará fragmentada o mal concebida.

A lo que se hace acotación aquí, es que para hacer un análisis de mejor categoría o al menos más certero, se necesita imponer una figura aledaña que fungirá como observador del acto y dará una valoración distinta de la concepción intersubjetivada.

Esto también incluiría el postulado de que nunca dejamos de comunicarnos ya que quién es el que hace dicha valoración. Suponiendo que sea una figura de objetividad, en qué recaería el hecho en sí de la exponencialidad permisiva de poder hacerlo, parecería sólo un vestigio arbitrario.

Si se sigue la cadena de interpretaciones, encontraremos una infinidad de posturas regresivas, ya que planteada la figura del observador, se preguntará siempre por quién es el observador del observador y así sin término; para resolver este juego de evidencias múltiples, el psicólogo Paul Watzlawick²¹, hace uso de un modelo derivado de la teoría general de los signos.

Watzlawick utiliza el modelo planteado por Charles William Morris y complejizado por Rudolf Carnap²², que consiste en hacer una escisión en tres áreas y con ello buscar dar solución a los problemas inherentes del lenguaje, además como era menester para el profesor, también la del ambiente circundante, tomando en cuenta la relatividad de transmisión.

La primera de las áreas es conocida como la sintáctica, cuya funcionalidad es solventar los problemas de codificación, los canales de transmisión y la redundancia en el nivel de la estructura del lenguaje. A ésta se le atribuye el estudio del orden de dichos elementos.

La segunda es la semántica cuya función es la construcción de significado dentro de los elementos constitutivos estudiados por la sintáctica y por ende, establece que el sentido es una convención semántica gracias a la cuál puede haber un entendimiento.

²¹ Watzlawick, Paul et al. *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Herder, Estados Unidos: 1967. p. 23

²² Carnap, Rudolf. *Empiricism, semantics and ontology*. Chicago Press, Estados Unidos: 1956. p. 9.

Por último, hace uso de la pragmática cuya especialidad es asimilar la conducta de los seres puestos en escena y mediados por una interacción, además de solventar el problema de la influencia que ejercen los actos de habla.

Divido así el entendimiento se pueden resolver al menos dos aspectos entre la paradoja del observador. Primero, existe una configuración de significado que permite establecer medidas estandarizadas de interpretación aun cuando parezca de lo más disímil. Lo segundo es que el cambio de conductas no es algo derivado de la espontaneidad sino un índice de modificación.

En este aspecto, la parte del ambiente deja abierta una brecha de interpretación. Lo primero es que el observador puede tener mejores juicios respecto al mismo pero es primordial recordar que el actuante también tiene sus propios juicios debido a un toque más personal; al final, de existir el consenso se llegará a una medida estandarizada y todo esto es posible sólo gracias a la comunicación. La pregunta aquí ahora sería, qué posibilita dicho entendimiento y es por ello que pasaremos a la rúbrica de la teoría crítica.

1.4 Teoría de la acción comunicativa: teoría crítica

El esfuerzo de interacción conjunto y la comunicación como matriz potenciadora de éste, son dos grandes bagajes conceptuales que la escuela de Palo alto dejó como legado entre sus tantas consideraciones. El problema con pensar bajo la lógica de estandarización es concebir que lo único que existe, es un saber compartido investido de significado.

Entendiéndolo de esa forma, cualquier esfuerzo de predilección racional a niveles epistemológicos, diría que la interpretación no es más que un esfuerzo ya concebido y anticipado por dicha estandarización en el conocimiento, cosa que para los teóricos de la escuela de Frankfurt, será el común denominador de la exposición de sus teorías.

Antes de entrar en detalles, hagamos el contexto histórico pertinente. La escuela de Frankfurt es considerada como una de las periferias irradiantes de

conocimiento más adecuadas no sólo por el desarrollo de un cuerpo teórico sólido, sino por sus consideraciones de cambio revolucionarias²³.

Cuerpo teórico denominado como teoría crítica no sólo como adjetivo a nivel denotativo, sino que su formulación central giraba en torno a ser la “crítica” de la teoría tradicional que en su momento permeaba las concepciones de lo social, lo político y lo científico.

Para los teóricos de la escuela, era de notable importancia hacer inválido el precepto de que el conocimiento es sólo una unilateralidad hegemónica de la racionalidad y que éste sólo era aprendido a partir de una transmisión que no modificaba en ningún sentido su esencia.

Para ellos el conocimiento era un fenómeno derivado de la experiencia de un sujeto que haciendo válida su libertad de estratificación y validación, recrea determinados intereses teóricos en relación con los acontecimientos de una época específica y por lo tanto, la teoría se adecúa a dichas necesidades y no de la manera inversa donde la teoría esquematiza el pensamiento.

Dentro del grupo de estudiosos pertenecientes a dicha corriente, podemos hacer alusión de profesores como Theodor Adorno, Walter Benjamín, Max Horkheimer, Herbert Marcuse y el que más nos interesa por motivos metódicos en este trabajo Jürgen Habermas.

Si bien pareciera que por pertenecer al grupo de Frankfurt, los trabajos realizados debían seguir una temática central, lo cierto es que existió una bifurcación de sus intereses a distintos niveles y lo que logró unificar a cada uno de ellos, fue la preocupación de enfrentar al concepto denominado como razón instrumental y con ello plantear un tipo de razón humana.

Entenderemos el término de razón instrumental por un aspecto conceptual dominante dentro de las sociedades cuyo origen tiene como punto estructural, la revolución francesa en 1789. Según la concepción de Herbert Marcuse, la razón

²³ Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Planeta-Agostini, Barcelona: 1993. p. 24.

instrumental es más que un simple término de análisis debido a que su repercusión se nota no sólo en el plano de la racionalidad sino en los actos.

Esto es importante porque en términos de la hermenéutica, la razón instrumental funge como una forma simbólica permutable que más allá de ser un beneficio, será una limitante del campo de análisis y contexto, causando así una visión lineal cargada de estereotipos y donde la tecnología enfatizará y reforzará dicha concepción.

Pareciera que la concepción no es del todo clara y para hacer una explicación pertinente, entendamos que el concepto busca hacer de la “razón”, una parte de instrumentación en el hombre pero no hacia la resolución de problemas sociales sino a la pretensión tecnológica.

“Nuestra sociedad se caracteriza antes por la conquista de las fuerzas sociales centrífugas por la tecnología que por el terror, sobre la doble base de una abrumadora eficacia y un nivel de vida cada más alto.”²⁴ Este sería el ejemplo de la repercusión de la razón instrumental que si bien apela al desarrollo, no lo hace con la vista dirigida al humano.

Esto deja en claro la justificación de la búsqueda creciente de una dependencia tecnológica por parte de los seres humanos que si bien, en un momento parece estar justificada por una necesidad de calidad de vida mejor, no deja de ser un trabajo sin beneficios cognitivos, sólo materiales.

Esto explicaría la legitimación marxista de lo material en el andar histórico, pero a un nivel mucho más arraigado cuya finalidad será dejar fuera el trabajo potencial cognitivo de los seres y suplantarlos por el trabajo funcional de máquinas o cualquier medio de suplantación.

Si se recuerda lo expuesto en el paradigma Lasswell, retomaremos que la tecnología no son sólo productos materiales derivados del trabajo práctico, sino el

²⁴ Ibídem. p. 20.

mejoramiento de una técnica cuya permutación, tendrá repercusiones en el presente histórico y tal vez permutable según la necesidad.

El problema con esto, es que la razón instrumental hace lo contrario de ser un mejoramiento de técnicas, sino más bien una suplantación²⁵. Ésta sí recrea la permutabilidad pero no a un nivel fidedigno de uso sino de limitación del potencial, que si bien no se nota de maneras directas, sí se deduce de la conformación del orden social como ejemplo.

Esto se explicaría con un afanoso aspecto de los sujetos sociales por no querer pensar o al menos no hacerlo por voluntad propia; y más allá de no querer pensar sería no tener la necesidad de hacerlo ya que esas “necesidades” están contempladas, por lo que hacer el intento, sólo será redundar en muchas cualidades ya concebidas.

Aún más allá de no tener necesidad, es incluso no tener de dónde asirse ya que según los presupuestos del profesor Marcuse, encontramos un fenómeno denominado como “hombre unidimensional”²⁶. Esto se explicaría diciendo que existe un horizonte de expectativas concebidas que limita la visión de quien quiera ocuparse de la tarea de pensar. Entendido así, esto es un producto de la razón instrumental y su repercusión ya que recrea una falsa consciencia que causa estragos en la forma de la toma de postura respecto a un tema debatible.

Hasta aquí, un punto a tratar que pudiera hacerse respecto a la unidimensionalidad, sería el cómo concebir más allá del límite del horizonte de pensamiento o expectativa. Sería caer en un juego de inferencia donde todo lo que derive de una interpretación y que no esté conectado en ningún sentido al horizonte, será válido para solventar el fenómeno comunicativo.

Para efecto de ello, caeríamos en el mismo juego de cómo categorizar todas las distintas manifestaciones de los actos de habla y aún todavía más difícil, cómo saber dónde están trazados los límites de la razón. Como es menester recordar, la

²⁵ Ibídem. p. 26.

²⁶ Ibídem. p. 25.

comunicación y los símiles cognitivos son productos de deducción, así que nos atendremos a situar los límites de la razón a partir de la consecución de los actos.

Entendamos por esto último, la manifestación de los actos cuya medición de alcance y pertinencia, hablarán por sí solas como motor de vinculación con la puesta en cuestión. Parecería una tarea que no lleva a solventar más allá que una simple explicación del fenómeno pero por eso mismo es necesario tomar en cuenta factores de contexto según la proliferación del dilema.

Para hacer un correcto desenvolvimiento, pongamos el análisis de la comunicación y sus actos, como medida para el horizonte de expectativas, con esto no perderemos el eje rector del trabajo y haremos parte importante que servirá como justificación para la propuesta.

Situando la búsqueda de la razón devenida como no instrumental y como parte esencial y primordial en el sujeto activo y social, entenderemos que dependiendo de sus capacidades en la toma de conciencia, resolución de conflictos y advenimiento de decisiones, el avance de una sociedad comienza desde los estratos personales.

Esto le da al sujeto el lugar primordial para la transfiguración y concreción de más y mejores pautas de asimilación, así como esbozar en que el sujeto social es el motivo de cambio y no a la inversa. A pesar de ello, no se puede olvidar que su aprendizaje está mediado gracias a la correlación que guarda con esferas más grandes y para resolver este dilema paradójico, guiaremos la vista a Horkheimer.

Max Horkheimer, propone un esquema de análisis²⁷ del fenómeno de desenvolvimiento pleno, haciendo alusión a un escenario constructivo y fidedigno para que la razón haya superado a la razón instrumental. Él propone tres planos de análisis: el filosófico, el político y el individual.

²⁷ Horkheimer, Max. *Crítica a la razón instrumental*. Terramar ediciones, Argentina: 2007. p. 50.

-Filosófico: Los sistemas filosóficos como la religión, están encargados de analizar al ser por el ser, por lo que una tarea necesaria de estos sistemas será ampliar la *episteme* para anteponerla a la visión lineal en cuestión.

-Político: Debates sostenidos por la ciencia, encargada de buscar explicaciones mediante la teoría para una puesta en práctica póstuma y así buscar soluciones más viables a las concebidas.

-Individual: Cambiar la forma de pensar de la sociedad es la tarea más difícil. Plano cuyo paso importante, será buscar una nueva forma de ver las cosas y con ello evitar caer en el juego dudoso y contradictorio de una ideología permeable y restrictiva.

Hecha la diferenciación para él, será importante explicar que el sujeto una vez investido del conocimiento posible de las esferas, debe comenzar por formular juicios mejor acabados que sirvan para solventar los motores limitantes y esto lo logrará siendo partícipe de una de las otras dos esferas, política o filosófica, al menos para el trato de lo social.

Puesta la vista en el sujeto, el motor guía que hará permisible dicho encuentro de ideas (sujetos/esferas), será la comunicación. Por lo tanto, el esquema está fragmentado si no se hacen explícitas las condiciones por las cuáles la comunicación hará permisible dicho encuentro.

Aquí entramos en el terreno de la acción comunicativa y para ello es necesario revisar los aportes del profesor Habermas cuya importancia para motivos de este trabajo, radica en entender la orientación e intencionalidad de los actos, la importancia que ocupan en el ordenamiento comunicativo y la repercusión que tal o cual motivación, ejerce sobre un sistema. En términos de orden Jürgen Habermas consideró en sus constructos, la distinción de la acción en la orientada hacia el éxito y por otro lado la orientada hacia el entendimiento²⁸.

²⁸ Habermas, Jürgen. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península, Barcelona: 2000. p.138.

Aun cuando parecen distinciones propias y arraigadas a raíces únicas, lo cierto es que comparten el núcleo modal de la comunicación, ya que a partir de los actos de habla, los no verbales e incluso la distinción y modificación del ambiente (acción pura) es como se llegará a la finalidad de causas.

En las acciones orientadas al éxito, se entenderá que los sujetos actuantes entre ellos, establecen una vinculación temporal a partir de una búsqueda fidedigna de un objetivo. Para llegar a éste, se valen de estrategias (comunicativas) que están justificadas según los cálculos egocéntricos de utilidad hechos por el hablante o receptor.

Por otro lado, en la parte de acciones hacia el entendimiento, se establecen vínculos más arraigados y fidedignos cuyo motivo de objetivo está fuera de la relación interactiva establecida en el momento de hacer válidos los comentarios pertinentes así como las medidas y tácticas. En otras palabras, el objetivo buscado en este tipo de acciones está fuera de la relación que se está dando en el momento de reciprocidad y lo que importa, es que exista un entendimiento para con dicho constructo.

Dentro de los dos existe acción comunicativa porque es a través de ésta como se establecen las acciones antes citadas. “Frente a ello, llamo acción comunicativa a la situación en la que los actores aceptan coordinar de modo interno sus planes y alcanzar sus objetivos, únicamente, a condición de que haya o se alcance mediante negociación un acuerdo sobre la situación y las consecuencias que cabe esperar”²⁹

Aunque parezca motivo de escisión, dentro de las dos, también existe entendimiento, ya que sin éste no sería posible la asimilación de las cosas. Él lo denomina como un mecanismo de coordinación de la acción y aquí cabe señalar no confundirlo con las acciones orientadas al entendimiento.

La importancia de revisión de las consideraciones de Habermas en este trabajo están orientadas a explicar que aun cuando pareciera que el sujeto sólo hace

²⁹ Ídem.

emisión de aquello que quiere, lo hace siempre bajo un patrón de ordenamiento establecido por un sistema de reglas que de ser evadidas, evitan un entendimiento óptimo con respecto a con quien se esté interactuando.

El hecho de que existan patrones a seguir, habla de una estandarización discursiva que debe respetarse para evitar disgregaciones de orden y de significación, por lo tanto, nos encontraremos con una característica que denominaremos como “rendimiento sistémico” y que desarrollaremos en el capítulo final.

El recuento hecho hasta aquí, necesita una situación de acción o un plano de desenvolvimiento por lo que se concibe el mundo de la vida y el mundo social.

Habermas, concibe al mundo conformado por dos planos donde las acciones (éxito/entendimiento/puras) cumplen y buscan reforzar una de las funciones más importantes, el entendimiento. Por un lado está el mundo de la vida³⁰, el cual constituye un contexto preconocido de la situación de acción. Contexto del cual se conocen procesos de interpretación que ayudarán a orientar a los sujetos a buscar un diálogo y una respuesta. En este privilegian las acciones orientadas al entendimiento.

A pesar de la definición, a la sociedad se podría adjudicarle que esta parte del mundo, está olvidada por los seres sociales, todo debido a la concepción funcionalista del mundo en contraparte del que ahora se hará mención.

El mundo sistémico³¹, considerado el horizonte de posibilidades en el que la técnica, sustituye y permea por mucho el pensamiento de los seres en sociedad, causando así, buscar la satisfacción de cuanta necesidad aparezca, no importando los medios necesarios para llegar a ello. Aquí prevalecen las acciones orientadas al éxito y se busca un logro, fin o realización.

Los dos mundos privilegian sus argumentos con cierta pretensión de validez, aun cuando el mundo de la vida esté más apegado al mundo subjetivo y el

³⁰ ----- . *Teoría de la acción comunicativa, Tomo I*. Taurus, Argentina: 1987. p. 360.

³¹ *Ibíd.* p. 366.

sistémico al objetivo. Buscar respuestas adecuadas o entendimiento, es la cuestión central para Habermas, para con ello, entender y reconstruir la realidad, permeadas de la ideología de la modernidad y así, que las personas se entiendan y no sólo busquen saberse mejor que otros.³²

La completud de los acabados de la teoría crítica, es plausible en todo sentido pero aún existen problemas de primer orden en el sentido de dejar a la esfera del fenómeno “entendimiento” como un aseguramiento de la modificación y la acción precedente. Con esto, se abre una brecha entre motivación y entendimiento porque aunque la comunicación sea motivante de acción, no es siempre el “motivo” por el cual se llevan a efecto los cambios.

El hecho de poder concebir que los sujetos sociales puedan entenderse, estaría dejándonos con el supuesto de que siempre puede llegar a lograrse y por lo tanto, que sólo hace falta un esfuerzo significativo para conseguirlo; siendo así, el establecimiento de una adecuación conductual sería lo que importaría desarrollar para un buen actuar, porque concebiría la parte de asegurar un entendimiento.

El hecho de concebir un establecimiento de conductas es un aspecto que si bien es posible plantear, es un hecho que es muy difícil de aplicar en tal o cual sociedad, primero porque siempre concebirá una carga restrictiva de modificación y porque el hecho de que se tenga un objetivo y una guía establecida, no quiere decir que no existan mejores formas de poder conseguirlo.

Como consideración para este trabajo y a diferencia de la teoría crítica, diremos que el hecho de la comunicación como función emergente siempre será el mismo, lo que se modifica es el contenido y ordenamiento de los elementos del discurso y que si bien no siempre puede concebirse un entendimiento, lo que sí cumple es el rendimiento de acercar a las partes interactuantes, ya sea por motivaciones, por necesidades o por arbitrariedad o por las tres juntas, como medida de aseguramiento de causas y efectos, que veremos más adelante.

³² *Ibíd.* p. 442.

Como última acotación en este apartado, es necesario entender que aunque se comprendan o entiendan las partes interactuantes, no siempre habrá una aceptación y es ahí donde la teoría crítica no es un tanto insuficiente, ya que aún sin aceptarse, puede ganarse un valor de uso y rendimiento sistémico en el entendido de poder usarlo como justificación argumentativa en las construcciones discursivas propias.

1.5 Crítica a la teoría crítica y Teoría de sistemas

Ante el dilema en cuestión citado en el apartado anterior, en su momento surgieron teóricos no pertenecientes a la escuela de Frankfurt y que fungieron como los críticos de dicho grupo aun cuando parezca una ironía mal planteada.

Si bien, esto no busca exponer un carácter de superioridad en ningún sentido ya que la misma lógica científica, está construida para modificarse con el constante devenir; y así como la teoría crítica trató de solventar los problemas, de la misma forma existieron (y existen) predecesores que lograron encontrar puntos vacíos en la formalidad teórica.

Aunque no se pueden situar dichas ramas del conocimiento crítico en un lugar específico o al menos de manera geográfica, se le denominará a este movimiento como la crítica a la teoría crítica. Sin sede ni ideología dominante, se puede hablar de teóricos preocupados por el mejoramiento de la exposición de ideas y con ello, planteamiento de nuevos modelos.

Una vez inmersos, parecerá una extraña coincidencia que aún sin una sede ni punto de reunión, pudiera darse un objetivo común de solventar las necesidades teóricas. Si se hace una observación desde un punto de vista más frío y certero, diremos que los movimientos aproximativos como la escuela de Palo Alto o la de Frankfurt, llegan a un punto tal de convertirse en aquello que criticaban porque en el advenimiento y disrupción de paradigmas establecidos, llega un momento en el que es necesaria una imposición de nuevos juicios con rigor de orden que sean

ahora los que suplanten a los antiguos. En términos de Marcuse³³ sería el hecho de realizar un servicio ideológico al tiempo que se proclama la eliminación de los juicios de valor.

Esto podría poner en tela de juicio mucho de lo que se ha expuesto y se expondrá, pero más que volverse una aproximación de carácter encasillador o reduccionista, es explicar que llega un momento de asimilación constante del que es muy difícil discernir.

En otras palabras, la evasión dogmática de la que se busca no mostrar señas en una nueva teoría, avasalla más allá del pensar como técnica y aunque pudiera ser el caso de una escisión completa y característica de pensamiento, no se ha considerado el factor tiempo como rectificador histórico.

Por lo tanto, así como las acciones definirán el rumbo de la sociedad en el tiempo, éste mismo también da una definición de lo acabado o poco usado de la interpretación teórica, por lo que si ponemos especial atención, el conocimiento más que un apartado fidedigno de asimilación, se vuelve una forma simbólica permutable que limita la distinción entre lo real observable y lo real supuesto.

Para un entendimiento certero, tomaremos como referencia a un primer autor perteneciente a este apartado denominado como la crítica a la teoría crítica, Lucien Sfez. Él hace una distinción en el nivel de la comunicación, donde ésta será considerada como *episteme* o como forma simbólica.

“La comunicación está instalada en un continuo que va desde el núcleo epistémico hasta la forma simbólica. Dos polos extremos, uno —el núcleo epistémico descriptible y legible por definición (del cual podemos por lo tanto escapar mediante una crítica...)— y otro —la forma simbólica— que envuelve de tal modo nuestros pensamientos y nuestros actos que en teoría no podemos describirlo”³⁴

³³ Marcuse, Op. Cit. p. 283.

³⁴ Sfez, Lucien. *Crítica de la comunicación*. Amorrortu, Buenos Aires: 1995. p. 18.

Pareciera una mera aproximación explicativa del autor por un capricho, pero hagamos un análisis. Primero que nada, habría que poner en tela de juicio el hecho del entendimiento al que ponía énfasis Habermas para encontrarnos con una multiplicidad infinita de escenarios posibles.

Primero porque hablamos mucho más, gracias a la potenciación técnica pero por lo mismo entendemos menos de lo mismo, recordando también que mientras mayor sea la cantidad de información se necesitará de mayor tiempo para procesar, por lo que ésta será menor. Segundo porque puede darse el caso de un entendimiento posible fragmentado lo que causaría una desviación de significado. Tercero porque si ése fenómeno de fragmentación se repite y se reproduce como cierto, nos encontraremos con partes discursivas inconexas en el conocimiento.

Por lo tanto, se pondrá en tela de juicio el conocimiento que hasta el momento se es dado por válido o cierto, gracias a la rectificación y autoafirmación que el lenguaje hace para consigo, incluyendo los modismos del lenguaje y la posibilidad infinita de conexión. Debido a ello surgiría la pregunta sobre qué de todo lo que conocemos no es sólo un fragmento derivado de una suposición a partir de una malversación.

Dejando de lado de si es verdadero o falso (porque en realidad es los dos por una relación dicotómica la cual se verá más adelante), lo que importa aquí es encontrar la certeza por la cual confiar en aquello que se nos presenta como objetivado o al menos certero.

Antes de seguir, habrá que hacer la distinción entre real y existente porque no son la misma cosa. Consideraremos por real a toda posibilidad de mundo dentro de la subjetividad personal y social. Por existente entenderemos todo aquello que está fuera de la mente y que es aprehendido por la subjetividad inmanente antes citada. Un ejemplo sería: los dinosaurios son reales según la discursividad pero no existen.

Regresando al acometido, se hará notar que si lo que conocemos es un fragmento discursivo de un concepto mejor acabado, será tarea traer a colación

aquello que hace falta y para ello será necesario el diseño de una técnica que haga permisible dicha tarea, la pregunta sería ¿cuál?

Entendido así porque si la comunicación con sus acepciones, nos llevó al dilema que estamos tratando de resolver, de qué otros aspectos podemos valerlos si no es por un enfoque distinto más que por una técnica nueva. Planteado así, encontraremos una paradoja ya que así como necesitamos de la misma, ésta nos orilla a este tipo de cuestiones.

Siguiendo el hilo conductor, entraremos en el juego fenoménico del *Tautismo* que será definido de la siguiente forma: “neologismo formado por contracción de <tautología> (el <repito y por lo tanto pruebo> corriente en los medios) y <autismo> (el sistema de comunicación que me vuelve sordo y mudo, aislado a otros, casi autista), neologismo que sugiere una mirada totalizadora, incluso totalitaria...”³⁵

Este problema influirá de manera decisiva en la propuesta del trabajo ya que hablaríamos que el conocimiento más allá de complejizarse gracias a la repetición constante de las funciones cognitivas, lo único que se recrea es una falsa consciencia que si bien es compleja por el mismo fenómeno, no puede ser concebida como pauta meritoria de justificación debido a que lo único que se obtiene son pautas estandarizadas de ordenamiento que recrean patrones que si bien son necesarios hasta cierto punto, impiden asimilar más allá de lo que se tiene por concebido.

Un ejemplo fidedigno sobre esto podría adjudicarse a la percepción de las tonalidades del color³⁶, ya que a pesar de que pueda estandarizarse a estos como primarios y secundarios, lo cierto es que existe una cierta gradación entre uno y otro así como con sus combinaciones, por lo tanto, al igual que la relatividad cultural, mucho depende de lo que se ha establecido.

³⁵ *Ibíd.* p. 22.

³⁶ Gombrich, Ernst. *Arte, percepción y realidad*. Paidós. Barcelona: 2007. p. 45.

Antes de adelantarnos a la resolución del dilema, nos encontramos con un problema de contenido más que de orden, porque si la complejización del embalaje está fragmentada, encontramos que el conocimiento y su canalización a través de la comunicación, recrean una estructura simbólica más que un objeto epistémico.

En otras palabras, concebiremos lo que conocemos sólo como un mero significado sin contenido, como conceptos cuya semanticidad es relativa a la adecuación discursiva. Esto recrearía una forma trastocada de la concepción de la realidad y lo justificaremos así: La retroactividad del conocimiento y la comunicación como posibilidad, dan herramientas (de manera metafórica) para actuar y modificar la realidad, el dilema es que si éstas herramientas están rotas (fragmentadas según lo dicho), cómo obtener una visión clara.

De existir esa incompleta significación, el sujeto al poner a prueba dichas herramientas, obtendrá imágenes representativas de una realidad distinta a la que se trata de hacer perpetuar según los esquemas de aprendizaje. Por lo tanto, todo esfuerzo realizado de modificación de los espacios, será sólo para esa figura representativa y no hacia los ambientes en sí.

Esto explicaría que siempre que existan dilemas por resolver, toda la argumentación expuesta será sólo dirigida a consecuencias representativas y no a las causas donde se esconden los principios retroactivos junto con los conceptos pilares de coerción.

El fenómeno expuesto así, será representado por el profesor Sfez al explicar su metáfora de la comunicación como una amenaza Frankenstein³⁷. Para dejarlo más claro, él utiliza los recursos usados en los párrafos anteriores para decir que esos constructos limitantes, son creados a partir de una necesidad de dominio del ambiente y el conocimiento. Cuando hacen su aparición, se hace un uso exhaustivo del mismo porque es el que mejor explica las cosas.

³⁷ Sfez, Op. Cit. p. 33.

Una vez encontradas sus aristas, su aplicación como técnica del espíritu, sobrepasa la capacidad aprehensiva y de entendimiento de los seres que en un principio la crearon, lo que deviene en una lucha constante contra híbridos intelectivos cuya resolución no tiene un fin, debido a que han superado aquello para lo que fueron contruidos.

“Vivimos desde ya en un mundo de máquinas de transporte, de producción, de pensamiento. Frankenstein, nuestro doble, el que hemos creado, adquiere autonomía y pronto tendrá el poder”³⁸

En su momento, la crítica hacia este tipo de concepciones, devino en considerar a las máquinas, como extensiones del pensamiento. El único problema con esto es que más allá de ser una extensión, éstas se vuelven un reemplazo no sólo en funcionalidad sino en muchos casos de estructura.

El problema con el devenir de esta supresión y suplantación, es que se pelea contra una trama invisible³⁹ a nivel personal y social. Esto quedará más claro si lo entendemos como una lucha constante contra sombras ya que el punto nodal de las mismas, se oculta por motivos de subsistencia. Por lo tanto, cuando existen problemas no se ataca el problema en sí, sino los vestigios.

El hecho de nunca poder encontrar la matriz de subsistencia de los esquemas, no sólo acarrea problemas de disolución y limitación a nivel personal sino que este esquema repetido por todos dentro de una sociedad concebida como funcional, trae consigo problemas de índole más allá de lo político y lo económico.

Existen consideraciones por parte de los estudiosos, que confían demasiado en el dilema de sus propios objetos de estudio como la posible solución a los distintos esquemas y es por ello que existe una transdisciplinariedad entre ciencias y disciplinas que a pesar de parecer el mejor escenario de resolución, lo cierto es que su legitimación, sigue incurriendo en el mismo error.

³⁸ Ídem.

³⁹ Vizer, Eduardo. *La trama invisible. Comunicación, sentido y realidad*. La Crujía, Buenos Aires: 2003. p. 103.

Entre tantas aseveraciones, el problema recreado a nivel macro de falsa consciencia, será explicado por Dominique Wolton con su triángulo explosivo⁴⁰.

De acuerdo a sus concepciones sobre la modernidad y el término de la mundialización, el triángulo explosivo es la relación entre identidad, cultura y comunicación, que conforman la sociedad. Él la divide así, para poder analizar mejor sus partes y con ello entender la socorrida lucha de clases en términos marxistas.

La mundialización trae consigo un término denominado cosmopolitismo. Concepción teórica en la que se considera a las personas como parte de una sola sociedad y por tanto de una cultura. Con esta concepción, se olvida que no puede haber una cultura mundial, debido a la heterogeneidad de pensamiento y a su característica de originalidad.

Poniendo en tela de juicio el término del relativismo cultural, nos atreveremos a concebir a las distintas culturas como parte homogénea presa de las vicisitudes tecnológicas en el sentido de reemplazos de las funciones y tareas del hombre. Si bien una cosa es concebir a la técnica como motor de ayuda, es otra muy distinta, dejar toda la responsabilidad en ella.⁴¹

Por lo tanto, la individualidad será trastocada por un emplazamiento que rectifique dicha búsqueda y sólo mediante ella, será como pueda haber una aceptación. Por lo tanto, la cultura, la política, la economía y todos los campos, serán víctimas de una redundancia simplista en una búsqueda sin objetivo que fungirá como una forma simbólica más que un conocimiento certero.

Se retomarán ciertos aspectos más adelante para buscar una posible solución y ahora entraremos a los aportes de la Teoría general de sistemas. Entenderemos a este constructo como una “metateoría” entendida así porque su objetivo principal es hacer teoría de la misma teoría desde una posición objetivante y con explicaciones más certeras respecto al dilema de la comunicación.

⁴⁰ Wolton, Dominique. *La otra mundialización*. Gedisa, Barcelona: 2004. p. 51.

⁴¹ Marcuse, Op. Cit. p. 285.

La teoría de sistemas desde sus inicios, busca ser el reductor de complejidad a nivel teórico ya que según sus aportes, la funcionalidad y permisibilidad de un aspecto en carácter de sistema, no importa qué tan complejo sea en contenido o información e incluso cuántas partes lo conformen, ya que lo importante será encontrar la tarea última derivada del trabajo conjunto del sistema.

Esto quiere decir que existe una función única que es la suma de esfuerzos de las partes y que a pesar de ello, ésta no podría ser explicada sólo en razón de una anteposición funcional sino más bien como la posibilidad de auto organización que hace posible que la tarea se repita infinidad de veces y no siempre de la misma forma.

La teoría de sistemas surge como respuesta a una necesidad de la teoría general de la biología, para dar lugar así a la concepción de sistemas orgánicos abiertos que comparten un núcleo permisivo de asimilación y constante intercambio. El trabajo se le atribuye al biólogo y filósofo Ludwig Von Bertalanffy⁴²

Él marcó la diferencia en la hasta entonces existente división de los campos disciplinarios de conocimiento, dejando ver que a pesar de la disparidad existente en sus campos de estudios, todas éstas llegaban a compartir un punto de asimilación ya fuera a niveles directos o indirectos. Esto lo justificaba diciendo que lo único que ocurrió en la división de las disciplinas, fue la complejización derivada de una búsqueda de especialización.

“La ciencia moderna se caracteriza por la especialización siempre creciente, impuesta por la inmensa cantidad de datos, la complejidad de las técnicas y de las estructuras teóricas dentro de un campo. De esta manera, la ciencia está escindida en innumerables disciplinas que sin cesar generan disciplinas nuevas. En consecuencia, el físico, el biólogo, el psicólogo y el científico social están, por

⁴² Bertalanffy, Ludwig Von. *Teoría general de los sistemas*. Fondo de Cultura Económica, México: 1989. p. 10.

así decirlo, encapsulados en sus universos privados, y es difícil que pasen palabras de uno de estos compartimientos a otro.”⁴³

Esto habla de una consideración distópica por hacer una escisión en las formas de abordaje del ser, pero se consideraría sólo como una necesidad de legitimación y de identidad, más que de una ocupación sobre un objeto de conocimiento desligado de otros aspectos valorativos.

Esto se explica según aportes del profesor Gregory Bateson⁴⁴, al decir que las cosas (sujetos/sistemas) son la diferencia de la diferencia entre factores. Por lo tanto, el objeto de estudio y las disciplinas mismas, adquieren valor según el punto de contraste y asimilación entre ellas así como su objeto de estudio la adquiere en relación a un entorno. No existen disciplinas que no compartan al menos un aspecto con otras.

Su intento de explicación sustentable más allá de una fusión de ciencias, sería encontrar los elementos compartidos que le dan valor y legitimidad a muchas cuestiones. Si hiciéramos una observación encontraríamos el por qué muchas consideraciones de índole no alcanzan a ser resueltas por la disciplina y su metodología de abordaje. Hablamos entonces de la búsqueda de una completud a niveles más allá de los empíricos y la irresuelta necesidad de siempre poseer datos, ya que una hipótesis comprobada cien veces, no asegura que la siguiente podrá comprobarse.

El establecimiento de leyes universales dejaría mucho que desear ante este aspecto y más aún en las disciplinas sociales, por ello y para efecto de nuestro trabajo, diremos que esta propuesta busca establecerse como una aproximación de teoría y recrear nuevas discusiones respecto al ámbito comunicativo para construir más y mejores concepciones. Continuemos con la teoría de sistemas.

La comunicación dentro de la teoría de sistemas, encuentra su mayor punto de asimilación en los estudios y resultados expuestos por el profesor Niklas Luhmann

⁴³ *Ibidem.* p. 32.

⁴⁴ Bateson, Gregory. *Pasos de una ecología de la mente*. Universidad de Chicago, Estados Unidos: 1972. p. 50.

y todas sus publicaciones respecto al campo citado en cuestión. Para él, los sistemas ganan un carácter autoreferencial y autopoietico que hace las veces de reproducción sólo bajos sus mismos términos.

Él concibe un aspecto de autodeterminación en el sentido de que el sistema crea sus propias funciones y aún los aspectos de factores externos, no modifican ese equilibrio. Con esto no se quiere explicar que no pueda haber una influencia externa sino que ésta también está premeditada por una función específica del sistema, denominada como acoplamiento estructural.

“Cuando se comunica, el acoplamiento estructural hace contacto de inmediato con la conciencia, sin que los acontecimientos internos de la conciencia (pensamientos) entren como participantes de la cadena de comunicación. Esto a su vez, produce el efecto de que muchos otros acontecimientos o cambios en el mundo de tipo psíquico, químico, biológico no puedan producir efectos en la comunicación.”⁴⁵

Los aportes de Luhmann, hacen de contraparte en muchas de las cuestiones primordiales de Habermas en la teoría de la acción comunicativa, como el considerar que la comunicación no es una acción sino más bien, la función emergente⁴⁶ que hace posible la concreción de una acción sin importar cuál sea su tipología (éxito o entendimiento).

El hecho de que la comunicación pueda hacer posible la condición de posibilidad de la acción, justifica y explica cierta dependencia pero no funcional ni estructural entre los sistemas mismos, sino para con una operación más grande que será la función emergente de las necesidades del ser, concebidas por la metapoesis, de la cual se hablará a detalle más adelante.

El desenvolvimiento de la comunicación, tampoco será concebida por Luhmann como una suma de acciones, sino como una operación sistémica⁴⁷ debido a la capacidad de autoafirmación que el sistema hace de sí mismo, consideremos que

⁴⁵ Luhmann, Op. Cit. p. 280.

⁴⁶ Ibídem. p. 267.

⁴⁷ Ibídem. p. 99.

para él, la figura del ser sólo es la de posibilitar el encuentro entre sistemas comunicativos ya objetivados dentro de cada sujeto.

Otra distinción hecha por el autor, radica en que la comunicación es ambivalente en el sentido de ser afirmativa y negativa al mismo tiempo⁴⁸, por lo que no depende de la relatividad intencional de la orientación (éxito/entendimiento) el que sea de una o tal forma, sino de la toma de postura de una de las partes.

Por último, siguiendo sus consideraciones la comunicación no se agota por obtener “no” como respuesta⁴⁹, ya que deja abierta la posibilidad de dos aspectos: la réplica y la adecuación estratégica, mismas que trataremos de adecuarlas en los esbozos finales del tercer capítulo.

Tomando las consideraciones necesarias en estos últimos párrafos explicativos, ubicaremos ciertas características que se irán desarrollando a lo largo de los siguientes capítulos, pero que haremos ahora mención para ir hilando de forma adecuada y conceptual para evitar huecos de significación.

Si consideramos la postura de Habermas respecto a las acciones orientadas a un entendimiento o éxito, nos encontraremos que siempre existirá una necesidad que busca ser solventada y que podría considerarse el motivador primario con respecto a una toma de postura, por lo tanto, el hecho de querer hacer válidos ciertos acometidos, responde a una o varias necesidades que si bien no son de índole comunicativo en un inicio, sí encuentran en ésta la forma de solventarse.

Para explicar esto mejor, apelaremos a una distinción primeriza entre necesidad y contingencia. La primera la entenderemos como un estado indispensable con respecto a la figura del ser y la segunda como una característica si bien no indispensable, sí necesaria en el acometido de la satisfacción de necesidades de índole biológicas y sociales.

⁴⁸ Luhmann, Niklas. *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Alianza Editorial, México: 1991. p. 170.

⁴⁹ *Ibíd.* p. 160.

El hecho de que el ser pueda articular como mejor le parezca su discurso para solventar sus necesidades, nos lleva a pensar que como primer estado de necesidad, se busca obtener un sentido y/o una rectificación. Por lo tanto, la comunicación más que un eje rector imperativo, se consideraría un catalizador que rectifica todo lo que es posible asimilar gracias a un punto nodal de significación.

Concebida la comunicación como sistema, encontraremos que en este punto de conexión, existen ciertas características de compartición que tienen alcances, límites así como apelativos de interpenetración, todos incluidos dentro de un todo articulado sistémico, que permiten el libre desenvolvimiento a nivel abstracto del pensamiento y como apelativo de las acciones consecutivas que puede ejercer el humano como técnica de modificación del entorno.

Todo esto se verá con particularidad en el segundo capítulo para obtener una imagen de la función de un sistema junto con sus partes y por ahora dejaremos todo esto como pautas aproximativas del desarrollo posterior del trabajo. Pasaremos ahora revisión al apartado teórico de este trabajo.

Capítulo 2: Variables y condiciones posibles

El planteamiento epistémico de un nuevo modelo de comunicación, no puede ser conformado sólo por el aspecto del marco histórico. La revisión de éste es una pauta necesaria de la investigación pero que no es una totalidad, sino una base sólida que sirve de justificación para saber lo que se ha logrado construir en el ámbito científico y con ello tratar de mejorarlo con aportaciones propias.

Se ha hecho revisión de los planteamientos de distintos enfoques/escuelas y se ha tomado en consideración que la teoría de sistemas sea la indicada para la concreción para este trabajo. Primero que nada por esa necesidad explicativa de conformar un entramado más acabado a nivel teórico y segundo porque en ella se encuentra una forma de explicación y desarrollo más objetiva.

En este aspecto, el entramado teórico que se buscará exponer a continuación, será el que rijan y dé un sentido óptimo y fehaciente a todo lo propuesto en el capítulo final. Aquí se darán a conocer las variables que harán posible concebir a la comunicación como sistema.

Siendo partícipes de los elementos expuestos con anterioridad en el capítulo primero, ubiquemos los siguientes aspectos.

- 1.- La comunicación no se agota según la disciplina que haga estudio de ella.
 - 2.- Existe un problema de asimilación ya que no es posible entenderla en su totalidad como un acto de transferencia.
 - 3.- Que la interacción es un proceso necesario de avance con la comunicación como posibilidad motivante y guía, pero no la única.
 - 4.- La comunicación está investida dentro de las acciones, pero no puede concebirse como una ya que esa relación se establece sólo con un observador tercero.
 - 5.- Que se analiza de manera privilegiada como forma simbólica más que como un objeto epistémico.
 - 6.- No es independiente de la figura del ser, aunque se hable de autopoiesis.
- Sin más que agregar, pasaremos a la información de esta segunda parte.

2.1 Sistema

El sistema dentro de la creación de la teoría general, será considerado como un instrumento metodológico para darle sentido al universo al que vaya referido. La referencia hecha así no es suficiente para explicar lo que significaría un sistema según las partes que la conforman, por lo que lo consideramos aquí como un mecanismo con funciones específicas propias y que comparte un núcleo de representación con otros sistemas.

Para Niklas Luhmann, existirán dos tipos de sistemas que serán los más aproximativos en tanto la reproducción de la comunicación. Encontraremos así a los sistemas psíquicos y los sociales⁵⁰. Los primeros se entenderán como el sistema de acondicionamiento en los seres humanos, que hace posible la asimilación y comprensión.

Los sistemas sociales serán entendidos como la suma de esfuerzos mediante acciones de distinto orden y será mediante ellas como el sujeto pueda adquirir un lugar dentro del sistema.

Es importante aclarar, que para la postura objetivante de Luhmann, los seres humanos fungirán sólo como unidad básica que hace permisible el libre desenvolvimiento de la operación de los sistemas y no al revés. Para él, es posible concebir a los sistemas sin la figura del humano gracias a la autopoiesis de los mismos, justificando así el argumento de que el entorno no modifica las funciones del sistema.

Pareciera una posición bastante utópica concebir sistemas tanto sociales como psíquicos sin el trastoque que el papel del hombre posee en todos ellos, pero si recordamos las aportaciones de Sfez, al hablarnos de modelos que superan la capacidad de asimilación del hombre, encontraremos una crítica de esquemas sin la necesidad de concebir la figura humana como principio y fin de los fenómenos aunque habrá que poner especial atención en la concepción de la conformación de una sociedad.

⁵⁰ Luhmann. Op. Cit. p. 255.

Para Luhmann, el humano será concebido como el medio de canalización por el cual los sistemas legitiman su propia operación, compartiendo una reserva estructural⁵¹ abierta al poder incidir de manera directa o indirecta en otros sistemas sin la necesidad de modificar sus pautas.

Si aún no queda claro esto, consideremos la imagen de que los sistemas, tienen una función que hace permisible el contacto con otros sistemas sin la necesidad de modificar las funciones propias. Puede ser el caso de que exista una modificación estructural, pero los límites dibujados de manera abstracta, siguen y seguirán marcados.

Esto nos ayudará a entender muchas cosas que no se habían planteado. Primero que el análisis de los fenómenos sociales, surge como una pauta objetiva de autoobservación, entendamos esto como que el científico de la investigación, también es participe de muchas cosas en la realidad observable y que haciendo una introyección, puede hacer juicios guía que muevan su investigación.

En este caso, la teoría de sistemas parte de los sistemas mismos sin la necesidad de una autoobservación como sujetos partícipes⁵². Esto hace una disgregación de anteponer al humano como centro de todo lo posible, lo que da como resultado una visión heterogénea que en muy pocos casos puede hacerse debido al investimento dogmático de la teoría.

A pesar de ello, en el desarrollo de este trabajo consideraremos a la figura del ser como posibilidad de acción y por lo tanto, como importante dentro de la exposición funcional y el acrecentamiento de la complejidad sistémica, por ello diremos que a diferencia de la teoría de sistemas, aquí se considerará al humano como la mitad de la parte funcional de un complejo superior como la comunicación.

Hecha la observación, regresaremos un poco para comprender que la diferencia operacional entre sistemas se da a partir de tres aspectos: emergencia,

⁵¹ *Ibidem.* p. 277.

⁵² *Ibidem.* p. 269.

interpenetración y diferenciación⁵³. Y por otro lado el acoplamiento estructural será por medio del lenguaje

Dentro de la diferenciación operacional la emergencia será entendida como una función cuya noción de reducción, busca encontrar el elemento por el cual no exista una división mayor y la operación sea fidedigna al sistema. Por ejemplo, en sistemas psíquicos podríamos hablar de funciones sensoriales por las cuales es posible pensar. Función que no es posible encontrar en otros sistemas pero que sí es posible relacionarla según su desencadenamiento.

Antes de continuar, entendamos el término emergencia no como una alerta de que algo se está presentado, invadiendo o como respuesta hacia una detención, sino como el resultado de esfuerzos de las partes y sus funciones específicas. Por lo tanto entendemos la parte “emerger” de la palabra, como la acción de surgir.

Siguiendo la línea, la función permite pensar y ésta nos lleva a una acción específica como hablar por ejemplo. Pero el acto de habla no depende de manera fidedigna de la función cognitiva, sino de la función biológica de poder cortar el aire con la lengua que a su vez está condicionada por una función específica. Por lo tanto, se entenderá que los sistemas se cierran de manera operativa⁵⁴ pero comparten una relación en tanto la puesta en escena producto de sus funciones.

Para que eso sea posible, encontraremos el aspecto de la interpenetración a nivel sistémico. Esto quiere decir, que el sistema encuentra la forma (o tiene la posibilidad) de abrirse de una manera que sea permisible el entrelazamiento de sus funciones, sin la necesidad de modificar las propias. Parecerá un argumento muy simple pero si lo aplicamos al dilema de la metáfora de transmisión e interacción en comunicación, encontraremos que todo aquello que se discutía sobre la influencia de los medios o entre las personas al entablar una conversación, se rompe casi de manera completa.

⁵³ Ibídem. p. 271.

⁵⁴ Ibídem. p. 104.

Parece algo inconcebible, pero tomemos en consideración esto. Se pueden pasar muchas horas discutiendo respecto a un tema y nunca agotarlo en su totalidad y más allá de que se transfiera contenido o no, lo que sucede en el acto de interacción, es hacer posible la condición operante de cada uno de los interactuantes para exponer lo que mejor crea certero.

Esto es un aspecto primordial dentro de la propuesta y consideremos desde ahora que la función emergente de la comunicación en el acto, será hacer posible la condición operante de la comunicación como sistema a partir de una interpenetración entre funciones entre los sujetos activos.

Si no queda claro, imaginemos lo siguiente. Cuando se establece o entabla una conversación, la motivación es un factor que en este caso será considerado como entorno más que un enfatizador de aquello que se quiere hacer valer. (Entenderemos entorno como todo lo posible que no está incluido en el sistema y que a su vez puede o no pertenecer a otro sistema, además de que puede o no influir de manera directa o no, en el mismo)

Regresando; se establece una conversación y lo primero que se pone en cuestión, llega a sabiendas al sistema de percepción del otro actor; éste necesitará hacer un trato de aprehensión para poder poner en funcionamiento la operación pertinente que le asigne después: la posibilidad de formularse un juicio y mucho después, articular una respuesta.

Si se sigue el hecho en sí, los sistemas comparten una interpenetración estructural (funcional a nivel de señal) gracias a la posibilidad funcional de una operación especial que se construye a partir de la emergencia, cuya justificación se da a partir de una diferenciación.

Ésta se establece en relación de la puesta en escena de los sistemas al haber este choque de interpenetración, sin olvidar el entorno antes citado, en términos

de Bateson “La información (operación según nuestros términos), es una diferencia que hace una diferencia.”⁵⁵

Esto nos abre la brecha para poner a discusión el hecho del grado de autonomía o dependencia que los sistemas tienen con respecto a otros sistemas y sus entornos, porque si seguimos la línea de sucesos posibles y probables, encontraremos momentos primordiales donde la influencia era mayor al principio y menor después, pero nunca deja de estar presente.

Nunca deja de estar ya que ésta permuta como forma simbólica funcional dentro del esquema operativo de las funciones del sistema, dejándole una huella experiencial que servirá como camino para el correcto desenvolvimiento del mismo. En otros términos, consideremos la metáfora del ensayo y error, como nivel básico para la búsqueda de autonomía.

“Se habla de penetración cuando un sistema pone a disposición su propia complejidad para que otro sistema se construya. Precisamente, en este sentido, los sistemas sociales presuponen *vida*. Entonces, hay interpenetración cuando esta situación es recíproca, es decir, cuando ambos sistemas se posibilitan mutuamente al aportar al otro su propia complejidad preconstituida”⁵⁶

Si esto es asertivo, pasemos a cuestiones de otra índole y repasemos el fenómeno de la comunicación como posibilidad de operación de la comunicación como sistema. Pongamos un ejemplo para dejar esto más claro y para ello, nos preguntaremos qué es la lectura y la función que desempeña.

Si limitamos a la comunicación como un proceso dialógico de interacción según las consideraciones de Antonio Pasquali⁵⁷, cuyo desenvolvimiento y rectificación adquiere relevancia según el contexto y los elementos que están en él para hacerlo posible y aún más, que se necesita establecer un acuerdo para comenzar a entablar dicha interacción, supondremos que el análisis se centra en específico a entender la temporalidad y las facciones en el momento mismo en el que se esté

⁵⁵ Bateson, Op. Cit. p. 250.

⁵⁶ Luhmann, Op. Cit. p. 273.

⁵⁷ Pasquali, Op. Cit. p. 31.

acotando un acto interactivo, y que de emitirse juicios obtendremos fragmentos que necesitarán ponerse a prueba para solventar la recreación de una imagen representativa fiel, debido a que no se conocen todas las variables.

En ese caso, dónde dejaríamos a la escritura y a la tradición oral perpetuada desde mucho tiempo antes. Es decir, si la comunicación es reducida al acto y desaparece en el mismo (porque es lo que pasa, sólo se deja la brecha abierta para poder continuar después), la lectura de textos dónde dejaría a la comunicación.

Para motivos de entendimiento de este trabajo, la lectura y escritura, serán un tipo de comunicación atemporal y por lo tanto no sujetas al tiempo. Es decir el hecho normativo es que si uno lee un texto, no se entabla una conversación porque dónde veríamos la respuesta. Uno no podría sólo pensar en responder a los muertos (usemos por ahora el ejemplo con publicaciones de hace muchos años) con más textos, esperando que ellos hicieran la misma lectura.

Es importante aclarar también, que sí puede ser el caso que la intencionalidad de escribir un libro está construida bajo las lógicas de la interacción y reciprocidad y busque el mismo efecto una vez se haga revisión del mismo. Pero justo por eso, ese aspecto de acción, ya no es condición perpetua de la comunicación en sí, sino que ésta se limitará a hacer permisible dicha posibilidad de operación.

Entendido así porque el sistema no está predeterminado a responder a todo tipo de estímulos, pero sí está limitado a realizar una selección tanto de la función como del contenido a nivel de percepción. En otras palabras, la escritura fungirá como una tipo de comunicación que active dicha función de condición de posibilidad operativa⁵⁸. Esto resolvería en gran medida el dilema de si la interacción es un aspecto necesario para la comunicación y terminaremos diciendo que ésta pertenece a otra función como la posibilidad aprehensiva plateada en este trabajo.

⁵⁸ Luhmann, Op. Cit. p. 116.

Con lo anterior no quiere decir que el tono, manera y forma que se denotan en la interacción personal no sean importantes, pero sí es menester explicar que existe una delicada obsesión por comprender la intencionalidad de los mismos y hacer una genealogía o al menos un conteo, sería una forma de dar vueltas sin fin alguno, ya que incluso hay expresiones como: lo hice porque quise, que no explican una intención justificada como consecución hacia fines sino sólo la exposición del pensar o actuar.

Por lo tanto, englobaremos a la comunicación como sistema como una suma de esfuerzos funcionales y estructurales mediados por una operación básica (comunicación) que hacen permisible una posibilidad de operación que a su vez funge como otra función emergente que interpenetra y posibilita otro tipo de operaciones según su autonomía o dependencia.

Para entender estos límites, pasaremos ahora al término de la autopoiesis.

2.2 Autopoiesis/Metapoiesis

El término de autopoiesis, no es un fenómeno trascendente o que en realidad exista más allá del entendimiento discursivo. Es un neologismo compuesto por el esfuerzo conjunto entre los profesores Humberto Maturana y Francisco Varela de su libro *De Máquinas y Seres Vivos* en el año 1990.

Si bien el término no fue construido por un enfoque de corte social como lo es la biología en tanto el estudio de la composición molecular de los seres, no deja de ser motivo de análisis por las brechas que abre en relación con el entendimiento de la mente del ser y su comportamiento.

Así pues, el término será entendido como “una red cerrada de cambios y síntesis moleculares que producen las mismas clases de moléculas que la constituyen, configurando una dinámica que al mismo tiempo especifica en cada instante sus bordes y extensión.”⁵⁹

⁵⁹ Maturana, Humberto. Varela, Francisco. *De Máquinas y seres vivos*. Quinta edición, Editorial Universitaria, Chile: 1995. p. 15.

Este concepto no pertenece al universo discursivo como lo conocemos, ya que es un neologismo creado a partir de la concepción aristotélica de *poiesis* y su contraparte *praxis*. Ésta será concebida como una virtud del quehacer que no adquiere sentido en tanto un efecto o un éxito obtenido. La *poiesis* por otro lado, será comprendida como una acción que sí adquiere sentido una vez realizada.

Siendo, así, para Maturana y Varela, la idea concebida de una función que adquiere relevancia sólo por el hecho de poder hacerla, fue una tarea que les abrió el camino hacia sus postulados pero no sólo como aplicación de términos sino una formulación adecuada que explicara el campo de lo biológico.

Si recordamos los supuestos del apartado anterior sobre sistema, tengamos muy presente el hecho de la emergencia, la interpenetración y la diferencia, ya que la autopoiesis es la función que posibilita tareas específicas de los anteriores, además de la legitimación de sus fuerzas operativas, los límites que establece y la compartición.

La autopoiesis será entendida como una autolegitimación a nivel funcional y al igual que el sistema, es un aspecto trascendental, entendido así que éste está presente dentro de los seres aunque no siempre organizado de la misma forma incluyendo la especificidad de tareas.

“Los sistemas son autónomos en el nivel de las operaciones. La categorización de la autopoiesis asume como punto de partida la cuestión radical de la autonomía, ya que define al sistema desde sus propios elementos”⁶⁰

La anterior cita del profesor Luhmann, abre el panorama para considerar que el sistema está construido para discernir de aquello que le puede ser útil como motor de desenvolvimiento y nunca como mejoramiento de sus funciones porque el sistema trabaja bajo la clausura operacional.

Entendamos esto último como un cierre entre las funciones particulares y transcendentales de los sistemas cuya reducción de complejidad, dará como

⁶⁰ Luhmann, Op. cit. p. 118.

resultado una función emergente que fungirá (funge) como interpenetración entre otros sistemas con las mismas condiciones.

Algo que no se explicó en el apartado anterior de esto, es que la relación de interpenetración no se establece por un mero capricho funcional o una simple elección egocéntrica (considerando al sistema como un ente), sino que es una unión causal. Esto quiere decir que existe una conexión de causas que dan como resultado un efecto.

En su momento, podría considerarse que los efectos derivados de las funciones, son los que se concatenan para crear una nueva causa de recursividad, pero esto no podría ser así debido a que si se partiera del efecto, llegaría un momento donde ciertas causas de operación, quedarían fuera del esquema del desenvolvimiento y reciprocidad, cosa que no sucede al menos a nivel de las moléculas.⁶¹

Lo anterior se refuerza, en un ejemplo que expone Luhmann, al decir que para hacer un huevo cocido, es necesario echar mano de causas cuya conjunción dan como resultado que el huevo se cocine. En este caso se habla de cerillos, agua, gas, y los utensilios pertinentes. Con esto se explica que exista una conexión de causas y no de efectos porque si no lo que tendríamos sería combustión, cenizas y vapor, para tratar de hacer un huevo, cosa que no es ni lógica y tal vez ni real.

El efecto producido por la conexión causal, explica que no es mera arbitrariedad el fenómeno, sino una pauta necesaria para el desenvolvimiento de funciones y la legitimación a nivel interno. Aquí haremos una acotación por dos motivos: primero por la orientación y segundo por el desenvolvimiento.

En el apartado siguiente se hablará de sentido pero habría que hacer unas acotaciones respecto a la orientación de la lógica y el desenvolvimiento de funciones. Primero, tomando en cuenta que incluso a nivel micro, existe una tendencia de cambio por más forzada que parezca. Siendo esto así, el devenir de funciones no podría ser controlado ni por el sistema mismo ya que una vez fuera

⁶¹ Ibídem. p. 239.

de éste, la interpenetración ya no es sólo un apartado de él, sino de una suma. Consideraremos más adelante esto.

Encontraremos pues un aspecto interesante ya que el término aplicado y resuelto de autopoiesis, hace consideraciones a nivel de síntesis entre organismos a nivel celular y molecular; lo cual se vuelve una limitante ya que dentro de la consideración de la comunicación como sistema, ésta se complejiza más, dejando espacio a dos importantes consideraciones e incluso a un nuevo término.

Primero que nada y para propósitos de este trabajo, entenderemos también a la autopoiesis como un proceso guiado de autoobservación que da como resultado un acomodo funcional que se repetirá según la necesidad de explicación o legitimación.

Pongamos como ejemplo la comunicación. Como se ha tomado en consideración, ésta es un producto de una deducción objetivante que se torna en un objeto de estudio para la resolución de sus limitantes, pero que de primera intención, no puede ser abordada más que por sus propios términos y concepciones.

En otras palabras, la comunicación en un principio sólo puede ser entendida y estudiada por ella misma; así quedará más claro el hecho de la autopoiesis y cómo surge la lógica de su legitimación. Entonces, ésta autoafirmación hace posible que se considere como real más no existente y forma su propio núcleo, sus límites y funciones.

Nos encontraremos así con el precepto de Metacomunicación, ya que así como se hace válida, está a su vez, está haciendo posible su propia existencia a nivel funcional y estructural. Lo que le faltaría sería la parte de símbolo y abstracción pero necesitará echar mano de otros tipos de recursividad que están fuera del mismo, que a su vez su condición posible de operación, hace posible y necesaria una vinculación.

El segundo aspecto, es que esos procesos de autoreferencia, se agotan según la búsqueda de una aplicación o presentación en otro tipo de causas, fenómenos o ambientes. Por lo tanto hablar de comunicación ya no podrá ser sólo bajo sus propios términos, sino que se necesitan encontrar puntos de anclaje en otros esquemas que le sirvan para seguir legitimando su función así como la potencia de sus causas.

En ese momento, la recreación de una función a partir de una exponencialidad de complejidad y la suma de esfuerzos estructurales, será una pauta necesaria de vinculación para con dichos constructos. Se adecúan según las causas y encontrado un anclaje, existe un interpenetración pero sólo para legitimar, no para modificar la funcionalidad.

El motivo por el cual existe una adecuación de representación, no es más que el hecho de resolver conflictos de límite y funcionalidad, según donde esté presente el efecto de dichas conexiones. Siguiendo con la comunicación, entendamos que el simple hecho de poder expresarse no significa que no existan problemas, es decir y por ejemplo, la modificación del ambiente no puede ser propia de la función de hablar.

Hablando no se modifica el ambiente, si no la conducta latente o activa orientada hacia las acciones precedentes de los demás constructos sistémicos (considérense seres sociales o simbólicos) como las instituciones. Que a su vez, se verá limitado porque la comunicación fungirá sólo como posibilidad de operación, más que de aseguramiento axiomático.

Entendido el desarrollo de la autopoiesis, descubriremos que al tratar a la comunicación como sistema dentro de los seres humanos, encontraremos no sólo una función de autopoiesis a nivel funcional sino que ésta también existe a nivel de abstracción y racionalidad, como legitimación discursiva.

Consideraremos a este tipo de función emergente de la comunicación como sistema a nivel de abstracción como metapoiesis. La razón de hacerlo así es simple, el humano a nivel cognitivo tiene la suficiencia potencial para recrear un

propio mundo de representación. Como tal aquí, la operación será entendida como el proceso mismo de pensamiento y lo que deja como resultado, es el propio crear.

Esto se explicaría de mejor manera, aumentando el hecho del rebase de una temporalidad existente por una atemporalidad real. Expliquemos esto poniendo un ejemplo. En el nivel de la autopoiesis en la comunicación como sistema, existe el propio andar a partir de la consecución de un tiempo, definido por el andar constata de la existencia.

En cambio, en la metapoiesis se pueden crear y vivir mundos imaginarios en cuestión de unas cuantas horas o minutos, ya que esa capacidad de creación en el nivel de la abstracción, hace posible dicha tarea. Pongamos un ejemplo para concretizar toda la idea.

La autopoiesis está limitada a las capacidades permisibles de las demás tareas emergentes de los sistemas con los que comparte algo de relevancia y por otro lado la metapoiesis no está sujeta a dicha permisibilidad sino que comienza y termina usando el tiempo como mejor sea posible. Esto quedará resumido en: a nivel autopoietico el humano tiene la capacidad de llevar a efecto una revolución que le tomará años a nivel fáctico. En cambio podrá llevar a cabo una revolución en su mente en menos de media hora.

Entonces, el término de metapoiesis es más una función abstracta en el mismo nivel de racionalidad, que hace permisible la condición de operación en el pensamiento para llevar a efecto tareas no sujetas a las limitaciones terrenales y que servirá como esquema de construcción y representación de los sujetos.

Esto se afirmará diciendo que el sujeto tiene la facultad de nombrarse en los distintos tiempos verbales, sin la necesidad de pertenecer a uno a la vez (aunque siempre pertenecerá al presente lo quiera o no) Esto explicará que el sujeto se designa como yo soy, yo fui, yo he sido, yo seré, yo podría ser, yo debería ser.

Esto pensado así, está dispuesto a resolver la necesidad del deber ser y el poder ser del sujeto y si aplicamos los que hemos expuesto hasta ahora, encontraremos un punto medio al afirmar que el sujeto es y puede ser lo que quiera a nivel metapoiético pero siempre se verá sujeto a los límites espaciales.

El término metapoiesis es creación propia de este trabajo y adquiere un papel relevante en la propuesta que se quiere dar a conocer porque funge como explicativo de la importancia del rol que adquiere el humano como figura que hace posible pensar el poder comunicar y a su vez, la mejor forma de poder hacerlo.

De este modo es como se puede comprender mejor la formación de las formas simbólicas y ahí la dificultad de por qué no existe una comprensión completa de sentido sobre las mismas. Para dar un trato adecuado, haremos revisión del sentido en el siguiente apartado.

Antes de terminar este apartado, entenderemos así que la comunicación como sistema gana dos acepciones. Autopoiético como función y metapoiético como abstracción de representación, lo que deja un papel de primer orden al trabajo del humano en el nivel de hacer posible la función de la segunda pero entraríamos en el orden de juicio de la subjetividad y pasaremos a ello más adelante.

2.3 Sentido

La primera pregunta de abordaje en este aspecto sería ¿Cómo hacer un desglose de ideas sobre el sentido que a su vez, tenga sentido para el que lea dichas propuestas? Entenderemos aquí que el sentido es la vez de objeto de estudio, una designación de causa ya que éste es relativo según la relación que se establezca.

En otros términos, el sentido como designación sólo puede ser entendido a partir del establecimiento de una conciencia en la figura de observador externo a lo que se quiera designar como pertinente⁶².

Para encontrar un punto de asimilación con esto, tomaremos como punto de partida algunas de las consideraciones de Edmund Husserl respecto a la

⁶² *Ibídem.* p. 233.

fenomenología. “La idea, aquí, es que el sujeto, la conciencia obra siempre de manera intencional dirigida a algo determinado. Se identifican objetos, seres humanos, símbolos, pero siempre en un horizonte que remite a otras posibilidades.”⁶³

Esto en teoría de signos, lo entenderíamos como el signo índice que refiere a consecuencias a partir de la unión de signos. Pero como no hablamos del signo como experiencia, tomaremos en cuenta que a lo que hace referencia Husserl, es la designación del fenómeno y cosa.

Cosa en el sentido de un producto, de un limitante, de un reforzador o de un posible permisivo, que aparece una vez que el fenómeno sucede en un momento preciso o ha dejado de suceder. Para dejarlo más claro, supongamos que el fenómeno de la comunicación como proceso dialógico de interacción, nace y se esfuma en el momento en el que el acto se consume y esto es gracias a cosas (sujetos) que la hacen permisible.

Por ejemplo, en otro contexto las cenizas son cosas que aparecen, una vez que el fenómeno del fuego o la incineración de algo, se ha consumado. Podemos ver entonces que en el primer caso las cosas fungen como posibilidades de que el fenómeno tenga lugar y en el segundo, existen cosas que aparecen producto del acto realizado fenoménico.

Ahora bien, la designación del fenómeno de conexión entre cosas (el hecho de la remisión, es un fenómeno inherente de la conciencia ya que las cosas por sí solas no siempre comparten una relación pura sino por arbitrariedad) es un mero hecho de la abstracción, o sea que existe una necesidad por llevar a efecto dicho proceso de reminiscencia para encontrar un sentido, además de que es trascendental. Esto quiere decir que dicha tarea la podemos encontrar en la mente de otro sujeto aunque no de la misma forma.

⁶³ Husserl, Edmund. *Experiencia y juicio*. Northwestern University, Estados Unidos: 1973. p. 30.

Entendido así, el sentido será una función permisiva que refiera a una búsqueda de concatenación de cosas (símbolos o fenómenos) para darle sentido a una cuestión de orden mayor. Pongamos un ejemplo para dejar esto más claro.

Supongamos que cierto día caminando se observa un choque de autos. El observador uno que lo vio bien, sabe qué carro golpeó a cuál y para él es posible afirmar de quién es la culpa, lo que aún no le queda claro es el porqué de esa culpa y para encontrar el sentido, hace conexiones tales como: el conductor pudo haberse distraído.

Un segundo observador que pasa tiempo después del incidente, lo primero que nota es el choque y para entender el sentido del mismo, observa la posición de los autos, la forma del golpe y en efecto, las personas que pelean por lo ocurrido. Este valor se modifica, si a un tercero se le explica que ocurrió un accidente ya que para él el sentido no será quién tuvo la culpa sino sólo el hecho del acontecimiento según las palabras de su locutor.

Esto no explica de manera certera el significado del concepto sentido, sino la funcionalidad que expresa una concatenación de causas o de efectos (aquí sí se consideran los efectos a diferencia de lo hablado en la autopoiesis) por las cuáles tal o cual cosa, adquiere relevancia, tomando en cuenta los elementos discursivos y las acciones cognitivas.

Si movemos estos trazos de reminiscencia en el plano de la abstracción. La dificultad del entendimiento del mismo, aumentará a niveles de casi imposible distinción, porque el problema con las causas probables o los efectos colaterales, es que no se contabilizan ya que en la exposición del lenguaje, todo es posible debido a lo concebido como argumentación.

Mucho se habla de que la experiencia es un aspecto a considerar en la contraposición de la argumentación, porque aun cuando se expongan discursos motivados por una carga significativa fuerte, la búsqueda de sentido por parte del interpretante encontrará sentido o no según el contraste.

Puesto en escena el contraste, servirá como punto de partida para el advenimiento de futuras referencias que sean partícipes del mismo dilema, por lo tanto, la actualización de sentido se dará a partir de estos puntos y el problema con ello, es que así como es imposible hacer generalizaciones respecto a un fenómeno, es imposible decir que la agudización de los puntos de partida, servirán siempre como explicaciones válidas, de ahí la dificultad de la abstracción.

Esto nos abrirá una brecha de distinción entre las reminiscencias de tipo fácticas y las simbólicas ya que si bien, las primeras se vuelven las segundas al ser parte de la experiencia, no hay una medida estándar por la que el suceso se repita de manera fidedigna, pero sí bajo distintas variables, por ejemplo, no siempre chocará un carro con otro, sino con personas o espacios.

La pregunta ahora surge como ¿Qué entonces tiene sentido y qué no? En la medida que no se pueden hacer juicios aprehensivos sobre el significado de sentido, cómo es que se afirma de manera pertinente que las cosas no tienen sentido. Por lo tanto entenderemos que éste, parte de juicios de valor que más allá de una mera subjetividad, son respuestas inmediatas ante actualizaciones.

Esto se definiría como una postura totalizante, con una visión omnipresente que parte de una necesidad de autoreferencia motivada por un parte egocéntrica de hacer ejercer un poder y por lo tanto se busca un dominio de la situación en cuestión de orden y juicio.

Esto hablaría de que el hecho de tener “razón”, es el presupuesto por el cual una cosa adquiere sentido o no, dentro de la exposición plena de supuestos. Cosa que se verá trastocada una vez que se hace una actualización de las causas probables de los fenómenos y esto podemos verlo a través de la historia en el momento que algo explica mejor las cosas que otro.

Tomemos como referencia los estudios de astronomía con su siempre extraña concepción de si la tierra es plana, redonda u oblicua según la concepción de nuestros días. Y no sólo este plano, bastará con observar los distintos campos y encontrarnos con el mismo fenómeno.

Retomaremos entonces y veremos que el hecho del sentido, sirve como pauta de afirmación y dominio de las situaciones, lo cual hace de la racionalidad del ser humano una tendencia hacia la humanización. Esto quiere decir que las concepciones están trastocadas por una característica egocéntrica donde el humano es la base de muchas concepciones.

Esto también explicaría la tendencia instintiva de la supervivencia porque el símil al que se apunta, es justo a la auto realización del ser humano en muchos ámbitos que así mismo se actualizan bajo concepciones de dominio y racionalidad. Si esto no fuera así, todo tendría un lugar adecuado como cuando observamos la naturaleza, de la cual se podría decir que se partió, pero que la necesidad de sentido se acrecentaba con la actualización de causas.

Esto en ninguna forma busca hacer válido el precepto de la maldad expresiva contenido dentro de los seres humanos, porque antes que nada, no se puede olvidar el hecho de la parte instintiva contenida dentro de cada uno y por algo es como se han atribuido conceptos como el *zoon politikon*.

Más allá del hecho de lo elevado del espíritu, de la complejidad de la consciencia y de todo el conocimiento expreso a lo largo de los años, es imposible separar la categoría de la parte instintiva de los seres humanos y es por eso que hay cosas que no pueden ser explicadas por medio de construcciones racionales, no todo es abstracción y no podemos olvidarnos de la sensibilidad instintiva.

Llegado este punto nos preguntaríamos por la exigencia del dominio de lo sensible. Si lo pensamos desde más afuera del sentido mismo, nos encontraremos que la racionalidad es el intento aprehensivo del instinto y por lo tanto, es un intento de evasión por aquello un tanto más natural dentro del humano.

Que si bien en ningún momento se puede hacer una escisión, no deja de ser una limitante de consecución de actos porque es un formalismo contrastante con respecto a la rectitud de la formalidad racional y que al igual que hemos visto, la asimilación por contraste sigue siendo una forma certera de avance con una implicación mayor o menor.

Siendo así, el sentido podría ser considerado un instinto racional, esto quiere decir que somos los únicos en los que nace y es en nosotros donde termina su plena adecuación y desenvolvimiento. Entendido así, nos llevará a asimilar la tendencia hacia la humanización incluso de lo inexpresable y he aquí un ejemplo cuasi fidedigno.

Siguiendo el símil, la racionalidad también podría ser puesta en tela de juicio ya que éste sería un tipo de instinto creado para hacer frente al instinto natural. Su constante lucha dará como resultado las categorías con las que el humano escinde las cosas como las conoce y es por ello que existe un punto donde no pude explicar lo que siente, porque depende de otro tipo de consideraciones.

Pensemos en esto como el dominio de los sentimientos por ejemplo. Los poetas utilizan metáforas bastante adecuadas para expresar aquello que se siente, pero más allá de ser un medio de canalización fidedigno a la sensibilidad, es un intento expreso de apaciguar el mismo instinto de dominio a partir de la abstracción, incluyendo pautas constructivas y explicativas.

Entonces el humano vive con su racionalidad como un instinto prevaleciente e inacabado de una búsqueda constate de dominio a partir de la representación humanitaria en aquello que modifica. Si recordamos los postulados de la amenaza Frankenstein planteada por Sfez, nos encontraremos con el mismo dilema.

Regresando a la cuestión central de este apartado. Entenderemos que el sentido será llevado a efecto según la observación de una modificación de aquello que se observa, o se infiere que es de tal forma. Por lo tanto, el sentido será relativo a dicha diferencia que a su vez causará ese mismo efecto en el sistema para que pueda ser tratado. Por lo tanto, rectificamos lo de la diferencia de la diferencia.

Ahora bien; el sentido tendrá que ser entendido como una ambivalencia ya que para negar algo de aquellas pautas de modificación, se parte de un supuesto del cual se condiciona y a su vez tiene sentido. Esto nos dejará en la situación y entendimiento de que el sentido confiere una validez universal en tanto el universo

discursivo y de lo que se hablaría es que es relativo según el contexto de exposición.

Entendido así, nos orientará a pensar que entonces no es que un comentario o discurso tenga sentido o no, siempre y cuando se hagan explícitas las justificaciones pertinentes, lo que nos lleva a la pregunta de por qué la insistencia de buscar la verdad, si es que aún se le toma como un tópico para discutir.

Para hacer un recuento significativo de todo lo que se ha explicado, pongamos un ejemplo de una concepción de conferir sentido y el cómo se tiende a la búsqueda de relaciones que confieran “sentido” entendido como atribución. Se hará la citación de un ensayo, escrito para propósitos de este trabajo pero que fue realizado antes del mismo.

La justificación de hacerlo así, fue para poner en marcha consideraciones teóricas con respecto al sentido como el hecho de no poder no pensar; ideas mismas que servirían como parte de la duda metódica para la categorización del sentido. La diferencia radica un poco en que está construido bajo la lógica de la fenomenología trascendental y se aclara esto para evitar confusiones. A continuación lo desarrollado.

- Existen momentos en los que uno quiere olvidarse de todo, pero dentro del mismo acto existe una magnífica ironía, ya que de poder realizarse tan plausible tarea, tendría que considerarse el hecho mismo de pensar y así como es de risible una vez entendido este aspecto, también se vuelve algo sumamente restrictivo.

El hecho mismo de no poder no pensar, conlleva un carácter errado terminológico sumamente fuerte, ambivalente y por muchas más características, incomprensible en tanto argumento para la resolución de la cuestión, pero el problema no deviene ni termina aquí, si no en el hecho mismo, no poder no pensar.

Se puede pensar en no pensar, más no llevar a cabo tan audaz fenómeno cuya consecución sería encontrarse con seres inanimados y replegados ante su propia búsqueda, inertes y sin esperanzas para poder disfrutar de los pocos instantes de lucidez de las formas.

Ante dicho límite, surgiría la pregunta: de poder hacerse, ¿Para qué serviría hacerlo, para ya no volver a interpretar, para no sentir dolor, para evitarse ciertos procesos recesivos que incluso superados, son estos los que dan cabida ante la potenciación de formas mejores? Para todo eso ya existe la muerte, pero parece ser que el miedo soterrado por la misma, no deja lugar a la imaginación.

Punto aún más interesante por el hecho de cómo es que se puede imaginar no pensar pero sin poder seguirse llevando a cabo la tarea. Si la mente pudiera expresarse sin la necesidad de un aspecto corpóreo, se estaría burlando por todas las trabas que aparecen ante todo y sin adjudicación de culpa, porque no es ella la que las impone, si no el humano que piensa en ellas como limitantes de la mente.

Desviado y confundido de todo, la primera concepción se disipa cual si sólo fuera un recuerdo muy lejano en un mar inconmensurable de pensamiento, lo extraño es que ese desplazamiento conlleva a distintas formas más acabadas que el simple hecho de querer olvidar, al final, ése primer aspecto se vuelve secundario ante la búsqueda implacable de otras cosas.

La regresión, me lleva a recordar sobre el hecho de qué quería olvidar, ahora pienso que debo olvidar mi primer esbozo pero al pensarlo me doy cuenta de que eso tampoco es posible, por poco o mucho que la mente haga contacto con las formas y se aleje de las mismas, se recrea una melancolía sin finalidad o causa, pero existente.

Parece ser verdad aquello escrito sobre que mientras la mente busca solventar sus propios problemas de manera solitaria, es cuando las mismas formas se conectan dejando ver un carácter de universalidad reinterpretado que sólo sirve como guía, no como respuesta absoluta, puesto que no existe un desligamiento en ningún sentido, al contrario, es cuando más unido está.

Tal vez la universalidad dependa del grado de comprensión de ciertos aspectos que no se les toma importancia debido a la presencia inmediata que ellos mismos hacen, esto deja claro el hecho de que la presencia reiterada es la mayor ausencia de interpretación y la ausencia primordial es la mayor presencia de significación.

Sin afán de molestia ni causas de orden mayor, el planteamiento y acomodo de ideas es un mal necesario más que un bien sin provecho. Cuestión de organización es

algo que todos buscan en su propia mente, pero incluso hay concepciones que no pueden ponerse límites, en otras palabras cada quién es dueño se propia locura y a veces ni de ella.

Interesante cómo las interpretaciones superan al constructor y unificador de las mismas y en ese caso, ¿Cómo saber que toda la intencionalidad de nuestros actos, no es más que una compensación de los mismos? ¿Cómo determinar y categorizar todas nuestras ideas si a cada paso que se da, existe un fragmentación de las mismas?

En ese caso, la mente es un caos y de ser así ¿Cómo es posible concebir el poder pensar y por ende hablar? ¿De quién es entonces la fuerza de voluntad, de la mente por detenerse a pensarse y decidir qué decir o del sujeto que supuestamente controla sus mismos actos?

Mientras más reitero el asunto, más me da miedo pensar en ello, aunque tal vez podría considerarlo como placer o un gusto por el hecho de seguirlo haciendo, en cuyo caso tendría que plantear la intencionalidad con la que comencé a escribir y al hacerlo me encuentro con dichos topes pero encuentro formas de solventarlos.

Tal vez no quería olvidarme de nada, sino recordar algo y tan incógnita como es la mente, tal vez esto es su forma de plantear el camino para lograr dicha tarea, ante ello deviene de nuevo un problema de voluntades, porque las coincidencias no existen, en cuyo caso la búsqueda se vuelve a re-direccionar hacia otros horizontes.

Y por qué habría de tener horizontes, tal vez sólo es girar en un espiral infinito donde todo está planteado pero nada se ha pensado, en cuyo caso, hablaríamos de que las cosas se nos escapan en todo momento y es un “milagro” de la misma mente que podamos seguir subsistiendo.

Al terminar de expresar lo anterior, me doy cuenta de que hubiera preferido no pensar todo y sólo entregarme ante el sentimiento de tristeza que dio pauta a la exposición de todos estos esbozos de expiación. Al leer esto, debes estarte preguntado sobre cuál fue el fenómeno que me hizo comenzar a escribir y sólo te diré que la paciencia es una virtud que no muchos poseen, además de que al leer “triste” se ha maleado tu concepción, pero no te desvíes.

Llegado este momento, me doy cuenta de que no se puede no querer no pensar. Puedes concebirlo, pero como tal no hacerlo debido a que justo cuando tu voluntad de no querer se expone, ya estás realizando el acto suscitado. Entonces te pregunto ¿Dominas tu mente a partir del querer pensar o son fenómenos de una exterioridad los que te obligan y llevan a realizar tan audaz acto?

Partiendo de este aspecto, te preguntarás entonces que el acto de pensar no está determinado por la voluntad y el gusto sólo de hacerlo, sino que lleva una condicionalidad de algún aspecto que limita la concreción de los actos. En otras palabras, no piensas sólo porque quieres hacerlo, sino para resolver ciertos dilemas de fenómenos que te motivaron.

Decirte que sólo escribo para no sentirme a la deriva, sería algo muy banal por el hecho de todos los puntos tan disimiles que quiero conjuntar dentro un solo texto, pero bueno, quién dice que la reducción no lleva a un mejor comprensión o tal vez sea el hecho de que se tiende a seleccionar ciertos aspectos de importancia y los demás se les pasa por encima como si no tuvieran una significación en un universo discursivo pero que de asimilarlos, conjurarán una mejor comprensión.

Antes de continuar, te preguntarás si has hecho bien en comenzar a leer todo lo que se ha expuesto o preferirías pensar que el tiempo invertido lo hubieras ocupado para algo más que sólo formas abstractas del pensamiento.

En cualquier de las dos formas ese tiempo no volverá, y cuando intentes recobrar consciencia de ello, invertirás más tiempo tratando de asimilarlo y por ende habrás perdido más en hacerlo que en continuar, en cuyo caso el problema no abarca la comprensión de la mente sino el dominio del tiempo, de ese viejo ambivalente y sarcástico que no se limita por lo terrenal y se detiene a mirar cómo nos destrozamos ante su perverso andar.

Aquí sería importante preguntarte ¿Cómo fue que encontraste este texto?. Acaso arrumbado en un escritorio viejo y escrito a mano con una letra casi ilegible por el pasar de los años. Como un escrito que alguien se tomó la molestia de transcribir y tú por azares lo encontraste. Porque te lo encontraste mientras no tenías nada que hacer. Te lo dejaron leer en la escuela para completar el círculo del fenómeno

conocido como: Textos que nunca volveré a leer. O sólo alguien que dijo que podría servirte.

Aspecto interesante en todos los casos porque entonces apelaría a que se le tiene o concibe como un objeto utilitario más que de fomento hacia una construcción discursiva placentera como es el hábito de leer. A pesar de todo, cómo saber que de verdad alguien que no soy yo lo está leyendo, tal vez sólo es una forma subjetivada constructiva propia, que deriva de una necesidad expiatoria mucho más grande de la que ya había hablado.

Lo anterior no lo sé con certeza pero sí sé que todo lo que has leído hasta ahora, no has podido comprenderlo más que haciendo una apropiación del mismo, incluso tu voz interna es la que hace la lectura conglomerándose en un espacio significativo. Has desplazado mi construcción como escritor y te has vuelto un personaje con un problema que no sabe cómo resolverlo, no sabe por qué comenzó a preguntarse cómo resolverlo, no puede no pensarlo mientras siga con la narración en sí y no puede no querer no pensarlo porque ya lo hace.

Esto me lleva a pensar que si desde un principio querías entender qué era lo que pasaba y a la construcción narrativa, tal vez ahora ya lo comprendes y no sólo eso, también lo sientes y vives.

Entendida la apropiación de significación que haces, me atrevo a preguntarte ¿Sabes quién soy? La respuesta fácil tal vez sería “tú” o “un producto de tu conciencia a partir de lo que acabas de leer”. La difícil... ¿Sería? -

Hasta aquí terminaría lo referente al ensayo y su utilidad como parte de este trabajo, es ayudar a solventar la practicidad utilitaria del sentido en la articulación discursiva y cómo influye no sólo como pauta necesaria de orden, sino funcional también.

Para conferir sentido, se partirá de tres aspectos: lógica, experiencia y pertinencia. Las tres sirven como bases asibles de sentido y sólo después existirá el tratado del contenido, lo que importa aquí es que al hacer válidos este tipo de conceptos, hacen posible la operación en la comunicación como sistema y como

ya se explicó que el sentido tiene validez universal, lo importante será preguntarnos cómo se pueden entender las acepciones una vez bien explicadas.

Lo que nos hace preguntar sobre la supuesta defensa de aquello que se conoce, lo cual hablaría de una necesidad más allá de un no entendimiento. Eso ya no compete al trabajo así que pasaremos al tema de la intersubjetividad y la importancia de la figura del observador.

2.4 Intersubjetividad

En este aspecto existe una discusión especial entre la fenomenología de Heidegger y la teoría de la acción de Habermas. Hagamos los comentarios pertinentes sobre cada una de las concepciones y después haremos una revisión de postulados en otros campos como la física y la mecánica cuántica.

Para Heidegger: "Los lenguajes naturales no sólo abren los horizontes de un mundo específico en cada caso, en que los sujetos socializados se encuentran ya siempre a sí mismos; obligan, a la vez, a los sujetos a rendimientos propios, a saber: a una práctica intramundana orientada por pretensiones de validez que somete los avances de sentido que la apertura lingüística del mundo proporciona como producto"⁶⁴

Para el autor existe un problema con el hecho de los derechos y las obligaciones ya que éstas últimas son las que desequilibran el esquema presupuesto de equidad entre las acciones así como sus efectos y causas; por lo tanto para él el hecho de saberse dentro del universo discursivo implica responsabilidad pero existe una presión por parte de otro.

La otredad representa el constante devenir de una interacción a nivel simbólico ya que el físico sólo es un acoplamiento de espacios más allá de un problema de lucha de posturas. Esto orilla a una carga extra del trabajo asignado como conciencia porque ya no se puede concebir la realidad a partir de lo que uno hace

⁶⁴ Heidegger, Martin. *¿Qué significa pensar?* Nova, Buenos Aires: 1964. p. 30.

y piensa, sino de la suma de esfuerzos que pueden hacer imposible la consecución de actos.

En sus términos, él expone que las formas aprehendidas comparten un núcleo modal de significación por el cual es posible hacer inferencias de sentido en el otro y es por ello que la comunicación puede llevarse a efecto no sólo por el hecho del discernimiento de logros y objetivos, sino porque existe algo en la formalidad del lenguaje, que está presupuesto como interacción en alguna de sus aristas de representación (habla/escritura).

Para Habermas: “Los sujetos capaces de lenguaje y de acción que sobre el trasfondo de un mundo de la vida común se entienden entre sí sobre algo en el mundo, se han comprendido acerca del medio que representa su lectura tanto de forma autónoma como de forma dependiente: pueden servirse para sus propios fines del sistema de reglas gramaticales que es el que empieza haciendo posible su práctica. Ambos momentos son cooriginarios”⁶⁵

Para el entendimiento claro, el autor acepta ciertas concepciones de Heidegger acerca de la unión simbólica y latente que existe con respecto a la compartición de un código y de todas las acepciones derivadas del mismo, pero lo utiliza para explicar que es el primer aspecto necesario para dar pauta a la interacción y por supuesto, la consecución de nuevas formas.

Para él, el valor intrínseco del lenguaje y código, es sólo un estado necesario de desenvolvimiento más que el simple hecho de contar como un problema. Es como si se tirara la toalla al primer contacto o reconocimiento de otro, cosa que no sucede si no es partir del ejercicio del poder.

Habermas concibe que aunque es un argumento válido el hecho de que exista una ligazón entre sujetos de acción y además, la tarea de una reciprocidad en el trato de las formas, también existe un punto autónomo en los dos niveles, más en el abstracto que el físico, pero que partiendo de éste, es como se buscan solventar ciertas pautas esquematizadas.

⁶⁵ Habermas, Op. Cit. p. 181.

En el momento del reconocimiento perpetuo de los tópicos autónomos, es posible concebir que exista más allá de un matiz de exposición y entendimiento, lo único que se necesita, es hacer válido dicho precepto y sólo se logra mediante un consenso que se multiplica según sea la interacción entre iguales con otredades, dando lugar así a la asimilación por contraste.

Para Habermas, esto suponía que existe un significado compartido del cual se parte para poder entablar una conversación o hacer válidos ciertos comentarios respecto al universo discursivo e incluso en la realidad, ya que ahí sí existe una compartición del espacio físico que a su vez figura una estructura simbólica.

El problema con su exposición, radica en dar por supuesto el hecho de esa existencia compartida además de dejar el hecho de entablar una conversación, sólo porque así se sabe en el otro. Por lo tanto, la intersubjetividad parte de una revisión a nivel interno, que hace la vez de una observación tercera más objetiva y culmina con una autoafirmación, lo que ayuda a inferir ciertos atributos que al suponerlos en el otro, parte de ahí para hacer válido lo que quiera y suponer que existirá un entendimiento.

Haciendo las consideraciones pertinentes, encontraremos que aún por disímil que puedan parecer las formas para concebirlas *per se*, existe un punto compartido por todos y lo denominaremos como semanticidad latente.

Entenderemos el fenómeno como un tipo de sentido que está conectado con cada forma de representación y que está en espera para hacer válida su significación. Tendremos que dejar en claro que esta latencia sólo podrá ser concebida en el nivel abstracto y cognitivo de los sujetos ya que no sería posible afirmar que las palabras contienen una esencia propia, por sí solas.

Sólo en el lenguaje es posible concebir dicha semanticidad latente ya que dentro del universo discursivo que lo conforma, es como existen categorías que están interconectadas para solventar todos los requerimientos de la tarea de significar o representar algo.

Esto quiere decir que las cosas por sí solas, son la adecuación de la representación de las formas, pero sólo como mera imagen, no es que al decir por ejemplo la palabra gato, traigamos a colación a uno o que lo hagamos aparecer, sólo es una designación como lo explicaría la teoría de los signos.

Entonces, ésta semánticidad será un vínculo intrínseco entre todo lo que se diga y piense, ya que el lenguaje también puede ser considerado un sistema, y si hacemos una adecuación de todos los términos que hasta ahora se han expuesto, veremos que su condición de posibilidad operativa, será llevar a efecto la validez del pensamiento.

Esto nos da a entender dos cosas, primero que el sujeto desempeña una función constante de selección y de construcción. La primera porque siempre estará en el dilema de elegir qué escuchar y qué no, así como qué responder; para ello será necesario que construya y des-construya aquello que da por supuesto.

Esto llevó a Habermas a explicarlo como una pragmática universal en la que dichas tareas, serán efecto de una conducta condicionada al igual que el hecho de la significación compartida. El problema que surge es con la presión de la necesidad de respuesta, porque el esquema visto así, orilla a los sujetos a realizar selecciones apresuradas y eso explicaría el hecho de verse en el dilema de no saber qué decir o decirlo sólo por ser lo primero que apareció.

Para Watzlawick el aspecto de la semánticidad latente, era entendido así: "Conocer un idioma y saber algo acerca de un idioma son dos tipos muy distintos de conocimiento. Así, una persona puede utilizar su lengua materna con corrección y fluidez y no poseer, sin embargo, conocimientos de gramática y sintaxis, esto es, acerca de las reglas que sigue cuando la habla."⁶⁶

Llevado a efectos de la interacción y comunicación, es el mismo fenómeno ya que lo relevante de la situación, es hacer notar que aunque no existe conocimiento

⁶⁶ Watzlawick, Op. Cit. p. 36.

expreso de la teoría en este caso, hay una correlación en la consecución y desenvolvimiento de la acción ya que es producto de dichas reglas.

Esto ayuda a entender el hecho de la semánticidad latente y para motivos de este trabajo, la comunicación hará permisible dicha operación de hacer consciente aquello que se supone y que en efecto, guarda una relación en el nivel de la abstracción. La puesta en práctica conllevará al mejoramiento de las concatenaciones pero con expresas limitaciones conferidas.

Así se resolvería el problema de la suposición de las remisiones de sentido y significado de las que se tocó en los apartados anteriores; ahora sería pertinente el identificar dónde quedan los efectos de la imaginación y aún por más utópico que se pueda escuchar cierto discurso, sería pertinente considerarlo más como distópicos no el sentido social, sino el abstracto y cognitivo.

La pregunta que surgiría aquí sería cómo dibujar los límites de la imaginación ya que más que ser un campo metafísico o extra corpóreo a nivel físico y simbólico, sería mejor entenderla como una serie de patrones que llevan a efecto una combinación incesante de formas y contenidos.

Aunque si bien sería muy simple concebirla sólo como recombinación, lo cierto es que hasta las formas más impensables que hasta el momento se han construido en distintas ramas no sólo a nivel científico sino en campos como la literatura, conllevan a un trato de aprehensión trastocado por la visión unilateral de la humanización.

Recordemos lo expresado en el apartado anterior de sentido y rectificaremos la tendencia racional de humanizar, en la tarea expresa de la creación de contenido por parte de la imaginación, aunque no podemos asegurar que esto surja siempre por parte de una conciencia activa. Por ahora sólo podemos poner en apertura que gracias a la semánticidad latente, incluso las construcciones más abstractas o utópicas, comparten relación con un todo a nivel discursivo.

Para rectificar todo lo acontecido pongamos algunos ejemplos para solventar alguna duda respecto al punto a tratar de la imaginación.

Primero que nada, traigamos a colación el grabado y dibujo del pintor alemán Alberto Durero⁶⁷ en el año 1515. Parte de su trabajo mejor reconocido, es el de haber hecho un grabado de un rinoceronte a partir de una carta recibida por un autor anónimo donde se hacía una descripción con palabras del animal en cuestión, el hecho es, que el pintor realizó un trazado casi fidedigno del mismo sin haberlo visto ni a otro de su especie.

El contexto es que desde la época del imperio romano hasta esa fecha en el siglo XIV, los rinocerontes (provenientes de la India) era considerados como criaturas legendarias al igual que los unicornios y no fue hasta que el rey Manuel Primero I (que recibió el animal de Alfonso de Albuquerque y éste a su vez del sultán Muzafar II) le regaló su adquisición al Papa León X como pago tributario.

En el viaje, recorrió muchos lugares incluyendo Marsella, donde fue admirado por el entonces rey Francisco I, así como el pueblo francés donde causó revuelo y poco después, el animal murió en un accidente del barco donde iba. Un mercader que pudo observarlo, escribió una misiva hacia uno de sus amigos en Alemania, que a su vez, sería reescrita junto con un boceto. Ahí entra el pintor Durero.

Él leyó el texto y contando sólo con ése tipo de información, realizó un boceto que causó sorpresa y furor por la forma como presentaba a ése ser mítico. Fue motivo de muchas representaciones donde se hacía mención del animal y fue hasta finales del siglo XVIII cuando fue suplantado por imágenes más representativas porque comenzaron a exportarse dichos animales.

La cuestión central aquí radica en el hecho de los límites de la imaginación y el cómo persiste la presencia de la reminiscencia aún en cosas que podrían darse por entendidas como desconocidas o fantasiosas. Así, el reacomodo de ideas permite un contraste que resulta en una conjunción cargada de nueva significación.

⁶⁷ Wolf, Norbert. *Alberto Durero: genio del renacimiento alemán*. Taschen, Köln: 2006. p. 10.

Ahora tomaremos el ejemplo de un experimento mental creado por el físico Erwin Schrödinger⁶⁸ en 1935. A grandes rasgos, la prueba consistía en imaginar a un gato que sería guardado en una caja junto con un frasco con sustancia venenosa que vinculado a un sistema con una partícula radiactiva, llegado el momento podría desintegrarse liberando el gas y causando la muerte del felino.

Aquí viene la situación a considerar. Siguiendo el experimento mismo, existe una probabilidad del cincuenta por ciento de que el animal muera y la otra mitad de que viva. Esto nos ayuda como contexto pero nos interesará otro aspecto del mismo. Primero, nosotros como espectadores o creadores del experimento, tenemos las variables en cuestión ya definidas y sabemos que el gato, no ha muerto ya que se le acaba de encerrar.

El fenómeno cambia cuando hacemos la suposición desde la parte construida de mirada omnisciente e inclusiva del observador, ya que si no se sabe en qué momento comenzó el experimento, surge un fenómeno interesante. Aquél que haga uso de razón, llegará el momento de suponer que el gato vive o muere y lo comprobará abriendo la caja, pero antes de hacerlo, dicha suposición hace de la creación a nivel cognitivo una superposición de temporalidad que hace del supuesto una combinación entre vida-muerte.

Por lo tanto, el gato está vivo y muerto a la vez según la superposición de enunciados y estados de percepción y sólo abriendo la caja, es como se llegará a una definición. Este ejemplo, puesto en práctica en la física, explica el comportamiento de los electrones cuya presencia puede darse en el mismo lugar al mismo tiempo.

Aunque los apartados de la física y las fórmulas ya no nos compete trabajarlas, es menester explicar que el fenómeno puesto así, hablaría de una estructura originaria de modificación en ámbitos como la espacialidad y la gravedad, lo cual hace la percepción del ser humano, un mero vestigio de una combinación indeterminada de estados latentes y de superposición.

⁶⁸ Navarro Faus, Jesús. *Schrödinger, una ecuación y un gato*. Nivola, Madrid: 2009. p. 15.

Aquello que se pueda formular a partir de un estado indeterminado que no sea de la figura objetiva del observador, terminará en un estado latente de asimilación; aplicado a la parte cognitiva del ser, nos encontraremos con barreras de latencia semántica que serán solventadas a partir de la asimilación de la ontología y que por lo tanto son reales (recordemos lo que se habló de real y existente)

Para concluir, tomaremos de referencia al físico Werner Heisenbergh⁶⁹ para hablar de partículas y en específico, el principio de incertidumbre. En esta relación, el autor plantea que no se puede determinar con certeza el estado de variables físicas como la posición y la linealidad de objetos específicos. Esto quiere decir que el científico al hacer atribuciones y cálculos para medir la magnitud del objeto, se encuentra con dicho problema de indeterminación ya que una vez planteado el futuro posible, puede que no suceda así por la transportación de la medida a otro campo como la observación.

Entendamos que observar y experimentar son procesos distintos. En física de manera normal se trabaja con experimentación para observar, porque no todos los elementos son visibles como los objetos. Por lo tanto, el hecho de observar, hace que se tenga que modificar el ambiente “natural” del objeto a estudiar, y por ello se llega a una indeterminación.

Esto llevado a la parte de nuestro dilema de la imaginación e intersubjetividad, nos recrea el problema a nivel de método, así como de las aseveraciones hechas que sirven de supuestos como punto de partida. Esto quiere decir que existe un principio de indeterminación en el momento que asumimos una postura disciplinaria junto con sus técnicas de investigación.

Eso se justifica en el momento que, al notar el cambio (la diferencia en el ambiente), el foco de atención se centra sólo en la diferencia del mismo y no es la causa probable de éste, eso se investiga después de haberlo puesto en tela de juicio, provocando que ya no se recree de la misma forma por la temporalidad.

⁶⁹ Rasavy, Mohsen. *Heisenberg's quantum mechanics*. World Scientific, Singapore: 2011. p. 20.

Así mismo, el principio no permite (y menos en lo social) recrear los escenarios permisibles para observar la modificación del objeto. Decir que el humano es el objeto en sí, sería caer en el juego subjetivante de asumir condiciones plenas. Sólo a nivel observable es como se trata de formular juicios más certeros y la explicación de los fenómenos será siempre atemporal.

Aun si esto nos deja en el entredicho de no poder controlar nuestros propios pensamientos por el mismo principio, nos ayudará a entender la necesidad expresa de dominio y rectificará el hecho de la racionalidad como instinto; ahora buscaremos hacer una explicación adecuada de las necesidades y el producto de ello.

2.5 Motivaciones y necesidades

Si bien hasta aquí puede parecernos que el humano no es más que un deajo de la existencia casual en un universo infinito, de la función autopoietica de los sistemas, presa de sus propias construcciones vueltas hacia él mismo, de una indeterminación de partículas y de un instante en el universo, no deja de ser sorprendente la forma con la que aferra sus energías al gasto productivo.

Esto desde el punto de vista psicoanalítico del filósofo y sociólogo Slavoj Žižek y haciendo uso de un concepto arbitrario de las “heridas narcisistas”⁷⁰, explica la construcción fidedigna de acepciones y modelos en respuesta de la humillación derivada de dichas heridas.

Entendamos esto no en el sentido de una *psique* individual en sujetos específicos, sino una propia aplicada a la historia de la humanidad en general y de los grandes cambios de cosmología y método de análisis que la han orillado a horizontes muy distintos de cambio.

El autor concibe este término y lo ubica en tres grandes científicos: Nicolás Copérnico (Sistema heliocéntrico, 1543), Charles Darwin (El origen de las especies, 1859) y Sigmund Freud (Psicoanálisis, 1896). Para él, el hecho de que

⁷⁰ Žižek, Slavoj. *Visión de paralaje*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires: 2006. p. 191.

el esfuerzo de un solo hombre haya reformulado la concepción simbólica generalizada de lo que se tenía como cierto, ha dejado huellas en la estructura mental del mundo y he ahí donde surgen nuevas motivaciones.

Pasando primero por un estado de superioridad basado de manera paradójica en un conocimiento expreso de la miserabilidad de la existencia y después el de la inmortalidad espiritual al ser capaces de superar sus propias expectativas, aunque no de manera directa.

Esto multiplicado dentro de la consciencia colectiva de asimilación, ha llevado a la toma de consciencia subjetivada del control y como se dijo antes, la racionalidad será ese instinto que guíe la modificación con tendencia hacia la humanización.

Tendencia que si bien es el vestigio de una permutabilidad constante que se ha acrecentado según los grandes cambios en el mundo, no deja de ser notable el hecho de la recreación y consecución de formas.

“Ya lo explicó Pascal de un modo insuperable, el hombre es una simple mota de polvo en el universo infinito, pero está *consciente* de su nulidad, y eso hace toda la diferencia”⁷¹

La diferencia de la diferencia es aquello que hace permisible la posibilidad de operación y gracias a ella, por mucha o poca que sea, marca una certera necesidad de no saberse indefensos. He ahí el hecho de la naturaleza humana y su fiereza respecto a la existencia, su razón. Por lo tanto, no todo será entregarse a la infinidad de formas y el andar del tiempo.

Para lograr sus acometidos, será necesario solventar ciertas necesidades, así como asumir distintas posturas dando lugar a escenarios por demás extraños pero que nunca nos parecen desconocidos porque vivimos inmersos en ellos. Por tal razón, haremos una distinción de lo que se considerará más adecuado en relación a dichas motivaciones.

⁷¹ Ibídem. p. 193.

Este cuadro servirá de síntesis de las variables a considerar y se leerá de izquierda a derecha en una suma de esfuerzos. El C será la acción permisible para A y B.

A	B	C
A1. Necesidad de logro	b.1 Asunción de roles creadores	c.1 Interacción simbólica
A.2 Necesidad de comunicación	b.2 Adjudicación de roles coordinadores	c.2 Intencionalidad comunicativa
A.3 Necesidad de consumo	b.3 Adjudicación de roles impulsores	c.3 Intercambio social
A.4 Necesidad de poder	b.4 Asunción de roles de cohesión	c.4 Vinculación social

-Cuadro de autoría propia

Entenderemos así la variable “A” como aspectos motivacionales de avance. A la variable “B” como asunción y adjudicación de roles y por último a “C” como las acciones de construcción del mundo circundante.

A1, b1 c1: Hemos hecho una definición en el primer capítulo sobre la interacción simbólica y para no retomar todo lo referido a ello, la enunciaremos como el intercambio pleno de símbolos que unifican un solo significado compartido. Ésta encuentra su pleno desenvolvimiento a partir de una necesidad de logro y la asunción de roles creadores.

Definido por David McClelland en su modelo de las tres necesidades⁷², la necesidad de logro será entendida como el deseo de alcanzar una norma internalizada de excelencia, es decir, se apela a la autorealización del sujeto a partir de una meta preconcebida.

Autorealización en el sentido de la toma de decisiones propias, pero que estarán reguladas según el rol desempeñado dentro de una totalidad y que gracias al choque entre la experiencia del sujeto en acción y los demás como estatutos,

⁷² McClelland, David. *Modelo de las tres necesidades, estudio de la motivación humana*. Narcea, Madrid: 1961. p. 120.

crearán nuevas formas de concebir la realidad que será mediada, como se dijo antes, por la interacción simbólica.

En este aspecto de la satisfacción, será necesario el hecho de las relaciones interpersonales, de tal forma, que se llegue a acuerdos más allá de entendimientos creando figuras anheladas, mismas que servirán como modelos de difusión y presentación.

Dichas construcciones, buscarán perpetuar el aspecto simbólico de las pautas con las que se construyeron, dejando espacio para que la consecución de logros no sea sólo la satisfacción plena personal, sino una forma de reproducción que retribuya al sistema con fuerza de trabajo.

A2, b2, c2: "Entendida la comunicación como proceso de interacción y de acción, la intencionalidad no queda limitada de manera exclusiva a la mente del emisor de un mensaje, sino que se perfila como un observable en el marco de la interacción humana contextualizada. La intencionalidad comunicativa deja de ser una cuestión puramente mental e individual para ser concebida como un proceso observable y social."⁷³

Ante la inminencia de la intencionalidad comunicativa como una pauta primaria para el desenvolvimiento de la acción, queda la duda si podría ser fiel la definición de concebirla como un proceso observable, pero partamos del supuesto eminente que para entenderla, sería necesario tener toda una genealogía, cosa que sólo podrá ser posible al asirse a un conocimiento generalizado.

Regresando; tenemos que para hacer válida la noción de la intencionalidad comunicativa, existe primero una necesidad de comunicación, esto es el hecho de hacer valer aquello que se concibe como propio y que busca solventar el gasto de saberse reconocido.

⁷³ Vedeler, Dankert. *Infant intentionality as object directedness: a method for observation*. Dutton, New York: 1994. p. 60.

El hecho de la toma en consideración que parte de otro, no puede ser sólo adecuado por el acto mismo de hablar, sino que se necesitan ya sea, crear situaciones de intercambio o bien, adecuaciones intencionadas en el ambiente.

Debido a ello es necesario asumir un rol de coordinación que permita hacer una modificación inter-espacial en el ambiente sugerido o sólo asumir una postura de autoridad que sirva como motivador hacia los demás (ya sea que estén presentes en el ambiente) y que sirvan como rieles hacia la consecución de los actos.

Gracias a la intencionalidad comunicativa, los plexos imperativos se disfrazan de pautas sugerentes y plenas que permiten el cuasi libre desenvolvimiento de los actos de habla incluyendo la interacción, de este modo, el sujeto busca adquirir un rol superior con respecto al desempeñado por los demás y así escalar en sus niveles de realización, además de ejercer un poder atribuido impersonal.

Poder que le servirá para poder volver a poner en circulación todo el esquema de flujo de intercambio simbólico y que de manera gradual, acrecentará la complejidad del mismo, ayudándole a solventar más necesidades conectadas que pueden o no responder a los mismos fines pero cuya resolución, se logrará por otros métodos.

A3, b3, c3: “La verdad del consumo es que éste, no es una función del goce, sino una función de producción y, por lo tanto, como la producción material, una función, no individual, sino inmediata y totalmente colectiva. Sin esta inversión de los datos tradicionales no es posible hacer ningún análisis teórico: de cualquier manera que trate uno de hacerlo, recae en la fenomenología del goce.”⁷⁴

Para que esta reproducción fidedigna a distintos niveles de la cohesión social sea perpetuada o funcional, se necesita que el sujeto asuma determinadas pautas motivadas por una necesidad no sólo fáctica sino también simbólica. Los anhelos, sueños y motivaciones estarán mediados ante la búsqueda de ciertos productos o servicios.

⁷⁴ Baudrillard, Jean. *La sociedad de consumo*. Siglo XXI, Francia: 1974. p. 77.

La fuerza productiva a modo de trabajo y la remuneración, serán parte de este esquema, pero para lograrlo no es suficiente el hecho de saberse bueno en determinada actividad, sino sobresalir en una lucha constante de competencia en la búsqueda de la superioridad.

La competencia es un bien necesario en términos de la reproducción de la sociedad, pero se llega a un grado tal de agudeza, que la sobrecarga conlleva a extralimitar las capacidades del ser, dejándolo en un deceso existencial de vivir sólo por un objetivo no importando la forma como viva.

Las historias sin innumerables y entre aquellos que logran hacer ese sobresalto y presentarse como supuestos triunfadores, obtienen sí aquello por lo que lucharon, pero a su vez una responsabilidad de hacer valer su experiencia en forma de motivación con respecto a los nuevos soñadores⁷⁵.

Debido a ello el sujeto asume un rol impulsor no sólo a nivel motivacional con las palabras, sino para crear condiciones óptimas de desarrollo que permitan el desenvolvimiento de aquellos partícipes dentro de su misma rama de trabajo y de la misma forma con la sociedad, creando un intercambio potencial.

Todo esto no sería nada de no existir una motivación suficiente de dominio.

A4, b4, c4: La vinculación social será concebida como la unificación de esfuerzos de los agentes de cambio... "... los agentes sociales determinan activamente, mediante categorías de percepción y apreciación social e históricamente constituidas, las situaciones que los determina. Se puede decir, incluso, que los agentes sociales están determinados solamente en la medida que se auto-determinan; pero, las categorías de percepción y apreciación que forman la base de esta autodeterminación están así mismas determinadas en gran parte por las condiciones económicas y sociales de su constitución."⁷⁶

La modificación del espacio pleno de interacción e intercambio, no puede estar de manera plena condicionada por la espera inminente de agrupaciones, es

⁷⁵ *Ibíd.* p. 93.

⁷⁶ Bourdieu, Pierre. *Respuestas para una antropología reflexiva*. Siglo XXI, Argentina: 1995. p. 94.

necesario que se condicione a los sujetos para actuar y eso incluye también una fuerza que obligue (de manera implícita) hacia el actuar.

Por lo tanto nos encontraremos que no sólo se trata de una modificación interna en el esquema cognitivo y de la toma de decisiones por deseos a nivel personal, sino que existe una fuerza orientadora que necesita del avance constante (podría decirse permanente) de las acciones en los sujetos⁷⁷.

Hablaremos entonces de una necesidad de poder que haga válido aquello que se conoce o que se ha construido por el esfuerzo constante. Este precepto pasa de ser una simple necesidad a ser un reconocimiento perpetuo que será medido según la forma de intercambio. Así se deja espacio para rectificar que mientras más grandes sean los círculos de desenvolvimiento a los que se pertenezca, mayor será el valor atribuido.

La categoría denominada como estatus, será el concepto que aglomere este fenómeno de intercambio y dominio, que más allá de explicar el hecho en la importancia de una persona, explica el grado de susceptibilidad con la que los demás hacen referencia del mismo.

En mayor o menor grado, dentro de los ideales supuestos en los seres sociales, existirá una necesidad de poderío y que al igual que las anteriores citadas, encontrará su realización en determinados esquemas que le permitan hacer pleno uso. Por lo tanto, el poder también adquiere una facultad de modificación e incidencia.

Misma que será determinada por la asunción de otro rol, en este caso el de la cohesión. No entendida como el hecho de embonar esquemas sino de reunir las facultades necesarias a través de la exposición en determinadas áreas para hacer valer todos sus acometidos.

La búsqueda de la satisfacción de las necesidades anteriores al igual que los roles, se irán imbricando en un todo inminente de deseo y asunción, que

⁷⁷ Berger y Luckman. *La sociedad como realidad objetiva*. Amorrortu, Buenos Aires: 1988. p. 148.

multiplicado por cada uno perteneciente a una cultura y sociedad determinada, recrea el momento fidedigno de la vinculación social.

Llegaremos a decir entonces que dicho fenómeno último, no puede ser concebido más que por la reciprocidad constante de fuerzas volitivas que puedan o no compartir un objetivo fidedigno, ni como la suma de esfuerzos entre sus miembros, sino como constructo simbólico. Entenderemos esto como el hecho de la economía y lo monetario, la política y el poder, etc.

“Aunque todos los roles representan el orden institucional en el sentido antes mencionado, algunos lo representan simbólicamente en su totalidad más que otros. Dichos roles tienen gran importancia estratégica en una sociedad, ya que representan no sólo tal o cual institución, sino la integración de todas en un mundo significativo”⁷⁸

Si ponemos especial atención a todo este último esbozo informativo, encontraremos un aspecto de rectificación de lo descrito en apartados anteriores para comprender el fenómeno de unión de causas, acoplamiento estructural, función emergente, interpenetración y posibilidad de operación, dejando ver así, que los sucesos en la sociedad, no son producto de causas naturales o coincidencias, sino el esfuerzo conjunto de muchas operaciones de distintos sistemas.

Así como el determinismo afirma que no existen casualidades en la consecución de actos en la realidad social, sino uniones determinadas de manera causal dando como resultado efectos concebibles y asimilables, de la misma forma encontraremos ligazones que dan como resultado acoplamientos que no modifican el sistema de manera estructural o funcional aun con la interpenetración.

Aun cuando ése sea el caso, no deja de parecer irónico el hecho de que deba existir una correlación (ya sea dependiente o no) entre distintos aspectos de canalización para poder hablar de vinculaciones, que si bien casi siempre se dan

⁷⁸ Ibídem. p. 98.

por hechas, no deja de ser un problema el aspecto de que ciertos problemas no puedan resolverse sólo desde el mismo núcleo de las mismas.

Nos encontraríamos entonces con un dilema de subsidiariedad en el entendido de que la potenciación constante por muy unitaria que parezca, pueda modificarse en algún momento dando como resultado un trastoque no sólo a nivel interno sino general en el aspecto de la unión que existe entre las mismas.

Siguiendo el símil, adjudicaremos una nueva categoría que denominaremos como calibración. Entendida como un tipo de rectificación funcional que puede o no hacer de modificador estructural. El hecho en sí de calibrar tendrá dos acepciones, la primera como tarea equilibradora entre conexiones y la segunda como figura de control y modificación.

Esto llevará a concebir un fenómeno de multicausalidad donde todo está conectado de manera directa o indirecta, pero que tiene repercusión si bien no como modificador nodal, pero sí como posibilidad de operación dentro de la concepción misma del sistema.

Hasta aquí sería todo lo referente al apartado dos y será momento de pasar a la parte de la propuesta que finalizará el trabajo realizado hasta el momento. Si bien, entenderemos con esto que el conocimiento no es algo nato, es necesario hacer algo para que sea asimilable y la sistematización como categoría de acción, será algo que se tomará en cuenta.

Capítulo 3: La comunicación como sistema

Antes de comenzar con la presentación del modelo y explicar todas sus funciones, será pertinente explicar que el modo de este trabajo no es un mero dejo aprehensivo y de interpretación, sino que retoma los modos de trabajo de una búsqueda que lleva mucho tiempo.

El anhelo y deseo de poder crear un sistema de inclusión de todo el conocimiento posible, surgió desde la época de los presocráticos y en especial en la concepción de Parménides⁷⁹ de que todo aquello de lo que el sujeto pueda tener control a nivel epistemológico, forma parte de una unidad comprensiva susceptible de una sistematización.

Sus postulados dieron cabida a la concepción de grandes sistematizadores como Aristóteles, Spinoza, Leibniz y Hegel, que no limitaban sus aspiraciones a las acepciones de una ciencia natural, si no la búsqueda extensiva hacia la totalidad del conocimiento humano.

Para Nicholas Rescher, el hecho del trabajo de sistematizar lo concibe como “un vehículo que conduce hacia el antiguo ideal de la *scientia*: un cuerpo de conocimientos desarrollado como un todo comprensivo de acuerdo a principios racionales.”⁸⁰

Este esfuerzo busca hacer válido este acometido desde épocas precedentes pero se verá limitado a detenerse en el aspecto de la comunicación que es lo que nos compete, aunque no puede decirse que termine aquí, el hecho mismo no podría tener un fin absoluto o entraríamos en un entramado sin salida.

La necesidad de avanzar y adentrarse a diferentes concepciones del conocimiento, los biólogos lo definen como la ruptura de lo monótono, debido a ello, la vida continúa. Esto no sería posible de no existir la figura de representación y exposición de nuevas y mejores ideas, por lo tanto, este trabajo busca ser fiel a ello.

⁷⁹ Rescher, Nicholas. *Sistematización cognoscitiva*. Siglo XXI, México: 1981. p. 40.

⁸⁰ *Ibidem*. p. 36.

3.1 Modelo y etapas de comunicación

De primer momento, entenderemos lo siguiente con respecto a la importancia de la sistematización: “La sistematicidad no es sólo un aspecto prominente de la estructura de nuestro conocimiento, sino un aspecto normativamente deseable: sin duda un requisito del conocimiento científico. Se correlaciona por lo tanto, con un ideal regulativo presente en la máxima: desarrolla tu conocimiento dotándolo de una estructura sistémica”⁸¹

La pregunta de por qué a través de dicha construcción sistémica se puede asegurar un tipo de conocimiento, se solventa al pasar revista a las concepciones teóricas hechas en los capítulos anteriores y que descansa en la máxima de que el conocimiento humano es un todo estructurado no de manera formal sino como empirismo y que una vez fuera del sistema, se estratifica, formaliza y da pauta al surgimiento de las disciplinas.

Si pudiéramos en tela de juicio a las tradiciones de pensamiento como el empirismo analítico⁸² o la hermenéutica lingüística fenomenológica⁸³, veremos que sus postulados derivan de sensaciones fácticas que se formalizan a nivel de conocimiento sistémico y que después se hacen válidas como conocimiento posible.

Siendo posible dejar esa afirmación, entenderemos que la forma de hacer válidas dichas concepciones es si construimos el sistema particular de aquello que pertenece al sistema en general de conocimiento, aunque habrá que señalar que la comunicación no es conocimiento como contenido, sino como una serie de factores que la hacen valer.

⁸¹ *Ibidem*. p. 35.

⁸² Nicolás, Antonio. *Leibniz y las ciencias empíricas*. Comares, Granada: 2011. p. 10.

⁸³ Casullo, Nicolás. *Itinerarios de la modernidad: corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: 1999. p. 50.

Etapas del proceso de comunicación

1.- Dispositivos de percepción y retención

(La información es captada por los sentidos, no hay una toma consciente de elementos)



2.. Sistemas [Comunicación/Acción/Psíquico (Acomplamiento estructural y operante)]

(Existe un tiempo definido de retención y cuando se toma conciencia de lo que fue percibido, se concibe la condición de posibilidad de operación)



3.. Actos de pensamiento (operacionalización y función)

(Puesto en circulación el sistema con sus funciones emergentes y la interpenetración se realiza una concreción abstracta a partir de la experiencia)



4.- Lenguaje (Condición indispensable) (Estructuras de condensación)

(Hecha la regresión, se tomará como punto de partida para dar lugar a una asimilación por contraste y se usará el lenguaje como canal de conexión entre el habla y el pensamiento)



5.- Lengua: actos de habla y comunicación (Verbalización)

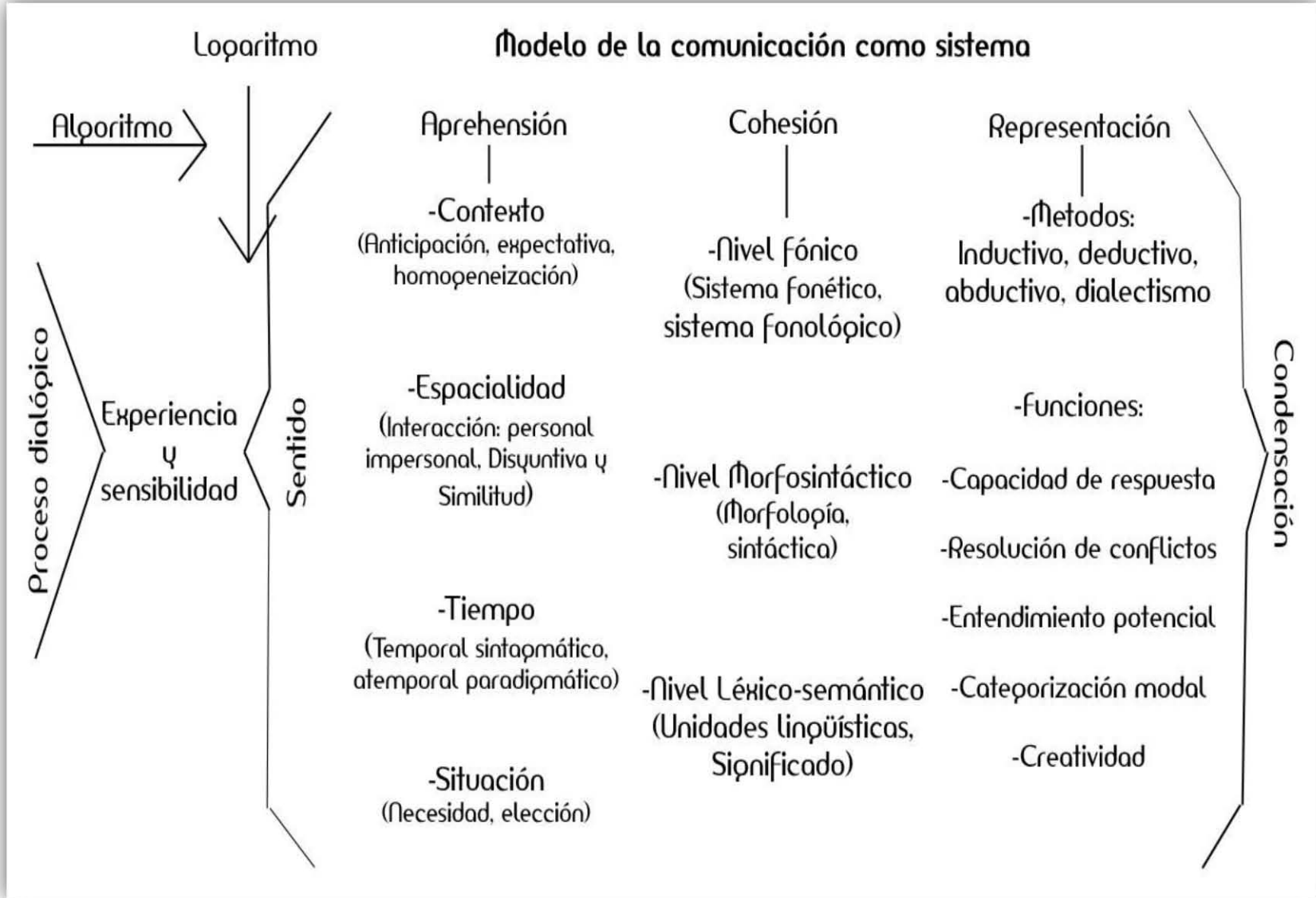
(Realizada la canalización, se codificará en un discurso ordenado tomando como referencia la indexicalidad las pautas del idioma y la significación)



6.- Selección modal (Tono, manera, kinésica, proxémica)

(Construido el discurso, se pensará en la manera más adecuada de expresarlo, haciendo hincapié en el contexto físico)

1.2 Modelo de la comunicación como sistema



- Cuadro de autoría propia

Entenderemos al sistema como un cuerpo de conocimiento estructurado de manera orgánica y no sólo como una simple acumulación o compilación de información arbitraria o indexicalizada (como en un diccionario). Tendremos así una exposición organizada y articulada de manera funcional enfocada según la disciplina tópica.

Antes de comenzar con las explicaciones de los modelos antes expuestos, es pertinente terminar la explicación de sistema y sistematización. Para que un constructo pueda ser considerado como un intento sistemático o un sistema como tal, es necesario considerar ciertas características a nivel interno.

Las categorías a considerar son: totalidad, integridad, autosuficiencia (autopoiesis), cohesión, consonancia, arquitectónica, unidad funcional, regularidad funcional, simplicidad funcional, apoyo recíproco y eficacia funcional. Pasaremos un poco a la explicación de cada una para dejar más claro.

-Totalidad: considerado así porque el sistema es un todo genuino que hace incluyente sus partes a la vez de asignarles un espacio de reciprocidad y apertura funcional.

-Integridad: sinónimo de la función de comprehensividad, explica el hecho de la función de la clausura operativa que hace que el sistema trabaje bajo sus propias normas y las modificaciones en el ambiente, se considera como posibilidad de operación, no de modificación.

-Autosuficiencia: en términos de la teoría general de sistema como autopoiesis, ésta es la función emergente de legitimación que comparte un vínculo de interpenetración con otro tipo de condiciones emergentes en otros sistemas.

-Cohesión: no confundamos este término con el de la función de cohesión que se puede apreciar en el modelo 1.2, ya que son acepciones distintas del término. Aquí significa una ligazón de las partes precedidas por reglas y principios asociativos.

-Consonancia: será considerada como un desenvolvimiento o coordinación de los elementos en contraste con la disonancia; las partes adquieren su pleno funcionamiento a partir de que las demás también lo hacen.

-Arquitectónica: estructura de jerarquía otorgada por el nivel de complejización y desempeño de las partes, aunque pueda concebirse que no es que una función tenga más peso que otra, no es posible corroborar dicho principio.

-Unidad funcional: aunque no se pueda establecer un orden de importancia, sí existe una interrelación intencionada (arbitraria desde la perspectiva del observador) para el libre desenvolvimiento.

-Regularidad funcional: la potenciación constante de las funciones, se verá afectada según el nivel de complejidad en el que se esté inmerso a resolver, a pesar de ello, el funcionamiento es constante debido a la ordinalidad de operación (lugar de aparición).

-Simplicidad funcional: determinada por una pulcritud en la operación, esto se explica que aun existiendo un nivel de complejidad elevado en las funciones, éstas deben hacer un esfuerzo mayor en el proceso de simplificación ya que ésta es la que se compaginará con las demás funciones.

-Apoyo recíproco: existirán momentos de crisis, donde una desventaja en el desconocimiento de ciertos factores, limitará el desempeño de la función, por lo tanto, existirán momentos de homologación.

-Eficacia funcional: eficiencia y efectividad es la forma de concebir que el sistema es pleno en su estructura, interrelación y plena funcionalidad.

Hecho el recuento de las características que un sistema debe cumplir para adquirir la categoría como tal, es necesario explicar que el concepto de comprensividad será un aspecto muy recurrente para la concepción de las formas, porque tiene que ver con una visión inclusiva de muchos elementos que por más dispares que se conciban, encontrarán reciprocidad en el basamento de sus tesis.

Según la concepción de los modelos de sistemas, existen dos formas de categorizarlos como grandes rúbricas, el primero es como modelo de jerarquización y el segundo, cíclico. En el primero se parte de una tesis generalizada para la deducción de supuestos particulares. El segundo se concebirá como la unidad de tesis interconectadas y que formarán un entramado de red.

En el apartado 3.5 ahondaremos en las especificidades sobre desenvolvimiento y corroboración, pero por ahora nos limitaremos a concebir al nuestro como un modelo cíclico, compuesto de tesis variadas en interconectadas en un entramado mayor de meta-reciprocidad.

Explicaremos primero las fases de la imagen 1.1. Haciendo una síntesis de todo lo que se ha visto, tenemos que la comunicación como sistema será entendida como un sistema cíclico metapoético que encontrará en la comunicación (como medio vehiculizante) su función emergente de interpenetración con otros sistemas (conciencia, psicológico, biológico) incluyéndose a él mismo, ya que el sistema es trascendental (está presente en los seres aunque no de la misma forma, por lo que hace valer su nivel de autopoiesis), causando así que lo expresado, sea una permisibilidad de posibilidad de operación para que el sistema pueda trabajar.

Entendido así, primero veamos las partes que componen las fases de esto como posibilidad operante. Cuando el ser se está expuesto a una condición de modificación de ambiente o en una interacción dialógica, todo lo que sea asimilado, será a partir de los sistemas de percepción y retención.

Estos, en ese momento, captan distintas formas como lo pueden ser visuales, auditivas, olfativas y en casos especiales, de gusto y táctiles. Con ello, se recrea una huella de experiencia que será retenida según el impacto que haya causado en el mismo. Aquí se considerará que aunque se tiene la idea de que no todo es asimilado o retenido, lo cierto de la máxima vista así, se concebirá por el tratado de verbalización y construcción de que no todo se recuerda.

En otros términos, la percepción sensorial en cualquiera de sus formas, dejará huellas incluso sin que se tenga noción de que las dejó. Esto quiere decir que a todo lo que uno se exponga, existirá un registro no verbalizado ni tratado por el dejo de la conciencia que se puede notar por ejemplo en edades primarias de desarrollo. Esto lo explica muy bien el psicoanálisis⁸⁴ en alguna de sus concepciones y con esto, tratamos de hacerlo valer. La comunicación por lo tanto, será el vehículo para sacar a flote ese mote de experiencia sensible retenido por la conciencia pero aún no tratado por el acto de pensamiento, así como no verbalizado y construido de manera discursiva.

Siendo así, se explicaría el denominado efecto “Déjà vu”, que es entendido como algo que ya se había vivido y que en el momento se presenta como algo extraño en la vivencia del momento. Este efecto sería más bien la toma de conciencia de la sensibilidad latente dentro de los sistemas de percepción y debido a la adecuación de los mismos patrones, se tiene esa sensación sin la necesidad de quererlo.

Esto nos ayudará en el dilema suscitado en el apartado de sentido, para explicarnos que ciertos aspectos de la racionalidad, sí pueden ser tratados como objetivos pero sólo a niveles de patrones representativos y ambientes abstractos de repetición condicionantes de operatividad.

Partiendo del supuesto de que todo es aprehensivo en la percepción, existe una toma de conciencia a partir de una función específica derivada de una función emergente de un sistema en específico, en este caso la comunicación. Siendo y revisando la fase dos, encontraremos que lo que hace posible traer a colación aquello que está introyectado por la experiencia sensible, será a partir de la función de la comunicación como sistema.

Éste (o estos según se requiere de la función de tal o cual sistema) hace el dejo de función para la búsqueda de un acoplamiento operante con relación a otro sistema, esto quiere decir que no sólo se trata de hacer válidos los juicios de la

⁸⁴ Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Akal, Madrid: 2013. p. 100.

percepción, sino que es necesario expresarlo, ya sea a modo de respuesta, de creación, de exposición, de movilización o sólo como autenticidad del enunciado.

La función está dada y la comunicación misma como condición de operación, tendrá que ser concebida como la función vehiculizante hacia los otros sistemas y en el orden de la categoría, encontraremos al del lenguaje. Concebido así, porque también cumple con las especificidades que se han ido trabajando y si no queda asegurado, basta con revisar el trabajo de la semiótica.

Asegurada la categorización del lenguaje, encontraremos dentro del sistema mismo de comunicación, que el lenguaje da ése orden de representación gracias las partes que lo componen, por lo tanto, no sólo fungirá como capacidad cognitiva y racional, sino como el símil del orden en estructura y sentido; gracias a ello, la función de traer la experiencia sensible, no sólo se queda a un nivel en bruto, sino que adquiere un orden.

Adquirido un orden como abstracción, la gramática fungirá ahora como la función permisible de operación pero en relación con la estructura discursiva, esto es, pensamientos que encuentran su homologación en grafías y fonemas arbitrarios de representación. Para no sonar tan rebuscado, en palabras y sonidos.

Recordemos que no sólo es el hecho de la sonorización, sino que además existen excepciones como los homófonos y homónimos que sirven como rieles de concatenación. Una vez hecha dicha operación de selección, se busca la manera adecuada de expresión que esté acorde al contexto con el que comenzó la primera condición. Encontraremos en el tono y manera, el dejo último de significación.

Hecha la explicación, ahora consideremos el proceso como un ciclo de trastoque donde la experiencia sensible se transforma en conocimiento inteligible que funciona como adecuación y modificación, además de una forma fáctica de trabajo por el dominio del ambiente. Entenderemos así, que nos quedaremos con reflejos si bien no del todo fidedignos, pero sí que recrean categorías esenciales.

Mismas que podemos notar en la imagen 1.2 y que están divididas en categorías de acuerdo a la función que se necesite desempeñar. Así mismo aquí encontraremos que no existe un proceso inicial en una categoría específica, sino que se le puede considerar como una imbricación infinita de posibilidades y que según la necesidad, encontrará su finalidad en una selección reductiva.

No pasaremos por ahora revisión de cada categoría, ya que eso es trabajo de los apartados siguientes, pero se considera pertinente hacer notar la complejidad con la que se parte haciendo de una imbricación finita de elementos, una infinidad de posibilidades. Eso hablaría de una capacidad increíble de la que pocas veces caemos en cuenta y nos dedicamos sólo a tomarlo como un proceso.

3.2 Aprehensión

La necesidad de conocimiento al cual el humano pueda aferrarse para dar explicaciones mejores y más certeras sobre lo que le acontece en el andar diario, es un afán que lleva mucho tiempo sino es que desde el principio de la racionalidad y la utilización de un lenguaje.

Podríamos hablar en un sentido adverso de la significación, que la exposición a la materialidad misma conlleva no sólo una contemplación de los objetos, sino una rendición ante sus características, para así entender lo más acabado posible su pertinencia y funcionalidad como herramientas de uso.

Hablamos entonces que en un primer momento, el sujeto se somete al objeto como un tipo especial de asimilación y sólo una vez ganada la batalla de dominación es como comienza con la edificación de formas homólogas en relación con su empirismo. El humano recrea lo que mejor le parece del fenómeno, como una herramienta que utiliza según la tipología de necesidades y la esquematización de su cotidianidad, gracias a ello, edifica su grandeza en aquellos objetos que gracias a su tratado como fuerza de trabajo, le permiten construir.

El problema con ello, es que si la tarea funcionó una vez, él mismo se asegura de que volverá a suceder de cumplir con ciertos requisitos, la limitante deviene cuando existe una disrupción que lo limita a poner su fuerza de trabajo de nuevo en marcha.

El tratado epistémico de la ciencia, dice que aunque una hipótesis pueda ser corroborada cien veces, no significa que la siguiente pueda cumplirse, debido a que la elaboración del constructo a nivel fenoménico, no sólo le compete al ser humano sino a una serie causal de elementos.

Esto en un análisis en bruto, nos ayudaría a entender que el patrón de confianza que existe para con lo supuesto como verdadero, está incompleto al no considerar los puntos de contraste, esto es que la verdad es falsa en el mismo grado que la primera busca hacerse valer más en el balance ambivalente de cada cosa.

Siendo así, el humano es una construcción ambivalente ya que la recreación abstracta y simbólica que es un reflejo de su exposición ante la materialidad, le permite hacer distintos tipos de discernimiento pero el problema rige en el desbalance.

Esto es, la tendencia racionalista de que todo se puede modificar o alcanzar y que sólo es necesario un tipo de esfuerzo. Si bien esto sólo el humano puede marcarlo como verdadero, no deja de ser un esfuerzo significativo por hacer valer lo positivo de pensar en aras de la superación.

De la misma forma, los discursos no podrían ser nada de no existir un aspecto compartido a distintos niveles de la psicología del ser y es por ello que el rigor de conocimiento debe ser entendible lo mejor posible, en la medida de poder hacer valer los juicios de las distintas aristas empeñadas en la creación y adecuación de los modos de conocimiento.

Para motivos de este apartado, entenderemos entonces el concepto desarrollado de la inteligibilidad que es el que regirá este embalaje de la

aprehensión. Primero que nada, hagamos el esbozo de la importancia de este constructo para después ubicar su participación en el sistema.

Para Rescher, la inteligibilidad es el motivo central del advenimiento y desenvolvimiento de más y mejores formas, en la medida que sirvan para avanzar en sus respectivas ramas. Esto puede ser posible a partir de la sistematización de elementos que comparten el mismo anhelo pero a niveles intrínsecos. “La característica definitoria de la inteligibilidad, es la reducción a patrones accesibles por la razón, lo que transforma problemas en “naturales y esperables” proporcionándoles un adecuado instrumento.”⁸⁵ Esto rectifica las herramientas de las que se hablaba antes.

Provistos de una instrumentación adecuada creada a partir de patrones, para los científicos no basta con saberse modificadores del medio circundante o del conocimiento, sino que sus postulados responden al mejoramiento de la vida como se conoce, pero no puede ser a partir sólo de fórmulas exorbitantes, sino de leyes universales si es posible concebirlo así.

El hecho de que cualquiera pueda nombrar por ejemplo que la tierra es redonda o que la gravedad es lo que nos mantiene fijos al suelo, es el efecto de la inteligibilidad a partir de una reducción a tópicos por los cuales existe una adecuación de concepciones.

Como tal y siguiendo nuestro modelo propuesto. Encontraremos que más que el hecho de la imposición de discursos rectores, lo que sucede es la permisibilidad de poner en contraste los formalismos constituidos a partir de la experiencia sensible con las afirmaciones teóricas hechas en los tratados.

El resultado de esto, es una adecuación constante que si bien no modifica las funciones del sistema, sí complejiza el contenido de cada uno. A pesar de que pueda parecer una forma dialéctica por excelencia, lo cierto es que existe una consideración de la reserva de sentido y la sensibilidad latente, esto es, que las

⁸⁵ Rescher, Op. Cit. p. 45.

dos posturas contrarias, no desaparecen para fundirse en una, sino que dan como resultado una síntesis ambivalente.

Si las dos dieran como resultado una construcción nueva por suplantación, no habría forma de poner en tela de juicio los apartados de este nuevo constructo, en caso de que se necesitara hacer una explicación pertinente de ello, o sólo como recapitulación.

Esto nos llevará a pensar, que el hecho de la búsqueda de la inteligibilidad, no deberá ser pensada en términos del egocentrismo humanitario por hacer valer lo relativo a la verdad, si no hacer posible la operación de inteligibilidad al hecho de potenciar las formas de conocimiento, ya que aunque puedan ser leyes universales y se viva condicionadas a ello, no todos las traen a acotación.

Esto es que uno puede vivir toda su vida pegada al suelo y nunca aprender nada relativo a la gravedad, de esta forma no podríamos decir que sólo en el aspecto del conocimiento, existe una adecuación sino que la correlación perceptual es lo que deja como supuesto este hecho.

Para entenderlo mejor, es necesario hacer la diferenciación de lo que se considera como razón ontológica y la epistemológica. Para la primera tiene que ver con el conocimiento del medio circundante a partir de la atribución de propiedades cuasi fidedignas a lo que se esté observando o se busque transmutar.

Por ejemplo, si se ve un árbol se pueden hacer atribuciones sobre su color, la forma y color de sus hojas, si se sabe algo de taxonomía se podrían dar razones probables del tipo de árbol que es para justificar todo lo demás. Pero esto no hace de explicación sobre la función que desempeña con respecto al medio ambiente en la creación de oxígeno, o el fenómeno de la fotosíntesis. A este respectivo, se requiere algo más que mera atribución.

Siendo así, el primer orden de juicios está permutado gracias a la razón ontológica y el segundo a la epistémica. Si se sigue el esquema la consecución

del primer aspecto, servirá como base de correlación antes de que el sujeto comience a tratar de estudiarlo y por ende, modificarlo. Una vez que se hace eso, se adquieren atributos más allá de la simple enumeración que llevan a una esquematización del conocimiento.

Al final se resume en ello, la primera parte de la razón, conlleva a la estratificación de la segunda, pero con la primera bastaría para seguir subsistiendo en el mundo circundante, la inteligibilidad serviría para adecuar el conocimiento de ser necesario para potenciar más necesidades.

El trabajo realizado por el científico de cualquier rama de la ciencia, radica la mayor parte en hacer que el conocimiento ontológico, se convierta en epistemológico por motivos de inteligibilidad, porque al dar este paso de transformación, la *episteme*, se puede volver transmutable en otras ramas.

Esto quiere decir que puede ser utilizado como base de explicación o un objeto de concatenación según la misma concepción de sistema. Para dejarlo más claro imaginémoslo en la comunicación siendo que ésta no está atada a ningún enfoque y es objeto de estudio de varias ramas.

Siendo *episteme* el tipo de conocimiento, su función primordial a través de la comunicación, es hacer posible la posibilidad de operación en el sistema. Ello recrea una función de tipo aprehensivo y es la primera gran rúbrica si observamos el modelo.

Entendemos por la función de aprehensión, no sólo el hecho connotativo de la palabra de apresar en un todo unificado las cuestiones informativas de las funciones emergentes en el sistema, sino una toma de conciencia a modo de contraposición y ubicación de aquello que se esté tratando de esclarecer o que se esté presentando.

Esta función, busca ser el elemento que ubique al ser humano de manera espacial, terrenal y temporal dentro de las rúbricas del medio circundante. Así tenemos que ya sea a partir de la interacción dialógica, de la modificación del

espacio o del proceso de pensamiento, el sujeto deberá ubicarlo en cierto tipo de categorías para que adquiera relevancia y pertinencia.

Antes de comenzar con la revisión de cada uno de los elementos que conforman dicha función de aprehensión, es necesario hacer unas cuantas consideraciones respecto a la importancia que tiene el establecimiento de esta categoría aprehensiva respecto al dilema comunicativo a lo largo de este trabajo.

El hecho de concebir una función aprehensiva, ayuda a resolver como primer ordenamiento, el elemento de que la comunicación transfiere contenido en el supuesto de equivalencias de ganar o perder información. Primero porque en el acometido de emitir juicios, no se puede concebir que alguien se desprende de lo que piensa y a la inversa, que introyecta lo que recibe porque esto no se concibe en un nivel de la material, a diferencia de un función biológica como consumir oxígeno y emitir dióxido de carbono por ejemplo.

En ese hecho habría que aclarar que el aspecto de transferir, sólo puede concebirse como una metáfora más no como un hecho de facto, dejando espacio así a que el acrecentamiento de la inteligibilidad sea a partir de una función condicionante donde el sujeto, emite aquello que quiere poner a prueba y que después será sometida a una función aprehensiva a nivel simbólico, condicionada por la posibilidad operativa de la comunicación como sistema.

El hecho de que ponga a prueba aquello que articula, lleva a que consideremos que la puesta a prueba de los juicios, sea sometida a una asimilación por contraste que sirve como aumento de la complejidad sistémica y la reducción de la complejidad operativa. Esto quiere decir que se busca pasar de una totalidad desordenada a una articulada, a través de una función emergente sencilla derivada de la interpenetración de otros sistemas y sus funciones.

A lo que de manera normal en el ámbito de la investigación comunicativa se le denominaría como interacción, aquí se le concebirá como una unión bilateral en la que las funciones emergentes sistémicas, se conectan a modo de una búsqueda funcional en la que se adecúa e impone una postura para su contrastación.

Al final del establecimiento del vínculo, la función de aprehensión estratifica y ubica cada aspecto considerado y contrastado para articular una nueva postura que si bien no existe una forma certera de asegurar un mejoramiento en la misma, sí es certero aclarar que existe un acrecentamiento de complejidad, lo que le sirve siempre al sujeto como puntos asibles de los cuales puede hacer uso incluso si no los acepta.

Para explicar esto último, utilicemos como recurso el hecho de que se puede estar de acuerdo o no en algún tema en específico como por ejemplo el dilema de la ética y la moral, y aun tomando una postura fidedigna, pueden articularse discursos de la consideración opuesta a dicha postura. Esto nos lleva a establecer dos cosas, primero que el hecho de los contrarios, sólo puede definirse dentro de una medida estandarizada a partir de una consecución de actos repetitivos tanto de pensamiento como de acciones y segundo, que el hecho de pensar y establecer una medida estandarizada, no quiere decir que ésta no pueda modificarse concibiendo la relatividad de las acciones en relación con el acto de pensar, hablaremos de esto con detalle en el apartado de cohesión.

Lo que es importante dejar claro antes de continuar, es que el problema del entendimiento de que en un proceso dialógico de interacción se transfiere “algo” queda rebasado con la consideración hecha en este trabajo, de ser una unión bilateral que da como resultado un ensamblaje sistémico discursivo donde se ponen a prueba juicios articulados que justificarán o modificarán, el contenido de la complejidad sistémica en determinadas funciones y que servirán como pautas de ubicación, en tiempo y espacialidad.

Pasemos ahora a la enumeración de las partes del modelo. Al observarlo, encontraremos las siguientes categorías: Contexto, espacialidad, tiempo y situación; éstas se dividen en unas cuantas subcategorías (funciones, tópicos) y pasaremos un poco a la revisión de cada una para dejar todo más claro.

1.-Contexto: entenderemos por contexto la experiencia situacional en lugares de denominación, determinados por la cantidad de elementos que lo conformen

incluyendo figuras de representación o de autoridad. Éste se subdivide en tres funciones: anticipación, expectativa y homogeneización.

1.1.-Anticipación, expectativa y homogeneización: el contexto siendo la forma de ubicación de lugares, recrea en el sujeto éstas tres funciones, que servirán para la adecuación del pensamiento y el conocimiento, evitando que el sujeto tenga que hacer regresiones subsecuentes de todo lo que se tenga por conocido, así como darle herramientas de desenvolvimiento.

Tendremos así, que el sujeto homogeneiza los lugares de representación de acuerdo a sus funciones y las partes que la representan. Un ejemplo sería que si se tiene noción de lo que es una escuela, el concepto mismo servirá para designar aquello que también se conciba como escuela y así obtiene determinadas características.

Al hacer esta homogeneización a partir de un concepto, obtendrá una expectativa de aquello a lo que se atiene si se encuentra en una de estas designaciones y por lo mismo, sabrá las anticipaciones de lo que puede o no encontrarse.

Siguiendo el ejemplo, supongamos que el sujeto se encuentra en un hospital. Éste anticipa lo que puede encontrarse ahí gracias a la homogeneización que hace del mismo, de este modo espera entrar en contacto con tal o cual cosa según el porqué de que esté presente ahí. Esto es orientación en el más básico de los términos pero no es tan simple, si por ejemplo se cae en un lugar así por casualidad o necesidad.

Del mismo modo, esta forma de funciones, servirá para homologar respecto a otros lugares haciendo un reconocimiento de partes; esto es que si hay lugares que no se conocen, gracias a las pautas ya concebidas de otro lugar, éstas pueden servir de guía al sujeto para poder adecuarse al nuevo lugar.

2.- Espacialidad: esta categoría será entendida como el lugar determinado que ocupa el ser respecto al ambiente circundante en general. Su permisión consiste

en dar al sujeto una ubicación de él con respecto a lo externo. Ésta contiene tres funciones: interacción (personal o impersonal), disyuntiva y similitud.

2.1.- Interacción, disyuntiva y similitud: la espacialidad o ubicación del sujeto, puede ser asimilada por el hecho mismo de tomar consciencia del lugar ocupado por uno en aspectos determinados, pero dicha consideración, está condicionada respecto a lo que se encuentra fuera del sujeto.

Esto quiere decir que el hecho de obtener un lugar, no sólo por elección propia, sino a la subsecuente ubicación de los demás, que a su vez, estos obtienen el mismo valor respecto a la ubicación del primero hablado. Pensando así, el sujeto se vuelve un punto de referencia respecto al entorno y los demás en él.

Para ganar esa cualidad espacial, existen las relaciones a nivel micro y macro condicionadas por una interacción personal o impersonal según sea dirigida la referencia. Así mismo, éste no podrá estar de acuerdo en todos los niveles o escisiones y es por ello que encontramos los aspectos de similitud y disyuntiva.

Uno es lo que es pero también lo que no es, por lo tanto la espacialidad ayuda a hacer esa diferenciación entre lo que se considera permisible por igualdad, y de aquello de lo que se aleja por no estar acorde.

3.- Tiempo: será comprendido como la ubicación del ser a través de la linealidad del andar existencial, el ser es, fue y será según la concepción que se esté haciendo, el punto de referencia del contexto y la espacialidad. A ésta, se le concebirá a nivel de abstracción como omnipresente ya que las categorías de presente, pasado y futuro, sólo pueden ser tratadas con claridad en la conciencia. El sujeto siempre vivirá el presente de manera fáctica.

3.1.- Temporal sintagmático, atemporal paradigmático: la concatenación de discursos, la ubicación espacial y el contexto, necesitarán ser definidas, en razón del tiempo del sujeto. A nivel fáctico sólo será concebible el hecho de la temporalidad sintagmática, esto es que así como el sujeto pone en actividad algún

trabajo o un diálogo, de la misma termina en un momento de distención según lo que se necesite.

En el sintagmático, encontraremos una sucesión de actos que comienzan y culminan determinados por el tiempo como medición y concepción, esto es, que no podemos adelantar o atrasar el tiempo, en función de lo que se esté realizando.

Cosa que sí sucede en el nivel paradigmático porque no está encadenado a los aspectos temporales y es por ello que sólo se le concibe a nivel de abstracción. Entendemos entonces que el sintagmático es lo que denominamos presente en un constante andar y lo paradigmático lo que designamos como pasado o futuro.

Siguiendo la modalidad de las ubicaciones, el sujeto determinado por el tiempo adquiere una especialidad relativa a un contexto, según el orden de repetición y exposición en el mismo, esto es, la cantidad de veces que se está en determinados lugares en distintos momentos.

4.- Situación: el reflejo de las anteriores categorías, da una idea de las situaciones, precedentes y subsecuentes, por lo tanto, la situación según la temporalidad en la que se esté; estará definida por un contraste en lo que ha pasado, lo que está pasando y lo que pasará.

4.1.- Necesidad, elección: de acuerdo a las pautas marcadas, la situación en la que se esté, se quiera estar, se pudo estar o se busque estar, estará determinada por una elección o una necesidad. Esto es, el sujeto se ve inmerso en un fragmento de espacialidad con un contexto en un tiempo y está ahí por elección o necesidad.

Puede suceder el caso que se vea inmerso por “casualidad”, pero eso ya no estaría concebido dentro del esquema de nuestro modelo, debido a que esa toma de conciencia no se puede encasillar en espacios, contextos o tiempos determinados, éstas son anomalías por sucesión de eventos.

La teoría del caos es un buen ejemplo de esta consecución pero lo dejaremos sólo como referencia para evitar complicaciones de espacialidades. Lo que sí

sería pertinente mencionar es que aunque se consideren disímiles los actos, todos están condicionados por el mismo tiempo, así pues, no hay quien pueda saltárselas.

Estas funciones de ubicación, servirán más adelante para las modalidades constructivas de discurso y actos de habla. Pasemos a la siguiente categoría para entender ahora la forma en cómo se articulan y la importancia en la repercusión de la adecuación de nuevas ideas.

3.3 Cohesión

Antes de continuar, hay que aclarar que aunque parezca una sucesión de encadenamientos de actos subsecuentes (que uno dé la pauta al otro), existen momentos en los que no es necesaria tanta ubicación, gracias a los tópicos de la condición operante puestos en la forma discursiva de la función emergente.

Es decir, existen ocasiones donde la parte de percepción y toma de consciencia, no necesitan hacer ubicaciones de ningún tipo porque él no es el puesto a consideración, sino un tercero. Esto podemos dejarlo más claro si tomamos en cuenta algunas bromas o los chistes, conocidos de manera más coloquial.

Entenderemos esto porque cuando alguien cuenta un chiste, la atención se centra en la significación misma de la ironía de las acciones, por lo tanto, la espacialidad, el tiempo y el contexto, servirán como factores de justificación más que de pertinencia, a menos que se tenga en consideración un chiste demasiado elaborado que incluya una cultura en general por ejemplo.

Esto será tomado en cuenta cuando se habla de la generalidad de las naciones, tomando en consideración atributos especiales respecto a la forma concebida de los mismos.

Retomando; en este segundo gran apartado del modelo, encontraremos su eje rector en la concepción de la organización racional: “La sistematicidad – en su interés por ideales como la simplicidad, uniformidad, etc. – proporciona los medios

para una articulación y organización probativamente racional y científicamente viable de nuestro conocimiento.”⁸⁶

Recordemos lo que se habló en el apartado anterior de la transmutación de lo ontológico a lo epistémico y entonces entenderemos que el factor de la sistematización, recrea un brinco de lo conocido de manera presumible a lo sistematizado de manera debida.

Este ordenamiento como tal de la necesidad de sistematización, entendamos que no tiene que ver con un ordenamiento primario del medio circundante sino del conocimiento dentro de nuestros sistemas. Se puede aclarar que el segundo deriva del primero, pero que a diferencia de éste, se puede contar con una transmutación distinta no apegada a las leyes físicas de adecuación.

Este aspecto de orden y aprensión, tampoco es una presunción nueva por parte de las categorías del sistema, sino que conlleva una carga de trasfondo de vertientes implicadas en su estudio. Encontraremos así a dos categorías de análisis, el fundacionismo y el coherentismo.

El primero de los enfoques, concibe que el conocimiento parte de una tesis rectora y omnipresente, de la cual según se necesite encontrar determinados aspectos y conceptos, se utilizan diversos métodos para hacer valer dichas concepciones. Entre estos encontramos a la deducción, la inducción y la abducción.

Siendo así, las verdades ya están dadas y lo único que se necesita hacer, es encontrar y aplicar la mejor metodología para poder hacer explícitas dichas verdades. Para el fundacionismo existen jerarquías de conocimiento que están conectadas según la importancia dentro de la conciencia.

El problema con este tipo de concepción, radica en considerar como omnisciente el conocimiento; como se explicó antes, no es algo que ya tengamos

⁸⁶ Ibídem. p. 44.

presente o al menos no como tratado epistémico. Si el enfoque hablara de la latencia sensorial de la que hablábamos antes, entonces estaría mejor adecuada.

Por otro lado, el coherentismo basa sus explicaciones en que el conocimiento se construye a partir de la toma de conciencia de la experiencia sensible, y que dependiendo de la conexión y volumen que exista dentro de las diversas variables a manejar, es como el conocimiento adquiere relevancia.

Sería menester recordar el aspecto de la asimilación por contraste para que no queden huecos al comprender este aspecto, con ello nos podremos dar cuenta de que ese tipo de tareas, no sólo conllevan a un entendimiento de las funciones del sistema, sino a justificar el hecho de la construcción del conocimiento bajo distintas rúbricas.

Entonces, la interrelación mediada por funciones emergentes o semanticidad latente, constituyen las primeras aproximaciones de formas epistémicas que una vez unidas bajo un símil correcto de disciplina, ciencia o método, serán puestas en acción en un proceso cíclico de la permutabilidad conexas del medio circundante con el sujeto.

Para el fundacionismo, el hecho de pasar de lo conocido de manera presumible a lo sistematizado de manera debida, conlleva una segunda tarea retroactiva que es la de invertir estos valores. En otras palabras, cuando el conocimiento es sistematizado, se debe partir de éste para poder modificar lo conocido de manera presumible.

El problema de adecuar las pautas a las bases racionales del fundacionismo, radica en que todo lo que se conozca a partir de esa regresión, es lo único que podrá ser considerado como verdadero u objetivo, por lo tanto, el mismo patrón de regresión se cierra a la multiplicidad de experiencias que puedan ir apareciendo a lo largo de un tiempo definido.

Este problema no lo encontramos dentro de la concepción del coherentismo, ya que mientras más sean las formas motivantes del encadenamiento entre distintos

aspectos y aristas del conocimiento, mejor se puede concebir la sistematización en un todo conectado de manera adecuada y con funciones sin restricciones.

No quiere decirse tampoco que no exista un paso retroactivo como en el caso del fundacionismo, donde se toma como punto de partida el sistema para entender el medio circundante, el punto radica en que no existe una fusión acabada de aquello que llega al sistema, sino que cada uno guarda una relación.

Cual sea el enfoque de representación, encontraremos que serán necesarios dos aspectos que sirven de vínculo entre las ideas conexas o jerárquicas del conocimiento. El primero es que deben tener un orden probativo o evidencial, y el segundo un orden justificativo o explicativo.

Esto quiere decir que no todo embona tan fácil dentro de los apartados dentro de la sistematización pero no porque no exista un vínculo de compartición, sino por la elección metapoiética del rechazo o la aceptación de tal o cual cosa, según la manera electiva de tomar consciencia del mismo.

La importancia de hacer consideraciones en estos aspectos tanto la estructura y modo operativo de los enfoques, radica en explicar que la propuesta aquí realizada, es un tipo de sistema basado en el enfoque coherentista debido a dicha necesidad de hacer de la comunicación, un conocimiento sistematizado de manera debida.

Cosa que será lograda cumpliendo con las funciones de orden probativo en el momento de exponer los elementos que mejor explican la intención de sistematizar y segundo porque todo lo expuesto, obtiene una justificación precedente que sirve como guía de afianzamiento de todo lo que se exponga.

En esta categorización de cohesión, entenderemos que el hecho de que puedan articularse pautas discursivas lo mejor elaborada posibles con respecto a la necesidad de emitir juicios entre las partes que articulan un ensamble sistémico discursivo, no quiere decir que dichos constructos no puedan modificarse, mejorarse o adquirir un nuevo sentido al articularse en distinto orden.

Para motivos de este trabajo, lo denominaremos como brecha de significación o complementariedad sistémica. Ésta nueva consideración hecha, servirá para explicarnos el hecho suscitado en el anterior párrafo de que todo constructo articulado, tiene la posibilidad de ser modificado, ya sea como adecuación sistémica o evasión contrastante, esto es, evitar problemas respecto a lo que se esté discutiendo. El aspecto de mejoramiento, puede hacerse por la parte que escucha la idea una vez que fue condicionada por la misma, o por el primero que emite al encontrar una asimilación por contraste.

El hecho de poder concebir esta brecha como nueva característica de la función de cohesión, nos lleva a pensar que siempre habrá algo que deba completarse como pauta necesaria de llevar a efecto el trabajo de la significación y en momentos distintos, el de la representación, que veremos en su propio apartado. Cualquiera de las necesidades a resolver, tanto como significación como representación, conllevarán poco a poco al hecho del conocimiento sistematizado de manera correcta.

Antes de continuar con todo y tomando como referencia el entendido de la brecha de significación, es necesario aclarar que el hecho de la modificación no es sólo un vestigio arbitrario, sino que ésta característica de modificación o potenciación, será llevada a efecto gracias a dos cuestiones, la primera la denominaremos articulación como designación, y la segunda, argumentación como ubicación.

Para entender la primera, es necesario traer de nuevo a acotación, algo de lo expuesto en la parte de la función de aprehensión y sobre todo el hecho de la ubicación espacial y temporal, ya que tendremos en cuenta que para la construcción discursiva, es necesario obtener un tiempo, un espacio y un orden, dentro del universo de representación que el sujeto posea. Gracias a ello, el hecho de articular, depende de una consideración hecha que sirve como designación de aquello que se tiene introyectado.

Para la segunda, tendremos el hecho de la consigna que el sujeto puede argumentar aquello que mejor suponga, debido a la característica de manifestar la postura que se ha construido, incluyendo poder hacer modificaciones propias para seguir defendiéndose. Este hecho nos lleva a pensar, que como noción primordial, ningún sujeto pensaría en emitir juicios para que alguien los refute, sino al contrario, se piensa primero en razón de defensa, antes que de consenso.

El punto es que así como existe la característica de modificación propia, ese mismo aspecto aplicaría para que alguna figura otrora de contraste hiciera modificaciones tanto en orden como contenido, así como nuevas atribuciones de sentido bajo otros enfoques o situaciones, por lo tanto, esta brecha de significación siempre quedará abierta aun cuando haya podido haber un punto de asimilación, apelando a un supuesto concebido como finalidad de causas.

Lo que faltaría ahora, sería enumerar el cómo puede llevarse a efecto dicho aspecto de mejoramiento gracias a la función de cohesión que está determinada por características de orden y utilidad, así como de las partes conformantes de éstas y sus imbricaciones.

Antes de llegar a ello y retomando el aspecto de la toma de consciencia, el ser expuesto con aquello con lo que interactúa, no hará siempre la elección consciente de tratar la experiencia, sino que se quedará como un mero dejo continuo de avance, sin que tenga repercusión; al menos no de manera consciente.

“La urgencia por comprender que proporciona el ímpetu para la construcción de sistemas produce el flujo y reflujo de una búsqueda de nuevos y discordantes materiales de desequilibrio cognoscitivo, seguida de fases de restauración del orden”⁸⁷

La anterior cita perteneciente a la concepción del fundacionismo, explica que existe un desorden en el momento en que se hace la deducción o inducción de la

⁸⁷ Ibídem. p. 47.

tesis generalizada de conocimiento, según esto, la estructura se modifica de acuerdo a cómo se vayan haciendo notar las pautas constitutivas.

Esto no sucede en el coherentismo, ya que el sistema es un elemento cerrado de manera operativa, lo que se modifica es la complejidad de los tópicos pero no en una forma de nuevos ordenamientos ni funciones, sino como permisibilidad de conocimiento posible. Esto es, la necesidad de una vinculación así como del mejoramiento de las mismas.

Dicho vínculo debe cumplir con las dos consideraciones mencionadas con anterioridad: orden probativo y justificativo. Estas características sólo podrán ser tomadas en consideración por la función emergente del sistema a nivel del universo de representación, en este caso, el lenguaje.

Éste es por sí, un sistema que sirve como medio vehiculizante de aquello de lo que se ha tomado consciencia y no sólo como justificación de una ubicación, sino para que adquiera sentido, pertinencia y relevancia dentro del universo a representar o validar.

En este segundo gran apartado, entenderemos a la cohesión como la función fidedigna de concatenación, cuya tarea será unificar de la mejor forma posible, elementos en distintos niveles de representación para así formar discursos o formulaciones adecuadas.

Podríamos adjudicarles el nombre de tesis a estas unificaciones de premisas en encadenamientos de símbolos, por lo tanto el lenguaje y su facultad, serán los indicados para el desempeño de esta labor. Encontraremos así dentro del apartado de cohesión tres grandes niveles de imbricación del lenguaje: fónico, morfosintáctico y léxico-semántico.

1.- Fónico: estimado como el nivel del significante en la parte verbal, se considera la capacidad de emisión de unidades mínimas denominadas como “sonidos”, gracias a las funciones de los aparatos biológicos. Estas emisiones (que son el

hecho de cortar el viento según la utilización de la boca), se articulan dando así lugar a fonemas que son la unidad mínima de la lengua.

1.1 Fonética y fonología: la cantidad y formas de aparición de los fonemas, es adecuado por el nivel fonético de la lengua y a la combinación entre todos estos que da como resultado la articulación de las palabras a nivel verbal, es adecuada por el nivel de la fonología.

Así pues tendremos que según el idioma en el que se esté interactuando y pensando para adecuar las respuestas, tendrá determinados tipos de fonemas (sonidos) que se articularán de modos distintos para formar las palabras.

En el nivel fónico, todo será permisible sólo gracias a las capacidades físicas del ser para poder hacer dichas emisiones, así como del conocimiento de la gramática para esclarecer el énfasis en las palabras, al igual que las pausas.

2.- Nivel Morfosintáctico: está compuesto de dos vertientes conexas, la morfología y la sintáctica. La primera se ocupará de la forma de las palabras a nivel de escritura, así como la estructura gramatical de los elementos que las componen. El segundo se ocupará del orden causal que guardan entre ellas para evitar errores de significación.

2.1.- Morfología: a diferencia del aspecto fonético donde se considera a los fonemas como unidades mínimas, aquí se considerarán a los monemas como unidades lingüísticas. Éstas según su consideración, tendrán un significado definido según su nivel de designación, por lo que se dividirán en lexemas y morfemas.

Los primeros se considerarán como monemas independientes de concatenación con otros monemas, ya que tienen significado propio como designación y pueden adquirir uno distinto de existir una unificación gramatical. Los morfemas por otro lado, son dependientes en tanto la estructuración articulada de las palabras, y su significado es sólo gramatical según su condición: enfatizar a los lexemas o designar unión entre ellos.

La adecuación de una lengua o un idioma específico, no siempre es la conjunción arbitraria de sonidos y signos, sino que muchas veces es la adecuación de sistemas de representación precedentes en tiempo y forma. Un ejemplo de ello es el latín que designa a lo conocido hasta el momento como las lenguas romances.

Este mismo ejemplo no aplica como regla universal en tanto la construcción de lenguas, pero lo que sí deja ver, es la exposición vasta de articulaciones fónicas y sus referentes escritos a modo de designación.

2.2.- Sintáctica: una vez que se consideran las uniones entre lexemas y morfemas, el siguiente paso es la articulación de éstas en enunciados o discursos, como medio de representación de los ambientes circundantes, haciendo uso de la recursividad, esto es, la reutilización de los signos en apartados distintos.

En este aspecto, nos encontramos con modalidades más afines a la lingüística como medio de estudio, ya que la unidad de representación en este nivel, es lo conocido como sintagma, esto es el discurso articulado siguiendo reglas determinadas por la sintaxis.

Un aspecto interesante en el nivel de sintaxis de la lengua, es el hecho de la semántica latente dentro la construcción de enunciados. Esto estará sometido a la unión de distintos factores como el contexto y la temporalidad, pero ayuda a entender el fenómeno de la recursividad y el no agotamiento de la lengua misma.

3.- Nivel léxico-semántico: siguiendo el símil de la construcción de la lengua desde la articulación de sonidos hasta la estructura de discursos, este nivel busca poner un orden de representación mucho más avasallador ya que las palabras no sólo designarán aquello para lo que fueron construidas, sino que la pertinencia en un contexto, les dará nuevos sentidos o significaciones.

El nivel léxico se encargará del sentido de los lexemas en el discurso y la semántica del significado de estos entre ellos mismos y el lugar que ocupan según su configuración dentro de las oraciones. Entendamos esto de la forma siguiente:

un lexema posee un significado designado y según se presente en el orden discursivo al hablar, adquirirá una significación distinta.

Pongamos un ejemplo. Tomemos como referencia al lexema “pesado”. Éste será comprendido de dos formas según lo que se quiera dar a entender, puede ser comprendido como una cualidad de un objeto que pesa mucho, o bien como un atributo sobre el carácter de alguien.

La semántica se ocupa de poner orden en esa utilización de lexemas y es por ello que existen escisiones comprensivas dentro de la lengua como lo son las categorías de sinónimos, antónimos, homónimos (se escriben igual) y homófonos (suenan igual).

El establecimiento de estas correlaciones de sentido, se da a partir de una homologación de las formas, se hablará de ello en el apartado del aprendizaje.

3.4 Representación

El hecho de sistematizar el conocimiento en un mecanismo de adecuación fidedigno al cual poder asirse en determinadas circunstancias de ser requerido, no sería nada sólo como mera inversión y revisión holística de elementos, sino hay que llevarlo más allá de una modalidad de planteamiento para revisión.

De esta forma, el hecho de poder sistematizar algo, dará pie a la creación de una herramienta de análisis que servirá como punto de adecuación en distintas circunstancias con tópicos similares y que se vea en la necesidad de recurrir a un constructo sistemático como el hecho hasta aquí.

Tenemos entonces, que la tarea de crear un ente ordenado con funciones específicas y partes relacionables entre sí por funciones emergentes, tiene relación con el hecho de la resolución de los problemas y por lo tanto, con el hecho de sistematizar se crean estrategias que expongan y orienten al racionalista.

El ideal propuesto por la sistematización, encuentra su sustento en los postulados de Immanuel Kant en su obra *Crítica de la razón práctica*⁸⁸, a modo de buscar un principio regulativo de la razón, que sirviera como canalizador de las distintas vertientes de la racionalidad. Para motivos de este trabajo, sería homologar su asunción de modo que obtendríamos el ideal supuesto del principio regulativo de la comunicación, pero aquí no es tan simple hacer este acercamiento, porque primero que nada, hay que aclarar que la comunicación no es un conocimiento fáctico y a su vez, en la abstracción quedarían ciertas dudas.

Lo que sí puede decirse, es que la comunicación como sistema y desglosada su función emergente de interpenetración, es el sustento perfecto para entender la regulación del conocimiento en tanto la permisibilidad de la operación. En otras palabras, la comunicación no es conocimiento pero lo presupone y lo activa.

Siendo así, nuestro esquema funge como el medio canalizador entre los principios regulativos de la razón, el conocimiento y todo lo supuesto como verdadero derivado de la experiencia sensible o bien del empirismo a modo de rendición ante el dominio de las formas.

La sistematización aquí realizada, se convierte en el monitor de lo posible como conocimiento y de aquello más improbable que sólo queda como experiencia, por lo tanto, para que el hecho mismo, encuentre en una tercera característica su justificación, esto es: posee los lazos de la verificación.

“La sistematicidad es un medio para el control de calidad. Es acertado suponer que la información producida sistemáticamente (sic) tiene más posibilidad de ser correcta – o en este caso, tiene menos probabilidad de tener fallas – debido a que evita conflictos internos de discrepancia.”⁸⁹

El todo armonioso nos tendría que poner a dudar sobre la fiabilidad de cada una de las estructuras ya que incluso la transmutación a nivel de método es cambiante. Esto es que la conclusión a modo de tesis supuesta, puede ser

⁸⁸ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Ediciones Escolares, Madrid: 1981. p. 50.

⁸⁹ Rescher, Op. Cit. p. 44.

modificada por los atributos o enunciados que le dieron solución. Dicho de otra forma, el resultado de la función a partir de la tarea de los elementos del sistema, puede ser el punto de partida para criticar a las estructuras mismas.

Si la regresión es correcta y sin trabas, podríamos encontrar certeza en el sistema, pero eso sólo podemos asegurarlo a partir de la prueba y error que es como se aprenden muchos elementos exponenciales. De ese modo, la sistematización también trata de asegurar ciertos elementos o aspectos referentes a los resultados.

Esto nos llevará a suponer, que todo lo que sea llevado a acotación dentro del modelo de la sistematización, será bien adecuado por lo que todo lo que derive de esta puesta en funcionamiento, será tomado como certero o verdadero. Esto nos llevará a tomar en consideración muchas dudas ya que si recordamos los postulados de Habermas, se sigue en el símil de la pragmática universal.

La diferencia entre lo que el autor plantea respecto a ésta y las consideraciones pertinentes de este trabajo, radica primero en que sí, podemos concebir que dentro del sistema existe algo que hace de operación motivante para hacer posibles las condiciones por la que tal o cual sistema se interpenetran, pero la finalidad no está encaminada a asegurar o buscar un entendimiento sino más bien a posibilitar la operación como función emergente.

Esto quiere decir que si existe un motivador de facto que justifique el por qué interactúan, éste es relativo según las posturas elegidas mas no siempre porque el carácter de intersubjetividad permita que se conecten, ya que a pesar de la estandarización de formas, siempre habrá excepciones a la regla que funjan no sólo como consideraciones sino como aspectos utilitarios.

Además, no podemos olvidarnos que debido al aspecto de la metapoiesis, el hecho de que puedan articularse más y mejores ideas, conlleva un aspecto de utilidad en tanto la construcción y acrecentamiento de la complejidad sistémica, por lo que si sólo se posibilitara porque puede hacerlo, el ser mismo no obtendría relevancia en lo que hace.

Por lo tanto, el que tenga una motivación aunque sólo sea del tipo egocentrista, lleva a concebir que el hecho de que el sujeto haga permisible la posibilidad operativa en el otro, le beneficia de maneras indirectas en tanto pueda seguir contrastando sus articulaciones, lo que nos llevará a pensar que el sistema se mantiene en constante acrecentamiento.

Mismo que no se dará sólo como una arbitrariedad metódica, sino como una exigencia nivel interno del sistema, para hacer valer la facultad de rendimiento sistémico, entendido éste como la capacidad de responder o aprehender, aquello que deviene como señal intersubjetivada y que hace de responsiva de la posibilidad de operación.

Lo que no explicaría, sería el hecho de que aunque pueda concebirse una conducta intersubjetivada, que permita el establecimiento de la interacción con otros, asegure que siempre pueda existir una unión de este tipo, por lo tanto, la elección sistémica por parte del ser, será la que determine si la condición de posibilidad de operación, pueda darse o no.

La consideración hecha por Habermas con respecto a dicha universalidad en el nivel de la conducta (pragmática) era que el sujeto cognoscente estaba obligado a tomar una elección con respecto al horizonte de posibilidades. Esta conducta no puede ser eludida ya que al hacerlo, se sigue repitiendo el patrón de la misma.

En este caso, más que una repetición de conducta, es una latencia axiomática, esto es, que todo lo probable y posible dentro del modelo de la sistematicidad, esté orientado a la búsqueda de lo mejor en términos de conocimiento y racionalidad. Karl Popper, consideraba esto de la siguiente forma: “De acuerdo con una versión de la teoría de la coherencia, un determinado enunciado del que no sabemos si es o no verdadero, puede ser aceptado como verdad sí (y sólo sí) es coherente con los enunciados que hemos aceptado previamente. Esta versión

tiene el efecto de hacer enteramente conservador nuestro conocimiento: el conocimiento “atrincherado” difícilmente puede ser derrocado”⁹⁰

Este efecto de “represión” hace la suerte del modelo euclideo al considerar una tesis rectora de la cual derivan todas las vertientes posibles. De ser así, la solución propuesta por el modelo cíclico de sistematización es posible asimilarlo con muchas más ventajas.

Aquí habrá que hacer una notificación para no perder el hilo de los enfoques. Se ha hablado de dos enfoques a lo largo de este capítulo, el fundacionismo y el coherentismo. A su vez, de dos modelos de sistematización, el jerárquico que haría el postulado del fundacionismo y el cíclico por parte del otro enfoque.

Siguiendo; el modelo cíclico nos daba la oportunidad de considerar el hecho de la unificación por significación de todas las tesis en general, por la que los conceptos adquirirían relevancia según la cantidad de unificaciones. El principio primordial no es el factor a considerar por este tipo de modelo, ya que todo adquiere un lugar.

Siendo un modelo en armonía, habrá que poner en tela de juicio el hecho de las relaciones compartidas ya que según su concepción, la presencia de tal o cual tesis estará condicionada por la coherencia compartida de conocimiento.

Si utilizamos el precepto creado por Guillermo de Ockham, de la navaja Ockham⁹¹, éste nos dice que la explicación más simple, tiene un dejo de verdad más afianzado que la explicación compleja en determinados fenómenos. Si bien, este aspecto de metodología no puede ser comprobado a partir de miles de pruebas sobre verdad y error, lo que sí deja es el vestigio de la duda metódica a nivel de la abstracción.

Recordemos que el hecho de la sistematización radica en su mayoría en el nivel de la racionalidad, al considerarla un reflejo transmutable de la realidad

⁹⁰ Popper, Karl. *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Colofón, México: 1972. p. 309.

⁹¹ López, Miguel. *Algunos conceptos filosóficos sobre Guillermo de Ockham*. Nova, Buenos Aires: 2001. p. 45.

observable pero con carácter de conocimiento y justificado de manera teórica; la repercusión como técnica de modificación, es algo en lo que el postulado de Ockham ya no gana relevancia.

Siguiendo el supuesto de la latencia axiomática⁹², el dilema se resolverá de la siguiente forma. Debido a que no existe una tesis rectora y que todas tienen un lugar coherente de representación, consideraremos que toda tesis en contraste con lo acontecido por el sistema se presupondrá como verdadera en el nivel perceptivo, pero una vez que se pasa del estado de experiencia sensible a la toma de consciencia y se emita un juicio, éste mismo servirá como punto de contraste para la misma.

Esto se justifica gracias al aspecto cíclico del modelo y para hacer este discernimiento de categorías, es como existen métodos para llevarlo a cabo, así como tareas específicas a modo de reflejo de las funciones hechas. Éstas las encontraremos en este apartado de representación.

A este tercer gran aspecto del modelo, se le considerará como la forma utilitaria de los referentes del conocimiento en una imbricación de tareas específicas nuevas, utilizando métodos de representación.

Estos servirán como guías o procedimientos por los cuáles pueden hacerse enunciados específicos dentro del universo de representación. La semanticidad latente y la unión coherente dentro del modelo cíclico, serán los elementos que permitan el desenvolvimiento de estos entre los que encontraremos el deductivo, inductivo, abductivo y el dialectismo.

1.- Deducción: dentro de la sistematización del conocimiento, la deducción servirá para crear especificaciones de las premisas conformantes de una generalización de tópicos. Dichas características podrían considerarse como enunciados de premisas secundarios o subcategorías que desfragmentan al todo, con el fin de hacer más accesible el entendimiento del mismo.

⁹² Rescher, Op. Cit. p. 73.

Dicho de este modo, la deducción nos ayuda a encontrar elementos esenciales y específicos que de estar en contacto con el todo cognoscitivo, nos llevaría demasiado tiempo hallarlos de no ser por la conexión recíproca. Este método rige el sistema euclideo debido a la ramificación descendente de los tópicos, pero no quiere decir que no exista en el cíclico.

2.- Inducción: a la inversa de la deducción, este método parte de dichas construcciones específicas, para poder hacer generalizaciones en completud arbitraria con relación al constructo completo. Este método es el rector dentro de la modalidad cíclica de sistema y hace permisible el hecho de la concatenación coherente.

La inducción permite una recreación hipotética de tesis generalizadas a partir de elementos que pueden ser disímiles en estructura pero son afines gracias a la compartición de un núcleo modal de representación. Para nosotros este vínculo será perpetuado por la semantividad latente para no dejar vacíos en las explicaciones.

3.- Abducción: este tipo de método no hace premisas derivadas de la particularidad a la generalidad o viceversa, sino de la probabilidad de causas y efectos. Su función radica en dar explicaciones a partir de las premisas, motivo de relación con algún aspecto.

Tendremos así que las premisas obtenidas por cualquiera de los dos métodos anteriores, conservarán una relación causal que servirá para explicar otros fenómenos de la misma índole en sentido conexo o cóncavo. De esa forma, la interrelación no da un resultado generalizado o particular, sino sólo una explicación de motivos y efectos.

Podría decirse, que la abducción no puede solventar sus propias premisas pero sirve como regulador entre éstas, de esa forma, el método sirve para la generación de hipótesis primarias de implicación fenoménica o de efectos colaterales.

4.- Dialectismo: este método está regido por dos leyes inherentes a su constitución: la ley de los contrarios y la negación de la negación. La primera explica la tarea primordial rectora de la pertinencia del método, al sacar premisas o conclusiones a partir de la confrontación de concepciones opuestas ya sea por lógica, sentido u objetividad.

La segunda, le da el carácter de discernimiento de los tópicos a partir de las conclusiones hechas por la primera etapa, de esta forma, el conocimiento podrá ser percibido de manera completa, pero su discernimiento requiere de una asimilación por contraste.

El problema con la dialéctica en cualquiera de sus acepciones (hegeliana, marxista, etc.) es el hecho de cómo saber que el origen de los contrarios no es el mismo. Partiendo del supuesto de que a nivel racional, todo es real y por tanto positivo antes de hacer categorías de estratificación. De ese modo, el método dialéctico será sólo afín a su implicación en fenómenos empíricos más que de juicios abstractos.

Hecha la revisión de los métodos y retomando la idea de la sistematización como una herramienta fidedigna de representación cognoscitiva a modo de permitir el entendimiento y la transfiguración del medio, se obtendrán funciones específicas, que implican pasar de la máxima complejidad abstracta a la simplicidad en un función emergente.

Gracias a ello, obtendremos tareas como la capacidad de respuesta, la resolución de conflictos, el entendimiento potencial, la categorización modal y la creatividad. Todas éstas, serán el producto de la permisibilidad de operación y serán análogas a la forma del trabajo de los métodos.

-Capacidad de respuesta: en este aspecto, tendríamos que poner en tela de juicio el hecho de las respuestas inmediatas que pueden hacerse sin tanto pensar. Nos encontraremos con dos dilemas: se hace de la manera más rápida porque se infiere a lo que conllevará, o es un vestigio de la reserva de sentido en la experiencia.

No entendamos esta tarea con motivo de la rapidez con la que se puede hacer, sino por la capacidad de hacer juicios válidos con respecto a un trato de los elementos.

-Resolución de conflictos: aunque pudiera decirse que ésta depende más de la experiencia que de otros aspectos, lo cierto es que la retención fidedigna de los escenarios deja muchas dudas y más por el hecho de que los fenómenos sociales no son de la misma forma.

No de la misma, pero sí con determinados patrones esquemáticos, de este modo, el hecho de conocer los tópicos está determinado por la toma de consciencia de los mismos, así se adquiere la validez de la resolución.

-Entendimiento potencial y Categorización modal: cuántas veces no se hace más de una lectura sobre un tema y no se comprende mucho de lo mismo, el entendimiento está forzado por una categorización modal, esto es una abstracción semántica, por lo tanto, la cantidad de ellas, determinará el óptimo entendimiento.

-Creatividad: Qué es la creatividad sino el hecho de la re-esquemmatización y reacomodo de las partes conocidas, imbricadas bajo nuevas atribuciones de sentido mediadas por la tendencia hacia la humanización.

Dichas tareas nos sirven y servirán como guías a lo largo del constante devenir lo que nos resta ahora, será entender cómo se aprenden y cómo son posibles.

3.5 Acoplamiento y aprendizaje

El término y función de acoplamiento, va muy ligado con lo visto en las propiedades de sistema en lo referente a la interpenetración y la función emergente. Recordemos un poco para ir haciendo las correlaciones adecuadas. El sistema en su diversidad de elementos, encuentra la forma de reducir la complejidad de las mismas con el fin de encontrar una función única denominada como emergente.

Ésta, fidedigna y representativa de un sistema, adquiere una correlación con otras del mismo tipo en una tarea de interpenetración. El término se entiende como la dependencia a nivel funcional que hace permisible dicha posibilidad de operación, esto no modifica en ningún aspecto la estructura ni las funciones dentro del sistema.

El acoplamiento por otro lado será la relación dependiente de los sistemas en tanto su estructura, a diferencia de la interpenetración que es en las funciones. Al igual que éstas, la estructura no se modifica por la influencia directa o indirecta de otros sistemas o su entorno, pero sí hace la función de alerta entre estos.

Con alerta, entenderemos una función compartida de filtro que hace la categorización de aquello que es relevante o no para los sistemas. Esto ayudará a entender la conexión que existe entre los mismos ya que la relevancia significativa y la potencialidad, estará adecuada a la importancia que tal o cual sistema haga.

Por ejemplo. El proceso dialógico de interacción, es la acepción del interaccionismo simbólico para comunicación. En este aspecto, el hecho de interactuar hace la relevancia para el sistema de consciencia, esto es, a partir de la exposición ante el otro, es como adecuarán las acciones para entablar una conversación.

De esta forma, la comunicación está acoplada a la consciencia de modo que lo que la primera encuentre, sea pertinente para la segunda para una toma de decisión; a su vez, la consciencia está acoplada a los órganos del sistema sensorial y de la misma forma que la comunicación, perpetuará lo relevante para hacer posible una operación.

Antes de continuar, entendamos que el acoplamiento podrá ser entendido como la permisibilidad de la condición de posibilidad de operación, debido a que el hecho de que se aprehenda la información relevante para el sistema, sólo motiva a la toma de posibilidad, no a la operación propia.

Esta permisibilidad se considerará como “irritaciones”⁹³ por seguir las aportaciones de Luhmann. Denominadas así por ser las percepciones de los cambios en el entorno y que serán canalizadas como señales para el trastoque en la estructura del sistema, haciendo que pueda o no, ser posible la puesta en operación.

Visto desde un aspecto generalizado, es una cadena de representación a la cual están conectadas diversas funciones emergentes de los sistemas, según las cuales podrían comenzar a desencadenar sus funciones. Esto es que la percepción no puede ser considerada como el acto de pensamiento y el hecho mismo de percibir, no garantiza el hecho de pensar.

Lo que sí se gana al compartir un acoplamiento estructural, es el hecho de la alarma o por denominarlo de otra forma, el estar alerta ante los cambios que puedan considerarse en los distintos niveles de representación (físico/simbólico) y que puedan servir como hecho de irritación para las funciones.

Tendremos así y recordando el precepto de sentido del apartado dos, que gracias a este aspecto, se justifica el que a través de la percepción todo deja una huella y que dependerá de la toma de consciencia el hacerlo asimilable o no.

Por lo tanto la capacidad de percepción estará activa en todo momento y esto podemos verlo en estudios de caso médicos al medir las ondas *alpha* en sujetos en estado de inconsciencia, en coma o sedados por fuertes dosis para evitar despertar en un estado de dolor.

Siendo válido este juicio de percepción, entenderemos entonces que lo que hace posible la realización de la tarea de manera adecuada, es que el sistema sensorial está conectado a otros aspectos fisiológicos y biológicos gracias al acoplamiento, que de la misma forma, estos están en estado de alerta por ejemplo al sentir cambios de temperatura.

⁹³ Luhmann, Op. Cit. p. 285.

A pesar de esta unificación de distintos niveles de sistemas, no quiere decir de manera completa, que la comunicación esté condicionada todo el tiempo por el hecho de que los aspectos biológicos o no, hagan sus funciones pertinentes ya que uno puede comenzar a pensar de manera interna por el simple gusto de resolver algo y no por una modificación precisa de un sistema.

Lo que sí sucede en ocasiones de otras índoles, es la característica de una limitación por parte de los entornos de cada sistema en específico. Por ejemplo, para el sistema de percepción, que exista un aumento descomunal de luz que impida observar con claridad, que exista mucho ruido para identificar los sonidos en los que uno quiere centrarse y así según sea la forma.

Las limitaciones externas serían difíciles de contabilizar porque incluso la atención centrada, se desplaza ante la notificación del cambio. Por ejemplo, suponiendo que uno está tratando de observar la televisión en casa y de pronto se escucha un ruido en otro cuarto, desplaza la atención incluyendo el de la mirada, por ello, no habría cómo imbricar o asir tal o cual a un solo sistema.

Además de estas situaciones limitantes, existen perturbaciones en los sistemas que desencadenan trabas producto del fenómeno primordial. Por citar algunos ejemplos como la agnosia o la afasia, encontraremos que éstas si se considerarían alteraciones de primer orden más que de las modificaciones que pueden o no ser tomadas en cuenta.

Estas perturbaciones sí nos llevarán a pensar al menos en un orden de juicio óntico sobre la completa confianza que el ser humano le atribuye a la comunicación como forma de adecuación y entendimiento. Si bien, no se pueden negar años de evolución, sería menester dudar un poco sobre si este hecho buscado y trastocado sirve como justificación de que la comunicación funciona al menos de manera adecuada.

No se podría negar su función porque a través de ella es como se crean juicios para este trabajo, pero cómo establecer una medida estándar de fiabilidad con

respecto a lo acontecido según las limitaciones que están permitidas sólo a unos cuantos.

Esto sería una preocupación de orden mayor ya que el lenguaje como tal, acompaña la vida del ser hasta el final de sus días, pero aun a pesar del desarrollo siguen quedando vacíos de contenido por dar una respuesta certera al fenómeno del aprendizaje del mismo, por ende, la fiabilidad de la comunicación para poder hacerlo.

Las primeras consideraciones que se pueden hacer con respecto a la facultad del lenguaje, giran en torno a dos concepciones: primero será comprender si el aprendizaje del lenguaje se da gracias a una facultad innata del ser humano para poder hacer una aprehensión del mismo. Si este enunciado es verdadero, justificaría el hecho de que no importa la cultura en la que un ser nazca, siempre podrá adaptarse.

La segunda acepción, gira en torno a si el aprendizaje es el que genera las condiciones para poder hacer permisible dicha asimilación del lenguaje y el ser es un tanto vacío hasta antes de ese estado. Lo cual hablaría de una facultad aprendida más que nata.

Lo cierto dentro de cualquiera de los dos conceptos, es el hecho de que el sistema de recepción visual, se consideraría un canalizador uniforme y relativo en los seres humanos. Esto es, que gracias a la misma constitución biológica, la visión filtra la luz del exterior hacia las células receptoras conocidas como “conos y bastones” y de ahí al cerebro.

Siendo así, el hecho mismo de recepción y percepción, se repite en casi todos los seres (porque habrá algunas acepciones) por lo cual sería una práctica cultural en un nivel primario de desarrollo. A pesar de ello, el aprendizaje del discernimiento de aquello que llega en este estado de recepción, debe encontrar una justificación y un mejoramiento.

Lo que a uno llega, no podría considerarse como algo objetivo, ya que sólo puede ser asimilado de un modo conceptualizado a partir de normas de representación dando así lugar a lo que en semiótica se le conoce como signo. Éstas a su vez, serán herramientas para que el hombre pueda adecuarse al medio porque éste nunca se enfrentará de manera directa a la existencia, no después de sus primeros años.

Herramientas regidas bajo las leyes de la perspectiva que no sólo introducen la manera de poder representar las distintas concepciones, sino la manera de ver dichas representaciones. De ahí que la semiótica también pueda verse como un sistema gracias a esta función de autopoiesis.

Antes de que pueda tomarse consciencia sobre el hecho de que deben aprenderse muchas cosas para afrontar e interpretarse, no podemos evitar preguntarnos cómo sucedería el hecho del aprendizaje en las primeras etapas de la vida y para ello, utilizaremos la recursividad de los modelos citados con anterioridad.

Si hacemos un enunciado primario a partir de la observación, encontraremos que el aprendizaje primario no se da por un entendimiento certero de lo que se quiere hacer valer sino por una imitación formal a partir de la construcción trillada de fenómenos.

Entendamos por “trillado”, no el hecho de lo más “común” o lo más conocido, sino por la recursividad misma por la que algún aspecto es denominado de esta forma. Esto es, el hecho de la repetición tan constante que lo vuelve “ordinario” en la representación.

El ser aprende de esta forma, por una mera repetición constante porque si dijéramos que tiene algo ya innato construido dentro de sí mismo y es el que le permite entender lo que se le está diciendo, incurriríamos en el error de que nada a partir del mismo esquema innato podría ser aprendido, ni adecuado a la relevancia sistémica misma.

Esto nos llevará a decir, que en un primer estado de asimilación, el sistema que se va formando con el tratado repetitivo, tiene que estar sujeto a consideraciones simples de representación. La forma de lograr esto es a través de la metáfora y la analogía. Hagamos un esfuerzo de recordar cómo se aprendió a saltar si no fuera por el hecho de que así lo hacen los conejos y ejemplos similares.

Llegado a este punto, consideraremos certero explicar que el acrecentamiento de la complejidad sistémica se da muchas veces, a partir de este rasgo de analogía y metáfora considerándolas como fenómenos contingentes debido a que son necesarios dentro del esquema, ya que posibilitan no sólo el hecho de aprehensión, cohesión y representación, sino que hacen más fácil dicho esfuerzo.

Por lo tanto, estos conceptos sirven de estadía primaria de concatenación con aquello que quiera hacerse valer con respecto a un conocimiento objetivado que puede ser aprehendido de una forma correcta, siempre y cuando se haga una distinción análoga adecuada. Con esto no quiere decirse que estas tareas sirvan como suplantadoras de las funciones emergentes, pero sí como enfatizadoras.

El hecho de que estas dos funciones puedan hacerse de forma adecuada, rectifica el aspecto de la semántica latente dentro de la construcción discursiva, de la cual puede hacerse una elección para la construcción de un juicio y una postura adecuada con respecto a aquello que quiera representarse, según las condiciones de posibilidad que surjan en el hecho de la conexión bilateral.

Pensando en que el aprendizaje se hace valer en forma de pautas trilladas de conexión, nos ayudará a hacer válido el precepto de la medida estandarizada de representación, debido a que siempre existirá un punto de partida del que cualquiera que esté inmerso en la utilización de un código compartido, deberá y podrá hacer uso, según lo que quiera hacer valer de él mismo.

Entendido que exista una medida estandarizada, encontraremos que los derivados de ésta, fungirán como desplazamientos conceptuales así como expresiones unilineales, cuyo problema, es que sólo adquieren relevancia según el contexto en el que se usen, pero que visto desde la perspectiva del aumento de la

complejidad sistémica, nos ayudarán a entender dicha capacidad de posibilidad de operación de concretar lo que la brecha de significación deja a merced de ser complementado.

Este aspecto, nos servirá para traer a colación el problema de la pragmática universal del que se hicieron consideraciones, para ahora ser suplantado por una característica que denominaremos en este trabajo como complementariedad sistémica, esto es que, el mejoramiento del sistema se dará a partir de su aumento de complejidad que será posible gracias a la brecha de significación entre aquellos que concreten una unidad bilateral que sirva de modificador de contenido.

Este fenómeno de acrecentamiento y mejoramiento, podrá ser llevado a cabo en primera instancia gracias al aprendizaje trillado de formas y que debido al aumento de complejidad, necesitará mejorarse como consideración del rendimiento sistémico. Para lograr esto, se recurre al lenguaje mismo haciendo uso de la analogía y la homologación, para ejemplificarlo, consideremos el uso de técnicas como la nemotecnia.

Anagramas, palíndromos, nemotecnia, son algunas de éstas especificidades de poder aprender las formas de manera análoga o metafórica, debido al carácter del de características compartidas en la forma que en ocasiones no considera al contenido del todo y que en otras tantas, el contenido es el que hace posible la analogía para evitar erratas de significación.

El hecho de analogar, sólo es posible en el dejo de la interpretación de significado y para motivos de nuestro trabajo, se ha considerado desde un principio como la semantividad latente. Aquí surgiría otro dilema con referencia al instinto de la racionalidad ya que con el hecho de aprender algo de manera análoga, deja mucho que desear al respecto de las funciones tan restrictivas que por momentos se hacen de la diferencia entre humanos y animales.

Podemos notarlo en el hecho de que nadie diga que salta como humano, al contrario se piensa primero por analogía antes que por autoafirmación, uno de

manera normal dice que salta como conejo, gato o alguna de dichas consideraciones.

No entremos en juicios de orden ontológico sobre la concepción del ser por el ser, sino por el hecho de la justificación intrínseca por analogía del lenguaje mismo, que nos servirá para terminar de afianzar el hecho del modelo cíclico del coherentismo, donde todo guarda relación con algo y está conectado en un tejido de red funcional.

Por lo tanto, el hecho del aprendizaje será una adecuación a nivel de abstracción y se considerará el aspecto biológico según casos donde represente una limitante de entendimiento para él mismo.

Gracias a ésta característica arbitraria (no objetiva del todo) de los signos, es como el lenguaje no está limitado a los aspectos terrenales como el tiempo o la espacialidad y gracias a ello, es como se pueden escribir historias grandilocuentes de modos alternos a la realidad.

Con esta concepción, los postulados del realismo en todas sus acepciones, quedarían invalidadas ya que aún el hecho mismo de percepción, no encontraría la forma de ser llevado a la conciencia de no existir un aprendizaje de reglas de representación, por lo tanto, el hecho en sí de la interacción siempre será un aspecto necesario en el modelo del aprendizaje personal y colectivo.

El aspecto que no se ha tomado aún en consideración, es el de lo no verbal. Podríamos considerarlo desde un primer momento, como un dejo de enfatización y rectificación de lo verbal, pero eso no explicaría el hecho del lenguaje de señas. Éste a su vez, también está condicionado por la gramática por lo tanto sería un derivativo o una analogía del primero. El problema de esto, no deviene en esta consideración, sino con el problema de la interpretación.

La kinésica en sus postulados, expresa que hay gestos universales⁹⁴ que expresan emociones y aunque no se hacen de manera consciente, siguen siendo parte del universo de representación, el problema radica en la importancia atributaria de los mismos, por el hecho de la adjudicación concatenante.

Esto es explicable por el hecho de los postulados de los post-estructuralistas y la semiótica en general, en el hecho de la lectura de signos y remisión. Por ejemplo, cada vez que alguien dice que una imagen vale más que mil palabras, está haciendo juicios de orden distintos porque las imágenes no están constituidas por signos con significado propio, sino que la lectura de la imagen está abierta a la atribución de significado por parte del interpretante.

Ese problema se arrastra desde la concepción de poder hacer una lectura de imágenes a través de concatenaciones por el hecho de poner palabras donde no deberían ir. De esta forma, la recreación se extiende cuando uno trata de afirmar que quiere más a una persona que tal. Siguen siendo juicios de orden distinto al tratar de verbalizar o simbolizar ciertas cosas sin referente propio como la esperanza.

No se puede negar el hecho de que éstas también son producto de la convencionalidad acérrima de la necesidad de sentido y racionalidad, además de que funcionan de manera adecuada como en el hecho minimalista de abstracción de poder representar el amor a través de un corazón y ni siquiera fiel a su forma sino sólo figurativa.

El hecho en cuestión de esto, radica en que sí se quieren hacer juicios certeros sobre el modo de concebir y lo que implica la atribución de sentido a partir de un instinto de racionalidad junto con el dilema de la intersubjetividad, aunado al problema que conlleva delimitar a la comunicación, se necesitan hacer este tipo de consideraciones para no caer en el dogmatismo del aprendizaje trillado.

⁹⁴ Cameron, Milton. *El lenguaje secreto del cuerpo: gestos y actitudes que hablan*. Obelisco, Barcelona: 2012. p. 50.

Antes de concluir este último apartado, repasaremos dos aspectos que no se consideraron y que están en el modelo: logaritmo y algoritmo. Estos términos derivan de la matemática y no están puestos en el modelo por mera decencia, sino para justificar el hecho de que la comunicación como sistema, está investida de lógica en distintas acepciones como la matemática, la epistémica, etcétera.

Para poder entender esto de manera adecuada, observemos que para hacer uso de la memoria, se tienen en consideración uno o varios eventos que hagan de limitantes o potenciadores de lo que se quiera realizar. Investidos de lógica matemática, el ser estratifica en razón de su experiencia que le sirve como mecanismo de defensa ante la concreción de nuevos eventos del mismo tipo. Este hecho a su vez, requiere de toda una suma de esfuerzos del rendimiento sistémico, por evitar que el ser cometa errores en la concreción de acciones precedentes.

Mecanismo entendido como una medida estandarizada de patrones que se repiten por consecución de actos, que le sirven al ser para concebir juicios antes de poner en actividad su trabajo fáctico de modificación o antelación constructiva.

El hecho de que el ser pueda concebir una defensa, le ayuda sí como primera instancia a evitarse cierto tipo de problemas tanto personales como grupales, pero de la misma forma, limita un pleno desenvolvimiento de la función cognitiva de cohesión y representación, al no considerar elementos que pudieran parecer inconexos en tanto significación, pero que sí servirían para un correcto desenvolvimiento del aprendizaje por contraste de asimilación.

Este aspecto de investimento lógico en distintas acepciones dentro del sistema, sirve como mecanismo de refuerzo y rectificación, ya que como funciones que están presentes en toda la estructura sistémica, mucho de lo que se aprehenda y construya, tendrá que ser sometido a una prueba lógica que sirva como modalidad que otorga un sentido relativo, pero que siempre será necesario en tanto el solvento de las necesidades del ser por conocimiento y reconocimiento.

Entendido esto, el algoritmo será concebido como la función de paso en todos los aspectos formalizados dentro de la sistematización y que sirve como hilo conductor de concatenación entre las distintas funciones emergentes de los tópicos específicos tanto de la aprehensión, la cohesión y la representación.

El logaritmo se considerará como la capacidad de distensión de los mismos, pasando de un grado de múltiplo máximo hacia la simplicidad coherente, lo que en términos de Luhmann sería tratado como el paso de aumentar la complejidad comprensible por medio de la reducción de complejidad sistémica.⁹⁵

Todo esto para dar cabida a la construcción de un discurso fehaciente en donde pueden hacerse notar la complejidad del sistema mismo, por lo tanto, la comunicación es la función emergente de sí misma concebida como sistema y el producto de una suma de esfuerzos funcionales en tópicos específicos como la cohesión y la representación, por lo tanto, no es sólo un tipo de conocimiento, sino también el motor vehiculizante del mismo a través de una función emergente.

Motor que aún a pesar de siempre encontrarse con limitantes concebidos como no acuerdos de interacción o permisibilidad expositiva, construye la forma de solventar todas sus trabas gracias a la metapoiesis, cuya función habla muy bien del nivel adaptativo de la cognición del ser y que encuentra soporte en la construcción acérrima de sus discursos articulados cada vez de mejores formas.

El hecho de poder ejercer una voluntad, habla de una necesidad de autorrealización que si bien no debería concebirse como un fin último, sino como un estado en construcción (en tanto la lógica sistémica), encuentra en la comunicación como sistema, la mejor forma de poder hacerlo.

Al final, el ser individual decidirá qué tan complejo quiere llegar a ser y para ello, tomará las consideraciones necesarias para hacer que su rendimiento sistémico se complejice según como vayan adquiriéndose nuevos puntos de asimilación al contrastarse con otros seres, dando así lugar a una red meta-sistémica de significación compartida y por ende, una sociedad.

⁹⁵ Luhmann, Op. Cit. p. 325.

Conclusiones

Si extrapolamos el análisis bajo la concepción de la teoría de sistemas, encontraremos que el sujeto está unido a distintas cadenas de significación con funciones emergentes sistemáticas de interpenetración. Vive atado a lo fisiológico (su cuerpo y todas sus necesidades), a lo biológico (la vida), a lo meteorológico (clima), a lo cosmológico (astros), cosmogónico (mitos) y a la existencia en general.

Atado en el sentido de ser el deo producto de la plena función de los mismos y sus correlaciones, ya que si observamos con mayor certeza, uno no controla el hecho de las funciones, por ejemplo la necesidad de dormir o la de comer; es el producto de la insistencia natural de la vida precedente; no tiene un control del clima y la temperatura; no podría desviar a los astros y mucho menos hacer caso omiso de los constructos que lo hacen ser humano.

De todas éstas, la única cadena de la que puede hacer un uso indiscriminado y certero, es derivada de sus procesos cognitivos y será entendida como la comunicación. El hecho mismo de poder hacer una cohesión de discursos ordenados habla de la única capacidad controlable bajo ciertas categorías.

Categorías que no sólo deberán plantearse para hacer una enumeración y explicación de sus funciones, sino que deberán ponerse en práctica constante para afianzar un conocimiento estandarizado que sirva como modelo certero de representación y unificación tanto de causas y efectos en el ser humano.

Pensando esto en el aspecto de considerar a la comunicación como una construcción ambivalente ya que es el efecto derivado de una consecución de causas, y a su vez es la causa que posibilita un acercamiento de resolución de éstas, como efecto de una serie de imbricaciones de funciones emergentes. Por lo tanto, la comunicación es efecto de su causa y viceversa, porque sólo regresando a ella misma, es como pueden hacerse las consideraciones pertinentes sobre si algo se ha complejizado.

El hecho mismo del establecimiento de un sistema de comunicación, deberá ser ecuaníme a la conformación de mejores sujetos a nivel personal y por ende grupal, pero ése hecho no puede ser sólo mediante el establecimiento normativo de pautas de conductas, sino a un tipo de condicionamiento, que posibilite el hecho de que lo sujetos puedan expresar lo que mejor crean certero. Por lo tanto tendrá que apelarse al hecho no sólo de un establecimiento teórico nuevo, sino al mejoramiento de la facultad cognoscitiva.

Para motivos en este trabajo, la cognición será entendida como un acto formal abstracto de tesis a partir de métodos, por el cual se hace un reconocimiento de aquello con lo que se entra en contacto. La comunicación como sistema de cohesión, aprehensión y representación, serviría entonces no sólo para estratificar, describir y categorizar, sino rectificar lo que se pueda dar por conocido o verdadero.

Si bien el origen de la cognición es un vestigio de la arbitrariedad metódica del establecimiento consensual, lo que importa es lo que surge a partir de una concatenación de ideas, incluso aunque éstas puedan parecer inconexas, además de la facultad tan ágil e inmediata con la que se puede dar una respuesta.

A pesar de ello, dicho aspecto de inmediatez, no es una categoría que asegure más allá del aspecto de un intercambio simbólico, por lo tanto, será necesario concebir el hecho de la creación de juicios más certeros según la exigencia de la teoría como forma de mejoramiento no sólo de lo abstracto, sino práctico, ya que sólo concebir conocimiento, no conlleva a mucho si no se pone en práctica.

La facultad de lenguaje, la creación de símbolos, la resignificación, la atribución de sentido, la creación de idiomas, el ejercer el trabajo de la lengua y la selección operativa de aquello que se quiere, quisiera, o quiso decir, son algunos de los aspectos pertenecientes a la misma cadena normativa, creada a partir del ser en general producto de una infinidad de intercambios que dan como resultado el mejoramiento de la facultad cognoscitiva.

Debido a ese mejoramiento constante entendido como acrecentamiento de la complejidad, es como se necesita un establecimiento y mejoramiento igual de constante en esfuerzos teóricos, que expliquen de forma más elaborada, las facultades tan amplias y complejas que dan como resultado una única operación que culmina en el establecimiento de un sistema, en este caso de uno comunicativo.

De esto se deriva entonces la importancia de este esfuerzo de trabajo, ya que más allá de ser un planteamiento que busca ser sustentable a favor de la explicación de la funcionalidad y estructura de la comunicación como sistema, busca solventar una tarea de dominio por parte del ser hacia aquello que él mismo crea pero que olvida cómo hacerlo llegando incluso a considerarlo como un elemento derivado de muchas coincidencias.

Por lo tanto, es menester mostrar las pautas por las cuales el ser humano puede ser aprehensivo, coercitivo y representativo a la hora de ejercer una simple función de operación para poder expresarse y no sólo ser la unidad ortogonal inmersa en otros sistemas con sus propias consideraciones.

El trabajo además, parte de hallar la oportunidad de la creación de lo social, tomando en cuenta que el rol primordial para que ello suceda, es en la comunicación y sus distintas acepciones, lo que lo convierte no sólo en un aspecto de interacción, sino en una consideración heterogénea e inclusiva de la interdisciplinariedad del conocimiento.

Por lo tanto, si ese esfuerzo conjunto de conformación de lo social sucede en el ámbito de la comunicación, es necesario establecer que la figura del sujeto es la que posibilita que ésta encuentre su mejor desenvolvimiento, por lo tanto, la comunicación como sistema busca explicar y hacer válido el concepto de la función primordial que el sujeto tiene en la construcción de todo.

Quedaría agregar que además de lo que se ha expuesto, el ser es capaz de hacer asimilaciones y elecciones adecuadas con la guía correcta. Aquél que no se sienta con dicha capacidad, es sólo un hecho fundamental de una cuestión de

elección y por ello mismo también sería aceptable, porque al menos demostraría dicha capacidad.

Este trabajo entonces, parte de concretar una guía de desenvolvimiento óptimo y certero, que ayude a entender primero, que todo lo conocido debe ser contrastado a través de una interacción inter-sistémica y segundo que entienda la pertinencia de dichos actos constructivos de pensamiento en la repercusión de carácter asociativo entre sujetos. Por lo tanto, se hablaría de un hecho fundamental que consideraremos como aprender a pensar y por lo tanto a comunicar.

“La producción constante de acciones individuales en los sistemas sociales, se puede comprender mejor como realización de una autoobservación paralela, por medio del cual las unidades elementales se marcan de tal manera que se crean puntos de soporte para acciones sucesivas”⁹⁶

Entendida bajo la lógica sistémica, el humano hace la homologación metafórica de una cadena bajo su propia concepción, tomando en cuenta un supuesto conocido y contrastándolo con aquello que a él deviene en distintas formas bajo distintas percepciones. Lo social es el producto de esta concatenación de funciones emergentes en cada sistema del ser.

Antes de concluir con este trabajo, se pondrá a discusión un último aspecto que quedará abierto de forma deliberada para propósitos de hacer válidos algunos juicios emitidos a lo largo del desenvolvimiento de la comunicación como sistema, además de ser motivo de partida para la continuación del mismo en otros trabajos. Esto es, la consciencia activa y temporalidad de la lengua.

Entendamos el supuesto de que este trabajo desarrollado en una lengua (que en este caso es español) deriva de un constructo más grande que es conocido como el latín y que tuvo su repercusión en un momento histórico antecedente. Si hacemos un seguimiento análogo, el español no es en sí una forma constitutiva que nació de la nada, sino que es un derivativo.

⁹⁶ Spencer Brown, George. *Leyes de la forma*. Dutton, New York: 1979. p. 25.

Siendo así, los términos relativos nacidos en la constitución de la lengua materna latín, tienen cierta adecuación a nuestra forma de hablar y pensar pero aquí se recrea un problema de espacialidad que no puede estar justificado por la semanticidad latente que hemos venido concibiendo.

El hecho radica en que dependiendo de la lengua que esté en uso, en un contexto específico y con un tiempo lineal, es como se estarán definiendo las formas de legitimarlo y por ende, la manera como se piensa bajo su régimen en específico.

Siguiendo el símil, el término de comunicación (que en su momento significaba poner en común y así permutó) nos es insuficiente comprenderlo por el hecho mismo de que ya no se piensa en latín. Debido a ello el entendimiento óptimo de los principios primordiales y de las tesis universales, se disgrega por esta atemporalidad axiomática.

De este modo, trabajos como estos parten de esa necesidad desde la perspectiva de la filosofía del lenguaje (aunado al enfoque de sistemas en este caso) de resolver dichos dilemas que fungen como una limitante en determinados aspectos.

Todo parecería normal y certero ya que a pesar de estas conformaciones limitantes que podemos encontrar, se sigue hablando y significando con base en los formalismos conocidos del lenguaje, pero el problema no radica en si se puede seguir avanzando o no de manera gratificante, sino en encontrarse con el dilema de la disonancia cognitiva en momentos específicos precedentes.

El término fue formulado por el psicólogo León Festinger⁹⁷ para poder explicar el proceso que ocurre en la mente del ser, en el momento de enfrentarse a nuevas situaciones o ideas que están fuera de su modo de asimilación y comprensión del mundo, así como del universo discursivo.

⁹⁷ Festinger, León. *Teoría de la disonancia cognitiva*. Stanford, Estados Unidos: 1957. p. 10.

De acuerdo con su planteamiento, el hecho en sí de estar expuestos a muchas y variadas concepciones de las cosas, no es un aspecto sencillo en el momento de poder hacer asibles dichos constructos al menos como consideraciones etéreas y precedentes; se necesita de mucho esfuerzo para acomodar de manera certera la desarmonía que se produce. El conflicto es algo que no puede evitarse, pero el verdadero reto es continuar aún a sabiendas de lo nuevo que se conozca.

Dicho de esa forma e inmersos en la disonancia, se necesita una justificación precedente para poder hacer válidos los acometidos y solventar el caos que se crea; esto extrapolado en el ámbito sistémico, se considerará una facultad de homeostasis, que ayuda a mantener el equilibrio y adaptar ciertas modificaciones en consonancia con el ambiente.

La pregunta final sería: “¿Será certero hacer análisis perniciosos y muy detallados de la lengua o es momento de crear términos propios?” porque pensando en la disonancia misma, no es pertinente sólo asirse a justificaciones, aunque habría que considerar si podría conocerse algo más elaborado.

Para finalizar, la importancia de concebir a la comunicación como sistema de aprehensión, cohesión y representación cognoscitiva, radica en establecer un entramado teórico adecuado que sirva como unificador de la disonancia interdisciplinaria que existe con respecto al abordaje comunicativo, además de buscar convertirse en un aumento en el ámbito del conocimiento.

El hecho de este acrecentamiento, es una exigencia del ser por una necesidad de respuesta y es a la vez, un compromiso con todas las concepciones precedentes concebidas con la misma motivación, que hacen posible la condición de operación que hasta ahora se hace; todo para llevar por un camino unificado, la labor constante del científico social en aras de la explicación de su realidad.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. *Crítica de la cultura y sociedad*. Akal, Madrid: 2009. 182 p.
- Bateson, Gregory. *La nueva comunicación*. Kairós, Barcelona: 1982. 380 p.
- . *Pasos de una ecología de la mente*. Universidad de Chicago, Estados Unidos: 1972. 533 p.
- Baudrillard Jean. *La sociedad de consumo*. Siglo XXI, Francia: 1974. 260 p.
- Berger y Luckman. *La sociedad como realidad objetiva*. Amorrortu, Buenos Aires: 1988. 230 p.
- Bertalanffy, Ludwig Von. *Teoría general de los sistemas*. Fondo de Cultura Económica, México: 1989. 310 p.
- Blau, Peter. *Emergentismo social*. Chicago Press, Estados Unidos: 1982. 300 p.
- Blumer, Herbert. *El interaccionismo simbólico*. Editorial Hora, Barcelona: 1938. 160 p.
- Bourdieu, Pierre y Loic J.D. Wacquant. *Respuestas para una antropología reflexiva*. Siglo XXI, Argentina: 1995. 400 p.
- Cameron, Milton. *El lenguaje secreto del cuerpo: gestos y actitudes que hablan*. Obelisco, Barcelona: 2012. 115 p.
- Carnap, Rudolf. *Empiricism, Semantics and Ontology*. Chicago Press, Estados Unidos: 1956. 40 p.
- Casullo, Nicolás. *Itinerarios de la modernidad: corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: 1999. 376 p.
- Chomsky, Noam. *Aspectos de una teoría de la sintaxis*. Aguilar, Madrid: 1965. 262 p.

- Comte, Auguste. *La filosofía positiva*. Porrúa. México: 2006. 344 p.
- Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. ARCIS, México: 1993. 243 p.
- Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Gedisa, México: 2004. 265 p.
- Festinger, León. *Teoría de la disonancia cognitiva*. Stanford, Estados Unidos: 1957. 210 p.
- Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Akal, Madrid: 2013. 652 p.
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires: 1981. 271 p.
- Gombrich, Ernst. *Arte, percepción y realidad*. Paidós. Barcelona: 2007. 172 p.
- Habermas, Jürgen. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península, Barcelona: 2000. 200 p.
- . *Teoría de la acción comunicativa, Tomo I*. Taurus, Argentina: 1987. 521 p.
- Heidegger, Martin. *¿Qué significa pensar?* Nova, Buenos Aires: 1964. 200 p.
- Horkheimer, Max. *Crítica a la razón instrumental*. Terramar ediciones, Argentina: 2007. 180 p.
- Husserl, Edmund. *Experiencia y juicio*. Northwestern University, Estados Unidos: 1973. 443 p.
- Ibarra, Lourdes. *Comunicación, una necesidad de la escuela de hoy*. (Ensayo) Ecuador: 1988. 20 p.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Ediciones Escolares, Madrid: 1981. 221 p.

Katz, Elihu y Lazarsfeld, Paul. *El individuo en el proceso de comunicación de masas*. Hispano Europea, Barcelona. 1979. 446 p.

Lasswell, Harold. *Poder y personalidad*. Norton & Company, Estados Unidos: 1948. 148 p.

----- . *Propaganda Technique in the World War*. A. A. Knopf, Nueva York: 1927. 120p.

Lazarsfeld, Paul. Berelson, Bernard. Gaudet, Hazel. *The people's choice*. Columbia University Press, Estados Unidos: 1944. 178 p.

----- . Merton, Robert. *Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada*. 4ta edición Cátedra Mangone, Estados Unidos: 1960. 300 p.

López, Miguel. *Algunos conceptos filosóficos sobre Guillermo de Ockham*. Nova, Buenos Aires: 2001. 300 p.

Luhmann, Niklas. *Introducción a la teoría de sistemas*. Iberoamericana, México: 2009. 349 p.

----- . *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Alianza Editorial, México: 1991. 496 p.

Maturana, Humberto. Varela, Francisco. *De Máquinas y seres vivos*. Quinta edición, Editorial Universitaria, Chile: 1995. 140 p.

Marcuse, Herbert. *El hombre Unidimensional*. Planeta-Agostini, Barcelona: 1993. 286 p.

McClelland, David. *Modelo de las tres necesidades, estudio de la motivación humana*. Narcea, Madrid: 1961. 272 p.

Mead, George. *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, Barcelona: 1968. 400 p.

Morris, Charles William. *Neo-pragmatismo y las vías de conocimiento*. Chicago Press, Estados Unidos: 1928. 501 p.

Murray, Henry. *Exploraciones en la personalidad*. Oxford Press, Nueva York: 1938. 300 p.

Navarro Faus, Jesús. *Schrödinger, una ecuación y un gato*. Nivola, Madrid: 2009. 239 p.

Nicolás, Antonio. *Leibniz y las ciencias empíricas*. Comares, Granada: 2011. 325 p.

Ordieres, Alejandro. *La acción y el juicio moral en David Hume*. Fontamara, México: 2013. 217 p.

Pasquali, Antonio. *Comprender la Comunicación*. Monte Ávila Editores. Caracas: 1979. 320 p.

Popper, Karl. *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Colofón, México: 1972. 400 p.

Rasavy, Mohsen. *Heisenberg's quantum mechanics*. World Scientific, Singapore: 2011. 657 p.

Rescher, Nicholas. *Sistematización cognoscitiva*. Siglo XXI, México: 1981. 229 p.

Schefflen, Albert. *Sistemas de comunicación humana*. Kairós. Barcelona: 1984. 350 p.

Sfez, Lucien. *Crítica de la comunicación*. Amorrortu, Buenos Aires: 1995. 511 p.

Shannon, Claude y Weaver, Warren. *La teoría matemática de la información*. The University of Illinois Press, Estados Unidos: 1964. 125 p.

Spencer Brown, George. *Leyes de la forma*. Dutton, New York: 1979. 200 p.

Suárez Íñiguez, Enrique. *Cómo hacer la tesis. La solución a un problema*. Trillas, México: 2009. 375 p.

----- *Introducción a Karl Popper*. Nueva imagen, México: 1998. 139 p.

Taylor, S.J. *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Paidós, España: 1992. 310 p.

Vedeler, Dankert. *Infant intentionality as object directedness: a method for observation*. Dutton, New York: 1994. 250 p.

Vizer, Eduardo. *La trama invisible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. La Crujía, Buenos Aires: 2003. 386 p.

Watzlawick, Paul et al. *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Herder, Estados Unidos: 1967. 260 p.

Wiener, Norbert. *Cibernética y sociedad*. Guadiana de Publicaciones, Madrid: 1971. 290 p.

Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Tauro, Buenos Aires: 1990. 104 p.

Wolf, Norbert. *Alberto Durero: genio del renacimiento alemán*. Taschen, Köln: 2006. 96 p.

Wolton, Dominique. *La otra mundialización*. Gedisa, Barcelona: 2004. 194 p.

Žižek, Slavoj. *Visión de paralaje*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires: 2006. 479 p.